

**CAUSAS QUE MOTIVAN LA CONFORMACIÓN DE COMUNIDADES
ALTERNATIVAS COMO CRÍTICA A LA SOCIEDAD OCCIDENTAL
MODERNA. CASO KUNAGUA, SILVANIA, COLOMBIA**

LISMAR JIMENA GUEVARA GUEVARA

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2014**

“Causas que motivan la conformación de comunidades alternativas como crítica a la sociedad occidental moderna. Caso Kunagua, Silvania, Colombia”

Estudio de caso

Presentado para optar por el título de Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Lismar Jimena Guevara Guevara

Dirigido por:

Camilo Villa Van'Cotthem

Semestre I, 2014

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por permitirme comprender lo que es el amor incondicional y por permitirme llevar a feliz término este trabajo de grado. Agradezco a mi madre, a mi tío y a mis abuelos por su apoyo constante en cada paso de mi vida, a David Forero y a su familia quienes me acogieron siempre como una amiga y me permitieron compartir momentos de valiosas enseñanzas. Por último agradezco a Camilo Villa, quien más allá de ser maestro, es amigo y consejero de vida.



“Los hombres rugen en vano, mientras las estrellas nocturnas los miran desprevenidas y festivas correr en medio de miedos y prisas”

*Enrique Serrano,
Tamerlán, Carta 3*

RESUMEN

La conformación de comunidades alternativas comúnmente se genera tras el abandono voluntario de ciudades occidentales modernas y actualmente está cobrando mayor importancia a nivel mundial. Por lo general las comunidades alternativas se caracterizan por ser asentamientos humanos que buscan integrar todos los aspectos de la vida en un entorno saludable, en el que se promueve la auto-sostenibilidad. Las causas de tipo político, económico y espiritual que motivan esta decisión en ciertos grupos de personas, relejan una posición no solo crítica sino también activa frente a la sociedad contemporánea. El presente estudio de caso pretende identificar estas causas y articularlas para presentar una crítica a la sociedad occidental moderna, sociedad en la cual se le ha dado preponderancia al método científico para explicar incluso el origen de los seres humanos, reconociendo la razón como modo supremo de conocimiento y olvidando por tanto que existe otro modo de conocer superior y previo a la razón.

Palabras clave: *Ciudad occidental moderna, comunidad alternativa, espiritualidad, hombre masa, auto-sostenibilidad.*

ABSTRACT

The conformation of alternative communities is usually generated after the voluntary abandonment of modern western cities and currently becoming increasingly important worldwide. Usually alternative communities are characterized by human settlements that seek to integrate all aspects of life in a healthy environment in which promotes self-sustainability, among others. The causes of political, economic and spiritual nature that led to this decision in certain groups of people, are very interesting because of its relation to contemporary society criticism and proposals generated as an answer of this criticism. This case study aims to identify these causes and to present an articulate critique of modern western society, in which society has given prominence to the scientific method to explain even the origin of human beings, recognizing reason as the supreme knowledge mode and thus forgetting that there is another way of knowing superior and prior to reason.

Key words: *Modern western city, alternative community, spirituality, man mass, self-sustainability.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. ¿QUÉ ES UNA COMUNIDAD ALTERNATIVA?	6
1.1. Conceptos fundamentales	6
1.2. Comunidad alternativa, definiciones y desarrollo	9
1.3. Comunidades alternativas en el mundo	13
2. ¿QUÉ ES KUNAGUA?	17
2.1. Historia	17
2.2. Reconocimiento del espacio y su relación con la conformación de comunidad	22
3. LO QUE EL HOMBRE MODERNO HA OLVIDADO Y DEBE RECORDAR	29
3.1. La familia como centro del espiral	29
3.2. Eco-aldeanos y hombres masa	33
3.3. Sobre el origen de las cosas	38
4. LA CIUDAD COMO ESPACIO DE TRANSICIÓN	40
4.1. Reconciliación con la ciudad	40
5. ESPIRITUALIDAD, SOCIEDAD Y POLÍTICA EN TIEMPOS MODERNOS	42
5.1. Democracia y capitalismo como modelos universales (concepto de universalidad)	42
5.2. Eco-aldeas y compromiso de conciencia	43
6. CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	

ANEXOS

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Mapa 1. Localización de la comunidad Kunagua	17
Fotografía 1. Con David Forero y su Familia	19
Fotografía 2. Pílon de piedra sobre piedra en el Retoño, representación de la armonía y el equilibrio.	24
Fotografía 3. Llamado de la montaña 2014, ecoyoga- aldea Varsana	29
Fotografía 4. Aguayaku cosechando. Hijo de David Forero cosechando repollos de su huerta para preparar el almuerzo.	39
Fotografía 5. La ermita de la meditación del peregrino. En eco yoga-aldea Varsana durante el llamado de la montaña 2014	44

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Formato. Entrevista en profundidad

Anexo 2. Crónicas. Entrevistas en profundidad: Comunidad Kunagua

Crónica 1. David Forero

Crónica 2. Mariana Nakogui

Crónica 3. Sandra Uribe

Crónica 4. Blanca Mongui

Crónica 5. Cesar Silva

Crónica 6. José Delfín

Crónica 7. José Luis Potes

Crónica 8. Beatríz Castaño

Anexo 3. Crónicas. Entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014

Crónica 1. Marta Chávez

Crónica 2. Carlo Rojas

Crónica 3. Kavsalá Devi Dasi

Crónica 4. Pedro Medina

Crónica 5. Bárbara Stutzel

Crónica 6. Omar Ortiz (Dinvel: Adulferne)

Crónica 7. Nelson Giraldo

Crónica 8. Gopal Prema

Crónica 9. Lina Alejandra Echavarría

Crónica 10. Ricardo Valbuena

Crónica 11. Carmiña Rojas

Crónica 12. Swami Bhakti Aloka Paramadvaiti

Crónica 13. Heidi Pohl

Crónica 14. Andrés Mauricio Gutiérrez

Anexo 4. Fotografías. Comunidad Kunagua

Anexo 5. Fotografías. Llamado de la montaña 2014

INTRODUCCIÓN

Comprender la ciencia política como uno de los cimientos que conforman un estudio integral de los fenómenos que nos definen como sociedad y no como una esfera independiente para el análisis de las sociedades, concuerda con la noción de Weltanschauung o como es conocida en español: una cosmovisión, promulgada por el alemán Wilhelm Dilthey en su obra *Introducción a las ciencias espirituales*. (Dilthey 1914)

Adoptar la cosmovisión como punto de partida, implica observar e interpretar la cultura de un grupo humano determinado como una trama de significados mediante los cuales los seres humanos interpretan sus existencias conduciendo así sus acciones, comprendiendo esto principalmente como el resultado de la suma de lengua, religión y costumbres/ prácticas. De esta forma el estudio de caso que a continuación se presenta, valora esta necesidad de integrar el estudio de la ciencia política con otros aspectos determinantes de la vida cotidiana, los cuales fortalecen el estudio y le dan mayor consistencia.

La presente investigación parte de comprender que para lograr el bienestar social es necesario inicialmente conquistar la paz interior de cada ser humano, influyendo esta en la de la familia, continuando con la del barrio o vereda, después la ciudad y finalmente la sociedad en su conjunto.

El caso que aquí se estudia es el de la comunidad alternativa Kunagua, una comunidad que desde sus inicios valora la vida simple, el aprendizaje en acción y la vida rural, despreciando el excesivo materialismo que hoy día ha permeado todos los aspectos de la vida diaria de los ciudadanos occidentales modernos. La conformación de esta comunidad ha generado que sus integrantes reformulen su visión de la ciudad como un sistema social en transición, que funciona mediante dinámicas que se diferencian de lo que la comunidad en cuestión concibe como bienestar social.

Durante la realización del trabajo, se comprendió el valor de apreciar las propuestas alternativas que a pesar de su corta difusión, representan la capacidad invaluable del ser

humano de transformarse a sí mismo y a su entorno buscando el bienestar no solo de su especie sino de todas las diferentes manifestaciones de existencia que lo acompañan en cada momento de su vida.

En cuanto al marco conceptual que guió la investigación es necesario aclarar que el estudio que aquí se presenta está enmarcado en el macro-molde hermenéutico. Los macro-moldes son “grandes escuelas de pensamiento, entendiendo por tales, en cada caso, un conjunto de valores primordiales, principios y ejemplos sobre cómo avanzar en una ciencia específica” (Losada 2008, pág. 45), y el macro-molde hermenéutico específicamente postula que la razón de ser de los fenómenos sociales debe buscarse en las motivaciones de la acción, esto es las intenciones de las acciones humanas. (Losada 2008, págs. 52-53)

En este sentido, se pretende llegar a una comprensión profunda de las causas del abandono voluntario de las ciudades occidentales modernas por parte de los integrantes de la comunidad alternativa “Kunagua” en Silvania, Colombia, a partir del punto de vista del fundador y sus actuales integrantes teniendo en cuenta el contexto dentro del cual se originó la idea de conformar la comunidad.

El macro-molde hermenéutico resultó pertinente puesto que dentro de este marco, las acciones de las personas se entienden mejor si se parte desde la comprensión de los factores del interior de los seres humanos a diferencia de, por ejemplo, el macro-molde empírico-analítico que pretende hacer una explicación científica a través de una proposición general a partir de una realidad conocida.

La investigación se realizó bajo el enfoque estructuralista el cual es particularmente afín con el macro-molde hermenéutico. Este enfoque privilegió el entorno total siendo que no limitó el trabajo con categorías específicas, sino que permitió que a medida que la investigación avanzaba, se definiera cuál categoría (política, social, económica, moral, espiritual) era la que convenía profundizar. (Losada 2008, pág. 221)

Teniendo en cuenta que el tipo de investigación que se llevó a cabo fue un estudio de caso de tipo cualitativo y tomando como apoyo la clasificación de los fines de la investigación cualitativa planteada por el estadounidense Charles Ragin en el capítulo “El uso de los

métodos cualitativos para el estudio de los aspectos comunes” de su obra “La construcción de la investigación social”, este estudio de caso tiene como fin la interpretación de lo histórico, comprendiendo que “la manera en la cual pensamos acerca de un acontecimiento importante o un evento histórico afecta a la manera en que nos comprendemos como sociedad” (2007), siendo que el acontecimiento que en este caso se observa es el de la modernidad.

Para desarrollar la investigación se utilizaron como mecanismos de obtención de información un estudio etnográfico a la comunidad, la observación participante al interior de la comunidad Kunagua, entrevistas en profundidad y trabajo de campo durante varios días en diferentes oportunidades compartiendo con la comunidad.

Se utilizaron como fuentes primarias -que son aquellas que expresan una percepción de primera mano- las entrevistas, filmaciones, grabaciones de audio y fotografías. Los libros -también reconocidos como fuentes primarias- que aquí se utilizaron principalmente fueron: “La rebelión de las masas” de Ortega y Gasset, “Hombres y engranajes” de Ernesto Sábato, “Heterodoxia” del mismo autor y “La dimensión perdida, la inmensidad de la medida humana” de Manfred Max Neef. Como fuentes secundarias se tuvieron en cuenta algunos artículos de opinión sobre las comunidades alternativas alrededor del mundo. La investigación es de tipo longitudinal puesto que toma en cuenta la situación de los miembros antes y después de haber conformado la comunidad Kunagua.

Teniendo en cuenta el marco conceptual y el diseño metodológico que se manejó durante la investigación, se planteó inicialmente la siguiente hipótesis: El abandono voluntario de las ciudades occidentales en la modernidad para crear comunidades alternativas, que ha venido sucediendo cada vez con mayor frecuencia y acrecentándose tras las recientes crisis económicas y sociales mundiales, puede observarse como respuesta al inevitable vacío espiritual al que se ve enfrentada la sociedad democrática liberal y capitalista occidental en la actualidad.

Lo que este tipo de investigaciones aporta a la ciencia política, es que cuestiona sus propios fundamentos, y que observa su objeto de estudio -que es la sociedad misma- desde

una perspectiva alternativa, en la cual los procesos micro y macro pueden ser generados desde interpretaciones de tipo espiritual.

Analizar las causas que motivan la conformación de comunidades alternativas, puede interesar a los filósofos políticos que estudian las motivaciones de quienes se asocian de manera alternativa a los modelos hegemónicos.

Las críticas a la sociedad occidental moderna que se presentan a lo largo de la presente investigación, a través de la identificación de las causas que generan el abandono de las ciudades occidentales modernas para conformar comunidades alternativas, develan una situación de gran importancia que concierne a todo aquel que ha sido educado bajo los principales postulados de la modernidad, esto es explicar todo fenómeno, la historia y nuestra propia existencia mediante el método científico. La ciencia, la razón como modo supremo de conocimiento, son elementos propios de la modernidad que, según el teólogo Enrique Martínez, han ido construyendo la “trampa del científicismo” que ha olvidado que existe otro modo de conocer superior y previo a la razón. (Martínez y Prieto 2013, párr. 50)

Para soportar lo anterior, en el primer capítulo se esclarecen los principales conceptos más importantes que se utilizan a lo largo de la investigación y principalmente el concepto de *comunidad alternativa* en la actualidad. Además se hace una breve explicación histórica del desarrollo que han tenido las distintas comunidades alrededor del mundo.

En el siguiente capítulo se da la introducción concreta al caso de la comunidad Kunagua, intentando introducir al lector en una mirada profunda a los orígenes del proyecto Kunagua, su historia y la relación que tiene el reconocimiento del espacio con la conformación de comunidad.

Más adelante y después de tener claro qué es Kunagua y quienes son los integrantes de la comunidad que fueron entrevistados, se dedica el tercer capítulo a una reflexión sobre el hombre occidental moderno en contraste con las percepciones que tienen los eco-aldeanos sobre la ciudad y sus dinámicas, tocando temas primordiales como el de la conformación de familia y cómo influye esto en la migración de la ciudad al campo.

El cuarto capítulo se titula “La ciudad como espacio de transición” y por lo tanto se exponen las diferentes reflexiones que los entrevistados tenían anteriormente sobre la ciudad y la reformulación de sus opiniones tras vivir en sus comunidades alternativas.

Finalmente en el quinto capítulo se analiza la relación entre espiritualidad, sociedad y política en tiempos modernos, el carácter de universalidad que se le ha atribuido a las democracias liberales y al capitalismo (sistemas políticos y económicos predominantes en la actualidad), para luego acercarse a una comprensión de las motivaciones espirituales que llevan a los hombres ciudadanos modernos a abandonar voluntariamente sus ciudades de origen para conformar comunidades alternativas, y la importancia de recuperar, conservar y fortalecer valores tradicionales y ancestrales en estos procesos.

1. ¿QUÉ ES UNA COMUNIDAD ALTERNATIVA?

Para iniciar es necesario tener claros los conceptos principales y fundamentales que guiaron la investigación además de la interpretación de los mismos para comprender el enfoque que se utilizó. El concepto de *comunidad alternativa* se trata con particular atención a través de una revisión literaria, su desarrollo en la actualidad y los diferentes ejemplos a nivel mundial.

1.1. Conceptos fundamentales

Un concepto principal en el desarrollo del presente trabajo es el de *ciudad occidental moderna*. Con la revolución industrial, las ciudades en Europa recibieron una gran cantidad de población rural que debió adaptarse a las condiciones de hacinamiento, y al sistema de producción y consumo que se fortalecía con el paso del tiempo dando forma al sistema capitalista. La noción de desarrollo, tan común hoy día, se relaciona directamente con la creación y el establecimiento de ciudades que se nutren de la industria, pues sin esta última no sería posible sostener grandes asentamientos humanos que viven en reducidos espacios.

Estos procesos de urbanización en los estados occidentales han ido formando la percepción del hombre moderno frente al mundo; el alejarse del campo también ha llevado a que el hombre forje una visión materialista de la vida. El tráfico, el trabajo de oficina, el cada vez más reducido tiempo que se dedica a la familia, la dependencia y adicción a la tecnología, la reducción del espacio de las viviendas para recibir a más personas en las crecientes ciudades y la virtualización de las relaciones interpersonales, son algunas de las características de nuestras ciudades occidentales modernas o en procesos de modernización.

Estas ciudades occidentales comparten en su gran mayoría una condición que es la de funcionar bajo los principios de una *democracia liberal*, sistema político y económico que comúnmente se defiende y se promulga como deseable para la sociedad en general y sobre

el cual, se plantea la posibilidad de cuestionar sus supuestos beneficios. Algunos autores contemporáneos, que analizan conflictos interculturales, afirman que el sistema político occidental por excelencia padece de ciertos males. Tal como lo dice John Esposito, “las democracias padecen un importante vacío, que es el vacío de la espiritualidad” (Esposito 2003, pág. 89).

La propiedad de universalidad típica de occidente, permea todos los ámbitos de la vida, por eso se habla de derechos humanos universales, de educación universal, de historia y literatura universal, etc. A esto se debe agregar que se ha pretendido que los hombres consideren como natural su condición de igualdad. Ante la insistencia de dar por sentada esta presunción, debemos tener presente que la democracia no es el único sistema político deseable, y que no todas las sociedades deben ser democráticas para ser buenas. De esta manera, es posible plantear que los sistemas políticos y económicos diferentes a la democracia liberal no son necesariamente negativos.

Para continuar con el presente trabajo es necesario tener en cuenta la diferenciación que hace el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies entre los conceptos de comunidad y sociedad al decir que “Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como cosa y nombre. [...] comunidad es la vida en común (Zusammenleben) duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico” (Tönnies 1946, pág. 37). En este orden de ideas se puede considerar una sociedad como un grupo de personas que al ser muchas –como en las ciudades- pierden o no tienen un contacto íntimo o personal con las personas que los rodean; es un proceso hasta cierto punto inevitable cuando hay condiciones como por ejemplo la vivienda vertical. En cambio una comunidad, es un concepto que denota un acercamiento más tangible entre las personas que pertenecen a la misma; se podría decir que se asemeja a una familia pero en gran escala.

El concepto de *hombre-masa* utilizado por José Ortega y Gasset en su obra “La rebelión de las masas”, resulta muy apropiado para este trabajo puesto que se trata de hacer un acercamiento a los comportamientos y a las razones de los comportamientos del hombre

promedio moderno, en el que se destaca principalmente la idea de que es un hombre que da por sentado que posee derechos y que por tanto son naturales en él, y se vuelve exigente y actúa como *niño mimado*, convirtiéndose en un hombre desagradecido con las condiciones que hacen posible su existencia. (Ortega y Gasset 1937, pág 37)

Con todo lo anterior se va haciendo clara una postura frente al proceso de la *modernidad*. La modernidad en este contexto es observada como un desplazamiento o intento de supresión de la condición espiritual del hombre. En la medida en que el hombre adquiere una percepción materialista frente a todos los aspectos de su vida, se va haciendo ajeno o percibe como falso y supersticioso aquello que se relaciona con lo divino, con los asuntos religiosos y devocionales.

En la actualidad, debido a las dinámicas de globalización, lo que se refiere a *espiritualidad* puede causar cierta sensación de confusión, pues se utiliza como objeto de mercado e inevitablemente las diferentes culturas se están viendo influenciadas entre sí tanto en este como en otros aspectos. En el contexto de este trabajo se va a tener en cuenta la concepción del teólogo Enrique Martínez, que logra recoger algunas de las más importantes características de este concepto: “[...] más allá de las formas religiosas, la espiritualidad manifiesta la "hondura" que la define: la misma hondura que nos constituye. De ahí que la espiritualidad no viene a ofrecer nada "añadido", sino sencillamente a desvelar la profundidad de lo que somos” (Martínez 2013, párr. 74).

Surge entonces la idea de abandonar las ciudades voluntariamente para conformar *comunidades alternativas* y vivir en ellas. A lo largo de la presente investigación se considera como comunidad alternativa a todo grupo humano que decide asentarse en un lugar específico para llevar un modo de vida alternativo al que ofrecen las ciudades occidentales modernas liberales y capitalistas contemporáneas, con el fin de lograr un verdadero bienestar en comunidad. De esta manera, se crean diferentes tipos de comunidades alternativas con diferentes razones de ser como el ecologismo, la espiritualidad, mejorar la salud, o simplemente para encontrar un modo de vida más sencillo en el que se pueda ser feliz.

Un tipo de comunidades alternativas son las *eco-aldeas* que -teniendo en cuenta la definición del estadounidense Robert Gilman-, son comunidades que se asientan en un determinado lugar lejos de la ciudad, procurando generar las diferentes condiciones que les permitan llevar un modo de vida auto-sostenible, en agradecimiento con la naturaleza y que apoye formas de vida saludables. (1955) En este sentido algunas de las prácticas utilizadas por las eco-aldeas son las de no utilización del dinero –optan por sistemas como el trueque-, producir y consumir alimentos abonados orgánicamente, utilizar energías alternativas como solar o hídrica y compartir y designar labores como una familia.

Los conceptos mencionados anteriormente: *ciudad occidental, democracia liberal, comunidad, sociedad, hombre masa, modernidad, espiritualidad, eco-aldea*, deben ser comprendidos en el contexto del trabajo que se está realizando para lograr acercarse al enfoque que se le está dando al tema a tratar.

1.2. Comunidad alternativa, definiciones y desarrollo

Las comunidades alternativas han tenido un gran desarrollo en los últimos treinta años, por lo tanto una revisión literaria implica analizar material muy reciente en el que proliferan fuentes informales, las cuales permiten entender que las discusiones sobre este tema están abiertas a nuevos aportes desde distintas direcciones.

Para comenzar es importante tener en cuenta la dicotomía que se había planteado anteriormente y que va a estar presente en los distintos estudios sobre comunidades alternativas, que es aquella existente entre comunidad y sociedad. La comunidad tiene un carácter mucho más integrador entre las personas que la conforman, las cuales comparten un origen común que significa mucho más que el simple estar juntos dentro de un espacio. Se trata entonces de grupos humanos más pequeños conviviendo en ambientes más comunitarios y solidarios, (Tönnies 1946) lo cual se facilita en un ambiente armónico y pequeño como el de las eco-aldeas.

Las comunidades alternativas pueden ser de varios tipos dependiendo de sus motivaciones y por tanto del tipo de asentamiento, por lo que se pueden encontrar tanto comunidades urbanas como rurales. En cuanto a comunidades alternativas urbanas, encontramos autores como Matthew Lietaert (2009), que no consideran necesario que las personas deban migrar al campo para conformar una comunidad alternativa, sino que se pueden desarrollar proyectos también en espacios postindustriales, es decir en las mismas ciudades, como las “cohousing communities”. Estas comunidades se iniciaron hace aproximadamente 30 años en Dinamarca y fueron haciendo eco en ciudades de Estados Unidos, Suecia, UK, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Japón, aunque solo en Noruega y Suecia se cuenta con apoyo estatal.

Por otro lado y tras haberse realizado el primer gran encuentro de comunidades alternativas de todo el mundo en Finlandia durante el año 1995, se dará a conocer formalmente el término de “eco-aldeas”. El estadounidense Robert Gilman presenta esta propuesta de comunidad alternativa y autosostenible, que ya se había probado a modo de experimento en diferentes países, pero que ahora era presentada al mundo entero. (1955) Con la firme intención de incentivar a las nuevas generaciones a adoptar formas de vida diferentes a las que vivían en las ciudades, se tratan temas como el retorno al campo, el valor de la vida en comunidad y el hecho de establecer relaciones directas del hombre con el campo para vivir una vida integralmente buena.

Este encuentro fue influyente para que la ecología y el cuidado al medio ambiente empezaran a cobrar mayor importancia en la agenda internacional, generando que las eco-aldeas empezaran a multiplicarse en todos los rincones del planeta y que hoy día se sigan fortaleciendo y se autoafirmen gracias a las facilidades de comunicación e interacción. (Gilman 1995; Ochre 1995; Norberg-Hodge 1995)

El fenómeno que aquí se analiza es producto de una serie de críticas a las dinámicas propias de la modernidad. Algunas críticas comunes son económicas y van dirigidas hacia el consumismo excesivo, (Mulder, Costanza, Erikson 2006; Ewen 1991) o hacia el sistema económico capitalista en su conjunto. (Canclini 1984; Hedbigge 2004) Las críticas de tipo

político y social son por ejemplo: el detrimento de las estructuras sociales con sentido, (Spengler 1918; Martínez y Palacios 1996; Berger y Luckmann 1997) las amenazas del desarrollo técnico, (Beck 2006) y el gran desinterés de las nuevas generaciones hacia la política institucional, (Canclini 1984) entre otras. En cuanto a las críticas de tipo espiritual están: el desinterés o desconocimiento de las cuestiones ancestrales y originarias, (Bengoa 1996) el debilitamiento de lo colectivo y su consecuente paso al individualismo (Putnam 2000) y la disolución de los vínculos afectivos estables. (Bauman 2001) Entre las dimensiones morales que también se observan y se critican están por ejemplo la incompreensión frente a las cosas y procesos que hacen posible nuestra existencia (Ortega y Gasset 1929) y la disolución de fuentes de certeza que generan crisis de sentido. (Berger y Luckmann 1997)

Respecto a las críticas de carácter económico que ciertos grupos desarrollan, se comparte la idea de que la teoría económica predominante de “más es mejor”, falló. (Mulder, Costanza, Erikson 2006) Estos autores sostienen la hipótesis de que es posible tener una mejor calidad de vida consumiendo menos y logrando cierta independencia económica, tal como lo hacen las comunidades alternativas que implementan modelos auto-sostenibles en cada acción de su diario vivir. Lietaert se referirá entonces al decaimiento de las teorías económicas predominantes. (2009)

A través del caso que se estudia no solo se identifica la clara intención de poner en tela de juicio la definición del mundo occidental que se ha venido enseñando comúnmente, sino que también se muestra cómo debería ser. Sin embargo, vale la pena aclarar que a pesar del grado de autonomía económica que pueden llegar a tener estas comunidades que Hedbige denomina subculturas, estas siguen estando articuladas a la sociedad capitalista y ésta última puede integrarlas ya sea bajo la forma de mercancías o a través del etiquetamiento y redefinición por parte de los grupos dominantes de la conducta desviada. (2004)

En términos de críticas sociales y políticas, ya en 1962, Nisbet consideraba que la pérdida de los viejos patrones asociativos de comunidad, no era tanto un problema como si el fracaso del sistema actual para producir nuevos contextos de asociación. (McCamant, Durrett y Hertzmann 1994)

Algunos autores opinan que hoy día existe un gran desinterés hacia la política institucional, lo cual genera que se conformen movimientos extrapartidarios basados en las más cotidianas expresiones en sociedad. (Canclini 1984) Según Berger y Luckmann, estas comunidades –que como vimos pueden desarrollarse debido a la falta de consenso socialmente condicionado respecto a visiones compartidas de la realidad- sí demuestran ser relativamente estables, y no son radicalmente contrarias a la sociedad. Pueden resguardar a sus miembros de “posibles crisis de sentido”. (1997)

Teniendo en cuenta esta situación, las comunidades alternativas no sólo son la concreción de propuestas creativas propias que se alejan de los planteamientos de los partidos políticos tradicionales, sino que en esencia son la expresión de una reflexión acerca de qué camino y qué metas ha elegido la humanidad en sociedad. (Mulder, Costanza y Erickson 2006)

Autores como el chileno José Bengoa -quien presenta sus críticas de tipo moral y espiritual a la modernidad-, conciben el hombre moderno como aquel que contempla el pasado con nostalgia y en el que nace por tanto el deseo de vivir de nuevo en comunidad, anhelando la “comunidad perdida”. Bengoa señala además que los marxistas no proponen una solución real frente al sistema capitalista, puesto que observan el pasado como histórico, dándole un sentido materialista. Esto significa que para los marxistas vivir la vida recuperando un espacio de reflexión espiritual y de procurar un acercamiento a lo divino o comprender al hombre del pasado mitológico, mágico, dificulta o retrasa la transformación del mundo. (1996)

Por eso cobra tanta importancia la necesidad de comprender a profundidad, las motivaciones del desplazamiento de los hombres occidentales hacia el campo para vivir en comunidad. Las implicaciones espirituales, políticas y económicas de este reciente fenómeno que sigue sucediendo cada vez con mayor frecuencia, representan un tema de gran importancia para comprender la condición humana y sus relaciones -desde las más simples hasta las más complejas- con su entorno.

1.3. Comunidades alternativas en el mundo

Las comunidades alternativas en la actualidad, están motivadas en gran medida por los antiguos modelos de vida comunitarios alternos al modo de vida común, que obedecían patrones de asociación muy especiales y que eran esenciales para el funcionamiento y la autodefinición de los diferentes asentamientos humanos.

Las diferentes propuestas espirituales en distintas épocas como los antiguos áshrams en India, los calpullis aztecas, las lamaserías tibetanas, los monasterios cristianos, los allyys de los Incas y demás grupos indígenas andinos, las hermandades mesiánicas y milenarias de los siglos XII o XIII en la Europa medieval, los menonitas del movimiento cristiano anabaptista en el siglo XVI, los cuáqueros y los amish en Estados Unidos (cada una con motivaciones y enfoques diferentes), son algunos ejemplos de una interesante dinámica social que hoy día se convierte en un tema de mayor interés.

“Solheimer” (la casa del sol) en Islandia, conformada en 1930 por una familia islandesa encabezada por Sesselja Hreindís Sigmundsdóttir, es una de las comunidades auto-sostenibles pioneras en retornar al campo. Fue inspirada en la filosofía y el esoterismo del austriaco Rudolf Steiner, quien fundó el movimiento espiritual de la antroposofía y se relacionó con la teosofía.

En 1958 el Dr. A. T. Ariyaratne funda la Comunidad Sarvodaya en Sri Lanka, isla ubicada al suroccidente de la India, que se inició como una granja y hoy día está conformada por más de 15000 aldeas. Desde un inicio, los objetivos de la comunidad estaban muy ligados a la filosofía budista Mahayana, que considera que la liberación se logra mediante la compasión y solidaridad hacia los demás seres vivientes. De esta manera Sardovaya se convirtió en un centro de acción social que ayudaba a madres, niños, enfermos y víctimas de la violencia. Solo hasta los años 90’s se prestó mayor atención en la agenda internacional a sus ideales pacifistas.

Considerando que el movimiento hippie en U.S.A. y en otros países del mundo a mediados del siglo pasado, se vio motivado por la filosofía védica de la India, se podría

reconocer que estas comunidades guiadas espiritualmente causaron simpatía entre los jóvenes y años después motivaron la creación de más áshrams y comunidades alternativas en distintas partes del mundo.

Uno de los más populares modelos de comunidades alternativas en la actualidad es el de las eco-aldeas. Es difícil identificar cuáles fueron las primeras eco-aldeas, pues este término fue acuñado hasta el año 1995 por el estadounidense Robert Gilman en la conferencia “Eco-aldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)”, pero se podría decir que la conformada por la fundación Findhorn en Escocia en el año 1972, es pionera en establecer “un asentamiento humano, concebido a escala humana, que incluye todos los aspectos importantes para la vida, integrándolos respetuosamente en el entorno natural, que apoya formas saludables de desarrollo y que persiste indefinidamente” (1995). Esta comunidad nació con el propósito espiritual de retornar a la naturaleza y lograr una vida trascendental que no se redujera a un materialismo como el que domina la mayoría de dinámicas sociales en la actualidad. (Fraile 2009)

“The Farm” en Tennessee, Estados Unidos, fue fundada en el año 1971 por Stephen Gaskin y 320 personas más. “Damanhur” en Italia fundada en 1975, actualmente cuenta con aproximadamente 1.000 ciudadanos y se extiende en unas 500 hectáreas de territorio diseminado en la Valchiusella y en la zona del alto Canavese, a los pies de los Alpes piamonteses. Con los anteriores ejemplos, notamos que los años 70s fueron muy importantes para la conformación de nuevas comunidades alrededor del mundo.

En los últimos diez años varios grupos han optado por vivir de formas alternativas, esto es, por ejemplo, abandonar la ciudad e irse a vivir en comunidades auto-sostenibles. Tal es el caso de un grupo de jóvenes que decidieron ir a vivir a las laderas del Monte Telaithrion, en la isla de Evia, Grecia, cuyo objetivo es “comer sólo los productos orgánicos que ellos cultivan, para liberarse de la red eléctrica nacional, e intercambiar lo que cultivan en lugar de utilizar dinero”.

Las eco-aldeas en Latinoamérica - que se han venido desarrollando en los últimos diez años- van a tener la particularidad de retomar la cosmogonía y las sabias enseñanzas

sagradas, medicinales, nutricionales y sociales de los indígenas americanos, lo cual trae nuevos aportes a la conformación de nuevas comunidades alternativas.

Algunos ejemplos en el continente latinoamericano son: la eco-aldea Recaña en Chile; eco-aldea Yacu Yura en Córdoba, Argentina; eco-aldea Sircadia en Cusco, Perú; eco-aldea Beija Flor en Brasil. En Colombia están por ejemplo la Granja de mama Lulu, Armenia, Colombia, en la cual utilizan prácticas microeconómicas como el trueque; eco-aldea Nashira en Palmira, Colombia conformada por mujeres; eco-aldea Anthakarana (que en sánscrito significa: el puente que une lo visible con lo invisible), que nace como proyecto familiar en 2006; eco-aldea feliz en San Francisco, Cundinamarca y un caso en particular al que se le va a dar especial importancia a lo largo del trabajo que es el de la comunidad Kunagua, Silvania Colombia.

Durante el mes de enero de 2012 se celebró en Cauca, Colombia el encuentro “Llamado de la montaña” 2012, que significó el Primer encuentro iberoamericano de eco-aldeas y el VI Encuentro colombiano de eco-aldeas y comunidades alternativas. El año pasado se celebró el segundo “Llamado de la montaña 2013”, y se intensificó la acción de las eco-aldeas al interior del país, fortaleciendo el encuentro entre 4 “Bio-regiones” de Colombia: Centro (Cundinamarca), Eje Cafetero (Quindío), Noroccidente (Antioquia) y Suroccidente (Valle del Cauca).

El caso que en esta investigación se estudió específicamente fue el de Kunagua en Silvania, Cundinamarca. Esta comunidad de vida alternativa fue fundada por el bogotano David Forero y su familia hace aproximadamente 15 años y hoy día ya reúne a 20 Familias. A pocas horas de Bogotá se investigó más a fondo, cuáles fueron las razones para que estas familias tomaran la decisión de abandonar la ciudad. Para ello se hizo un constante trabajo de campo durante 8 meses, entrevistando a los mismos habitantes.

El deseo de establecer vínculos comunitarios que se desgastan con los procesos industriales, y la posibilidad de poner a prueba nuevos sistemas económicos y sociales a nivel micro, lleva a que cada día más personas vean la opción de conformar comunidades alternativas como viable y posible.

Este tipo de decisión -radical para muchos- podría observarse como la recuperación de un espacio que parece olvidado en la edad moderna, incluso la búsqueda de la felicidad, que se ha venido tratando como tema no primordial en las dinámicas modernas de carácter práctico y utilitario. Por ello hay que resaltar la gran importancia de la espiritualidad en nuestro tiempo, si es un tema que definitivamente debe ser olvidado en las sociedades occidentales o si aún podemos pensar en comunidades que vivan su vida con fines espirituales sinceros y profundos.

Las respuestas que ciertos grupos humanos presentan respecto a su inconformidad con las diferentes dinámicas sociales en la actualidad son la auto-sostenibilidad, el trabajo comunitario y la gestión social a menor escala; la administración local alternativa, la protección al medio ambiente, la educación relacionada con la agricultura, el hecho de retomar valores ancestrales, comprender la importancia del conocimiento sobre la naturaleza y el espíritu humano, la alimentación orgánica y la medicina alternativa, entre otros.

Finalmente, se deben observar estas formas de manifestación de distintos grupos humanos -alrededor de mundo-, como una oportunidad para cuestionar el muy bien posicionado discurso universal de la democracia liberal occidental y del capitalismo, que son producto de la modernidad y que por tanto reflejan un vacío espiritual en su estructura. Esta última apreciación tendrá un mejor desarrollo en los próximos capítulos y en especial en el quinto.

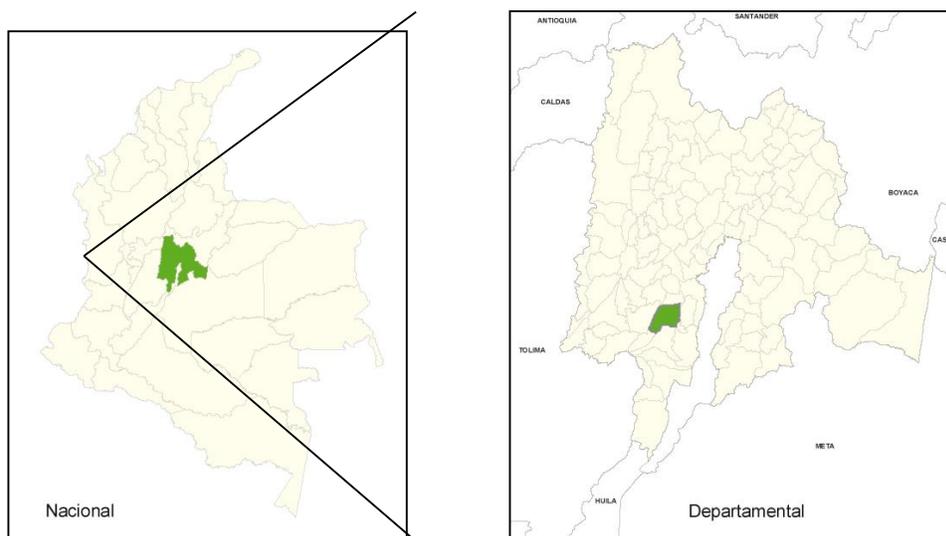
2. ¿QUÉ ES KUNAGUA?

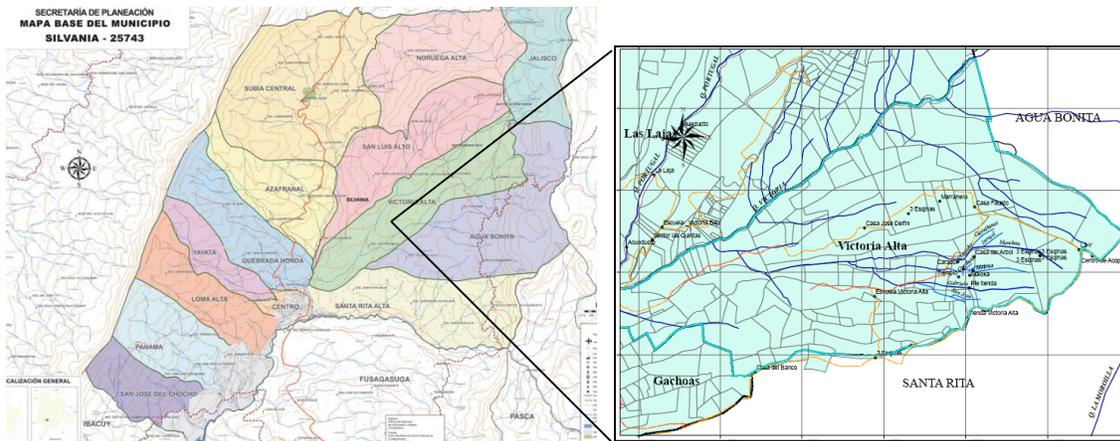
En el siguiente capítulo se muestra la localización de la comunidad Kunagua, su historia, sus miembros y su relación con el espacio que se habita. Lo anterior permite comprender una de las principales motivaciones que generan el desplazamiento de las ciudades, hacia el campo: establecer relaciones más cercanas con el lugar que se habita, desde las prácticas cotidianas, para protegerlo y entender su relación con el bienestar de una comunidad.

2.1. Historia

La finca “El Retoño” es la primera finca de la red Kunagua en comprometerse con el cuidado de la cuenca del río Victoria en la vereda Victoria Alta, Silvania, Cundinamarca, y sus habitantes han hecho lo posible por utilizar prácticas limpias que los han convertido en guardianes del medio ambiente del espacio que habitan.

Mapa 1. Localización de la comunidad Kunagua





Municipal

Veredal

Fuente: (Gobernación de Cundinamarca s.f.)

David Forero, fundador de la red Kunagua, construyó su casa con sus propias manos y con la colaboración de su hijo Aguayaku procurando utilizar los materiales que la misma tierra les proveyó en su territorio. Recorrer los caminos de “el Retoño”, internarse en el espacio que han destinado como reserva natural, compartir con sus habitantes en los lugares que han sido testigos de alianzas comunitarias veredales, departamentales, nacionales y mundiales, es una muestra de lo que ha venido sucediendo actualmente con personas originarias de la ciudad que deciden irse voluntariamente a habitar el campo por distintas razones.

Fotografía 1. Con David Forero y su Familia



Fuente: (Guevara 2014)

La ciudad capital está construida sobre lo que en un tiempo fue territorio sagrado Muisca; la sabana de Bakata fue el hogar de Bachué y Bochica, dioses dadores de vida y mantenederos del mundo. Bajo las numerosas construcciones y altos edificios de la ciudad sobreviven las leyendas de los ancestros, los antiguos dueños de la tierra. Hoy día la sabana bogotana solo cuenta con 14 humedales que son áreas protegidas debido a su importancia para regular los ciclos naturales del agua y por significar importantes centros de memoria ancestral. Uno de estos humedales, el Humedal Córdoba ubicado en la localidad de Suba, fue el lugar que despertó en David una reflexión sobre la vida en las ciudades cuando estaba aún en su adolescencia:

¿Cómo la ciudad dispone de sus residuos de una manera absurda, no? Empezando por el agua, el sistema de alcantarillado y acueducto que tiene, está completamente mal diseñado y no hay una separación de (residuos). A mí una de las cosas que más me motivo a salir de la ciudad desde un comienzo, fue ver el río de ahí, Córdoba, humedal Córdoba, completamente contaminado. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

A los 17 años David decidió salir de Bogotá y viajar por el país, aprendiendo distintos oficios y conociendo diferentes proyectos de auto-sostenibilidad que inspiraron el proyecto

que hoy día se conoce como Kunagua. En la Sierra Nevada Tayrona¹ David conoció a los *hippie-koguis*, que son una comunidad conformada a mediados de los años 60's por jóvenes entre los 17 y 22 años que venían de distintas ciudades colombianas.

David decidió vivir con ellos y recibió valiosas enseñanzas tanto de los *hippie-koguis*, como de los indígenas y de la naturaleza. Aprendió sobre construcción y del trabajo en la tierra, aprendió otras formas de relacionarse en comunidad y conoció las cosmogonías de los indígenas guardianes de la sierra Nevada, “el corazón de la tierra”. Comprendió que no se necesitaba mucho para vivir, que la naturaleza es la mejor maestra, que si se sabe agradecer, ella provee el alimento y el calor, y que si se demuestra valentía ella presenta los retos que formarán a los futuros hombres y mujeres que serán guardianes de los elementos.

Las enseñanzas de los antiguos habitantes de estas tierras, en cuanto a convivencia, justicia, resolución de conflictos, toma de decisiones, como bien lo señaló David, seducían a las personas que buscaban alternativas para conformar sus propias comunidades. El valor sagrado que se le daba a las palabras y a los actos del mamo por tener la clarividencia para guiar correctamente a su comunidad, se ha ido desvaneciendo en el tiempo, y pareciera que cada vez más su forma de asociación y convivencia se convirtieran en un ideal romántico que se aleja de la realidad: “Es una cosa completamente diferente a lo que su cultura estaba proponiendo. Que era lo más bonito y lo que de cierta forma lo sedujo a uno a vivir de ese modo” (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, Entrevistas en profundidad: Comunidad Kunagua).

A pesar de la desestructuración que sufrió esta comunidad tras distintos enfrentamientos con los agentes armados: paramilitares y guerrilleros, los *hippie-koguis* marcaron un precedente en Colombia para quienes consideraban las prácticas cotidianas en las ciudades como limitantes para vivir sanamente, poniendo en práctica un proyecto de soberanía alimentaria y vida simple.

¹ El presente estudio de caso respeta la toponimia (nombres del territorio) original que guarda un significado ancestral.

Una de las razones por las cuales David -tras dos años de estar en la sierra- veía la necesidad de continuar viviendo fuera de la ciudad, era que había logrado conectarse de tal forma con los ciclos naturales de la vida, que se veía impulsado a mantener la tranquilidad y las enseñanzas que le entregaban los animales, los elementos, los árboles, el silencio de la noche y la sabia guía de los mayores.

Así David continuó sus viajes y conoció la comunidad Atlantis en el Tolima. En la comunidad de los hippie-koguis, cada uno tenía su finca y cada familia producía para su propia familia, mientras que en Atlantis todo lo que se cosechaba era para todos, las donaciones eran para todos, lo que se traía de afuera era para todos y el género era un condicionante primordial para gobernar, era un matriarcado. En la sierra manejaban un sistema político que habían aprendido de los indígenas y eran los *kuicis*, que eran zonas de común compartir, lotes comunes en donde se reunían todos los miembros de la comunidad cuando el mamo convocaba para tratar distintos temas; por otro lado en Atlantis, el género era un condicionante primordial, pues se regían bajo un matriarcado y una persona era la que tomaba las decisiones en la comunidad.

La suma de todas estas experiencias y el desplazamiento forzado al que fue sometido nuevamente debido al conflicto armado en el Tolima, impulsaron a David a crear un proyecto autosostenible propio, donde pudiera continuar en su proceso de aprendizaje con la tierra. Compró un terreno en Sylvania Colombia y lo llamó *El Retoño*, este sería el inicio del proyecto Kunagua:

La función específica del Retoño es hacer que las personas se acerquen a esa forma de vida (autosostenible en el campo) para que una vez habiendo conocido esa disciplina del manejo de la tierra, las personas queden empoderadas y decidan: -yo soy un guardián más de este territorio- y adopten su propio proyecto aquí o en cualquier lugar del mundo. Entonces Kunagua no se ve como una comunidad cerrada, sino... es una comunidad planetaria. [...] muchos de los que han llegado incluso han adoptado proyectos en otros lugares del mundo y nosotros los consideramos como parte de este proyecto. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

A medida que el estudio de caso iba avanzando, se iba identificando que Kunagua no es como tal una eco-aldea, sino una red de personas y fincas que comparten el deseo de

adoptar hábitos de vida más responsables con el medio ambiente y que inicialmente comparten un mismo territorio para aprender y compartir:

Surge la intención de habitar el territorio, pero digamos que no es una comunidad en la que todos vivimos bajo unos mismos preceptos y todos trabajamos en la misma tierra, no. Cada cual [...] tiene sus oficios diferentes, tiene la forma de criar diferente, pero estamos en un mismo territorio, en el territorio Kunagua, la cuenca. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Como bien señala David, Kunagua se ve como una comunidad planetaria y esta es tal vez una de las características que identifican a este tipo de *aldeas globales* y es el hecho de considerarse parte de una movilización que está sucediendo a nivel mundial.

2.2 Reconocimiento del espacio que se habita y su relación con la conformación de comunidad

La red Kunagua se ha ido extendiendo durante los últimos 15 años y si se observa el proceso de expansión es fácil notar que ha ido adquiriendo una forma circular a modo de cinturón.

El reconocimiento del espacio que se habita, de los lugares más cercanos y próximos donde se vive gran parte de la vida, resulta ser tan importante como conocer a las personas con las que se convive, pues permite sentirse perteneciente a un lugar, ya sea que se hable de un barrio, una comunidad o una vereda. Esto genera una responsabilidad por cuidar lo que es propio, mantenerlo en buen estado y poder caminar con seguridad y tranquilidad por los lugares que irán definiendo parte de lo que es cada persona.

Manfred Max Neef, economista chileno que ha logrado plantear soluciones sencillas y certeras a problemas económicos como los que afectan a los países latinoamericanos actualmente, plantea en su libro “La dimensión perdida, la inmensidad de la medida humana” un breve ejercicio que sustenta lo anterior y es recorrer la casa propia, el jardín y las calles del barrio comprendiendo sus dinámicas y planteando soluciones desde lo que se ha aprendido en acción y no solo teóricamente, lo que lleva a reflexionar sobre las abstracciones

que el ser humano en la modernidad está acostumbrado a establecer para comprender su entorno. Muchas veces remitirse a lo más cercano para comprender un problema, como el que en el presente trabajo se plantea, facilita diseñar una solución y volverla realidad, por lo menos “desde el punto de vista humano” (Max Neef 2008, pág.37).

A esta reflexión también llega Ernesto Sábato cuando en su obra “*Heterodoxia*”, en la cual sustenta que la modernidad es de carácter masculino, intenta identificar la naturaleza del sistema capitalista:

No debe sorprendernos que el capitalismo esté vinculado a la abstracción, porque no nace de la industria sino del comercio; no del artesano que es rutinario, realista y estático, que, en suma, pertenece a una mentalidad femenina; sino al mercader, aventurero, imaginativo y dinámico. La industria produce cosas concretas, mientras que el comercio se limita a intercambiar. [...] Con el dinero y la razón, el hombre de occidente realizó la conquista del mundo externo, empresa típicamente viril, constituyéndose así la sociedad contemporánea, en cuyo anverso está el capitalismo y en cuyo reverso domina la ciencia positiva y matemática. (1973, pág. 84)

Una comunidad alternativa como Kunagua, en cierta medida busca precisamente establecer una relación más cercana y real con el entorno, que en términos de Sábato sería una concepción más femenina de las cosas que suceden a diario por establecer relaciones más estrechas con lo doméstico y lo cotidiano. Este planteamiento se hace evidente con el reconocimiento que los distintos habitantes hacen de su entorno:

Reconozco cómo se mueve el sol, entonces direcciono los surcos para que tengan más disponibilidad solar. Direcciono mi casa y hago las ventanas de acuerdo a donde creo que puedo captar más energía y la casa pueda estar más calientica y podamos gozar de la mejor vista. Entonces al entender primero la dinámica del lugar que habito, me genera a mí una mejor calidad de vida, solo por entenderla ¿sí? Entonces esa relación de años de estar aquí me ha permitido diseñar ciertas formas de vivir más acorde con el ambiente. [...] Nos hacemos conscientes de que la naturaleza tiene un proceso de crecimiento y que se traduce en el concepto de espiral y si seguimos ese patrón de crecimiento, podemos estar más armonizados con el ambiente. Todo empieza a tomar curvas, formas, surcos, la topografía se empieza a leer de una manera diferente. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Fotografía 2. Pilón de piedra sobre piedra en el Retoño, representación de la armonía y el equilibrio.



Fuente: (Guevara 2013)

El anterior apartado de las entrevistas hechas a los habitantes de Kunagua, recuerda las enseñanzas de los mayores Muisca, los cuales como resultado de su profundo conocimiento de las leyes naturales, de los fenómenos celestes y maestros de la importancia de armonizar el espacio en el que se habita con los ritmos naturales de los seres vivos y los elementos, consideran que “la casa ceremonial, contiene el microcosmos y ellas es capaz de explicar el macrocosmos”². De esta forma se entiende la importancia de articular todas las

² Conferencia “Arquitectura y territorio sagrado Mhuysqa” realizada el día 30 de Enero de 2014 por el arquitecto Roberto Santos en el marco del “Primer encuentro arqueo-astronómico en Colombia”.

dinámicas del diario vivir con el reconocimiento del espacio que se habita, con la topografía³; la más mínima modificación al territorio, la comprensión de su complejidad y su alineación con fenómenos universales, permiten que la vida encuentre un mayor y más claro sentido.

Durante los recorridos por el territorio, fue posible conocer y entrevistar a distintas personas que han acompañado este proceso. Es necesario aclarar que los entrevistados no fueron elegidos por cumplir un patrón en particular, sin embargo tiempo después se identificó que ellos representaban diferentes puntos de vista, lo cual enriqueció la investigación: se entrevistaron personas que viven permanentemente en las fincas (David y su esposa Johana, Bernardo, Sandra Uribe y su compañero Marcial, Beatriz), personas que van frecuentemente (Cesar Silva y Juan Potes), vecinos que no son de la red pero comparten con los integrantes del proyecto (Mariana Nakogui, Blanca Mongui), una persona que representaba las instituciones públicas (José Delfín) y personas que próximamente van a hacer parte de la red. (Lina Echavarría y su compañero Hernando) entre otros.

Bernardo vive actualmente en el Retoño y está en un proceso de aprendizaje con la tierra que le ha permitido observar los procesos de la naturaleza de una forma diferente como los veía en la ciudad:

Lo que pasa es que esas cosas uno no las ve allá (en la ciudad), pero esas cosas están pasando todo el tiempo! Es conectarse mucho con su lugar. A uno le parece algo loquísimo, pero en realidad uno no lo ve es porque no lo quiere ver, pero están ahí. Hay muchas cosas que no le dejan a uno ver. Mucha distracción, mucha televisión. Pero para nosotros es algo mágico. Todo el tiempo es: que el huevo de la gallina, que nació la oveja... (Risas). (Guevara citando a Bernardo 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Mariana Nakogui, indígena wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta que vive hace un tiempo en la Vereda Victoria alta y es vecina de la red Kunagua, expresó también en sus palabras lo que significaba para su comunidad de origen, habitar un espacio, conocerlo y protegerlo:

Nuestro mamus está pendiente de cómo vivimos. Por ejemplo sin el viento no hay vida, sin fuego no hay vida, sin sol no hay vida, sin agua no hay vida, se seca todo. Entonces, él protege la vida y así como acá se paga impuesto de la tierra, así mismo mis mayores, mis mamus cuidan impuesto de la tierra, impuesto de agua, impuesto de sol, impuesto de viento, impuesto

³ Topografía según la Real Academia de la lengua española: 1. Arte de describir y delinear detalladamente la superficie de un terreno. 2. Conjunto de particularidades que presenta un terreno en su configuración superficial.

de naturaleza, entonces si no se paga impuesto ¡se acaba! Es hacer un pago, mejor dicho, tú tienes que pagar impuesto de la tierra, impuesto de agua pero espiritualmente. (Guevara citando a Mariana 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Como se puede notar en la anterior intervención, los indígenas y culturas ancestrales tienen una conexión muy especial con su espacio. Muchos lugares para ellos son sagrados y un lugar sagrado “Es un sitio de pago donde la madre tierra recibe el alimento espiritual para mantener su equilibrio natural [...] es donde la energía aumenta y la consciencia se incrementa” (Santos 2014).

Pareciera entonces que las personas en las ciudades no están conectadas con su territorio, con todos los distintos estratos de la vida, con lo que está ocurriendo más allá de lo que sucede a los humanos con los que conviven; están en un modo en el que no creen que haya otros seres que también los acompañan y los más naturales actos de la naturaleza horrorizan al hombre ciudadano: “Cómo es digamos la lluvia en la ciudad, tener que esconderse de la lluvia, escampar. Caminar con miedo...” (Guevara citando a Mariana 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua).

La ciudad es un escenario que permite observar los grandes retos que tiene la humanidad en nuestros días:

Ese es un problema de la humanidad en este momento: el hábitat, y es entender la cosa no como individuos o el grupo, es decir, no es: el bogotano, ni la familia de ese bogotano, ni las familias que rodean a esa familia en Bogotá, sino es también pensar en las familias de árboles que acompañan a esta gente, de insectos, de plantas, del aire. Y hay gente que la tiene muy clara y es algo que se está hablando muchísimo en todo sentido, en la política, en la arquitectura, en la medicina... (Guevara citando a Cesar 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

A medida que el trabajo de campo en Kunagua avanzaba, se comprendía el valor que las personas que habían dejado la ciudad habían encontrado en el campo; para el ciudadano el campo permite hallar el valor de la vida en cada acto cotidiano, sensibiliza al hombre moderno, le permite comprenderse como parte de la naturaleza y no como dueño de la misma. Pareciera que el ruido y la excesiva contaminación, distrajeran a la humanidad de su más profunda esencia y le impidieran comprender su origen divino:

Hay un discurso de retornar, y hay sensibilización [...] reconexión con la naturaleza, estar rodeados directamente..., cambia tu vida radicalmente [...] es como una Universidad de aprendizaje, y es como tener miles de hijos, porque ¡cada planta es un hijo! [...] el compromiso de estar acá es cuidar la tierra, y esa misión te da un aprendizaje infinito, la tierra te muestra su magia. (Guevara citando a Marcial 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Don José Delfín, presidente de la JAC veredal, ha visto el proceso de crecimiento de Kunagua y comprende las motivaciones que llevaron a estos jóvenes y familias enteras a dejar la ciudad para atreverse a vivir en el campo:

Estando acá por ejemplo, uno ve la transformación de las personas que van llegando, se encuentra uno con una naturaleza muy linda, aparte de eso uno en momentos llega y se sienta aquí (mira el paisaje que nos acompaña a través de un ventanal grande que tiene la sala en la cual nos encontramos hablando) a recapacitar y tiene como un encuentro, aquí entra bastante sol y es donde uno suelta malas energías, tiene tiempo de pensar. En Bogotá, de pronto está uno en un apartamento, en una casa o algo y uno: - bueno, una oración- pero no sale a la calle, y si sale, sale con ese temor, cubriéndose del ladrón, cubriéndose del carro... Se encuentra uno con cosas muy hermosas acá... tal vez se encuentran más cerca de Dios. (Guevara citando a José 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

El hecho mismo de diseñar la casa propia que se va a habitar y construirla, es una posibilidad que en las ciudades se ve muy limitada, esto inmediatamente establece nexos con el hogar y enfrenta al hombre a utilizar su creatividad en asuntos domésticos, como si fortaleciera su centro, *el centro del espiral*:

Esta casa la hicimos, mis hijos y yo. Es tierra pisada, tapia pisada. De la tierra de esa montaña (señala la oscuridad que entra por la ventana) está hecha la casa. Es arquitectura española, con la que vinieron los españoles.[...] Además fíjate en este campo, que es un lugar privilegiado, porque el paisaje es increíblemente hermoso, exótico y tú no encuentras este campo en otras partes, es todavía como primitivo, no hay muchos vecinos. (Guevara citando a Beatriz 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Establecer una relación distinta con el espacio que se habita, representa un reto para las ciudades occidentales contemporáneas, no solo para los gobernantes sino para cada uno de los habitantes que comprenden estos sistemas sociales.

Max Neef se refiere al *grado de integración* que una persona puede sentir en una sociedad y su relación con el equilibrio y el bienestar del ser humano:

El ser humano se desenvuelve en función de las relaciones que mantiene con su entorno. Buena parte de su integridad, de su equilibrio interior y exterior, como de su enajenación, dependen del grado en que se sienta integrado o no al entorno, lo cual depende, a su vez, de la dimensión, de la homogeneidad o de la heterogeneidad del mismo. (Max Neef 2008, pág. 47)

En todos los casos de los miembros de la eco-aldea se puede notar que todos sintieron en cierta medida un grado bajo de integración con el entorno en el que habitaban y por eso tomaron la decisión de tomar un nuevo rumbo y asentarse en un nuevo espacio. A partir de este planteamiento surge la pregunta de si en esta nueva comunidad se sienten integrados, si han logrado encontrar un espacio que represente lo que buscaban; el hombre occidental moderno está en una búsqueda incansable, que resulta ser una búsqueda individual y extrañamente colectiva. ¿Qué hemos olvidado o acaso qué debemos aprender para considerarnos parte de esta sociedad, de esta nación, de esta familia y actuar por un propósito sinceramente colectivo?

3. LO QUE EL HOMBRE MODERNO HA OLVIDADO Y DEBE RECORDAR

Las prácticas y los retos a los que se enfrentan las diferentes comunidades alternativas alrededor del mundo, demuestran las capacidades que tiene el hombre de modificar sus hábitos y su entorno con propósitos de beneficiar a su comunidad. La conformación y fortalecimiento de la familia como centro y núcleo de la comunidad, la necesidad de cuestionar las dinámicas actuales entendiendo el pasado del hombre y la reconexión con el origen de las cosas, motivan la migración de la ciudad hacia el campo.

3.1. La familia como centro del espiral

Del 9 al 13 de Enero de 2014 se llevó a cabo el encuentro “Llamado de la montaña 2014”, el cual amplió las fuentes y permitió comprender la *dimensión planetaria* que tienen estas iniciativas. Asistir al encuentro hizo posible comparar las distintas posiciones de *eco-aldeanos* del mundo y los de Kunagua frente al objeto de estudio de la presente investigación.

Fotografía 3. Llamado de la montaña 2014 en ecoyoga- aldea Varsana.



Fuente: (Guevara 2014)

Uno de los puntos de coincidencia recurrentes entre las respuestas que dieron los diferentes entrevistados, fue el de la necesidad de brindar a sus hijos un mejor ambiente en el cual pudieran crecer y desarrollar sus capacidades como seres humanos responsables con el medio ambiente y con una consciencia crítica de los modelos de asociación predominantes en la actualidad. Se identificó que la conformación de familia, núcleo esencial de las sociedades, es un tema fundamental que se debía entender como una principal motivación para abandonar las ciudades de origen.

Las opiniones de las personas entrevistadas frente a la definición de familia, representan la necesidad del hombre moderno de recuperar y fortalecer ese centro que forja desde la cuna muchos de los principios éticos del ser humano.

Para David Forero la comunidad debe entenderse como una construcción orgánica que se asemeja a un espiral, siendo la familia el centro de ese espiral:

La primera comunidad es la familia, luego, lo que hace posible que esa familia viva en un entorno: los animales, los microorganismos, las plantas, los seres vivos que hacen posible la vida de esa familia y... luego siguen los vecinos, hasta llegar a la comunidad planetaria ¿no? Entonces, trabajamos eso, fortalecer los lazos familiares, de mantenernos como familias, unidos, en crear una coexistencia con lo que le decían los incas “El ayllu”, que el Ayllu no eran solamente las personas sino los animales, las plantas [...] todo lo que en ella convive. Y luego si va creciendo el espiral a tal punto en que se quiera desenvolver. Pero siento que primero hay que dejar bien hecho el proceso más pequeño que es el vínculo familiar. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

José Delfín, jefe de la Junta de acción comunal de la vereda, nació y se crió en Silvania; sin embargo tras terminar el colegio, decidió irse a Bogotá para empezar sus estudios de educación superior. Vivir en la ciudad, le dio la posibilidad de conocer los dos ambientes, rural y urbano para finalmente decidir en dónde iban a crecer sus hijos:

Me regresé porque conocí a mi compañera, cargamos dos hijos, pero me di cuenta que yo no tenía el dinero para estar con ellos a todo momento y que en el campo, sí les podía ofrecer yo, ese calor de padre. Porque es que una vaina es engendrar un hijo y otra es la responsabilidad y el compromiso de acompañarlos la niñez, la adolescencia, hasta que tengan sus 17, 18 años. Y Bogotá es difícil: Yo salía seis de la mañana, volvía a las 10 de la noche. Mi esposa salía a las 7 a.m. volvía a las 6 p.m., entonces nos dimos cuenta de que teníamos a nuestros hijos pero que los estaban criando otras personas, fue cuando nos decidimos venirnos para acá. [...] Entonces aquí tenemos más tiempo con ellos, compartimos más, les enseñamos otros valores que de pronto en la ciudad... los niños se dejan llevar por mucho internet, muchos juegos de computador y ¡porque no tienen otro espacio para moverse! (Guevara citando a José 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Al igual que José Delfín, Nelson Giraldo Acevedo Arango (Alahikantier), decidió junto a su esposa dejar la ciudad de Medellín y sus diferentes oficios como comerciante, maestro y conductor, para vivir en el campo. El caso de Nelson (Alahikantier), y de Omar Ortiz (Dinvel: Adulferne), dos habitantes del templo taoísta Sacro Acuarios⁴, que asistieron al llamado de la montaña 2014, es particular en el sentido de desligarse radicalmente de sus ciudades de origen y de vivir en el templo, renunciando casi por completo a la tecnología y a las típicas dinámicas económicas de la ciudad, entre otras.

En cuanto a la familia, Nelson tiene dos hijos y un día decidió irse definitivamente al templo con ellos y con su esposa:

Queríamos que nuestros niños crecieran con la libertad del campo. En la ciudad hay una represión de la naturaleza real de las cosas, mientras que en el campo ellos tienen mayor libertad. Los juguetes que les damos a los niños son árboles, son arena, son piedras, son tierra. [...] Los niños se están educando allá y tienen toda esa vibración energética en la cual nosotros estamos. Es un mundo lleno de la sabiduría de quienes nos guían y que están en nuestro entorno [...] Los niños de allá (del templo) son muy sabios. (Guevara citando a Nelson 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Casos como los del templo Sacro Acuarios en Colombia, que representan un modelo de vida radicalmente opuesto al de la vida en las ciudades occidentales modernas, y que hasta el momento eran desconocidos en el marco de la presente investigación, significaron nuevos indicios y elementos de gran valor que apoyaban la hipótesis planteada inicialmente. El capítulo final (Espiritualidad, sociedad y política en tiempos modernos) profundiza en las entrevistas realizadas a Nelson (Alahikantier), y a Omar (Dinvel: Adulferne) para conocer su posición frente a las ciudades occidentales modernas y las motivaciones que los llevaron a renunciar a sus vidas urbanas para hacer parte del templo Sacro acuarios.

Continuando con la línea de la importancia de conformar familia que se venía tratando, muchas de las mujeres entrevistadas expresaban su preocupación por no poder compartir con sus hijos durante sus primeros años de vida, la crianza es para ellas una motivación clara, ya sea porque ya han tenido sus hijos o porque piensan tenerlos en un futuro no muy lejano. Las dinámicas educativas en la ciudad, dificultan que el proceso de

⁴ Ubicado en los Andes colombianos, entre los departamentos de Boyacá y Santander.

aprendizaje con los hijos sea en compañía de los padres, por lo tanto para Johana -esposa de David- una de las principales causas que despertó la necesidad de irse a vivir al campo fue poder “Estar más tiempo con sus hijos, participar más en la crianza”.

Lina Alejandra Echavarría, ingeniera forestal que actualmente tiene 28 años, y su compañero Hernán Eduardo Silva, son jóvenes que han comprado un terreno en la vereda Victoria Alta y en pocos meses harán parte de la red Kunagua. Lina, en su condición de madre, considera que la crianza de sus hijos es también para ella una motivación principal para dejar la ciudad de Bogotá:

Quando quedé embarazada fue un propósito [...] Quise partir al campo para que mis hijos tuvieran un contacto con la tierra y de esta forma se conectaran mejor con nosotros, sus padres. El ambiente en la ciudad es demasiado agresivo y competitivo, y nosotros queremos que nuestros hijos crezcan más sanos y tranquilos. (Guevara citando a Lina 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Carmiña Rojas, fue cofundadora de eco-aldea Aldea Feliz, en San Francisco, Cundinamarca, es una de las organizadoras del llamado de la montaña y trabaja con CASA (Consejo de asentamientos sustentables de las Américas) Continental Colombia, por lo que está al tanto de lo que sucede a nivel mundial con distintas eco-aldeas. Vivió un tiempo en Francia y tuvo su primera hija, por lo que para ella:

Ser mamá y de una mujer me hizo pensar más conscientemente en el futuro y entonces quería volver a Colombia pero con una dinámica diferente. Mi hija se llama Selva y la selva fue la que me llamó para volver a Colombia pero no a la ciudad, sino al campo como una misión en la vida. Dejar la ciudad ha sido un proceso muy intuitivo y natural. (Guevara citando a Carmiña 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Los anteriores son solo algunos ejemplos concretos que soportan la necesidad de conformar familia en un ambiente más sano, como una de las motivaciones más recurrentes que llevan a dejar la ciudad para vivir en comunidades alternativas.

Considerar la familia como centro del espiral, se identifica más fácilmente en el contexto latinoamericano que en otros escenarios como el europeo; la historia de estos países ha tenido una tendencia muy conservadora en el sentido de preservar los valores y principios que se inculcan desde el hogar, de padres a hijos, sin embargo los tiempos cambian y en las ciudades es cada vez más evidente la desestructuración del núcleo social.

En cuanto a la relación de géneros y la desestructuración familiar en tiempos modernos, Sábato señalará en su obra *Heterodoxia* lo siguiente:

La masculinización de la mujer trajo un desequilibrio de la vida erótica, que se manifiesta en una neurosis colectiva y en una crisis del matrimonio. La enorme mayoría de los matrimonios ciudadanos son infelices. [...] Entre el matrimonio medieval, en que la mujer era la sierva del hombre pero en realidad el centro del mundo, y el matrimonio contemporáneo en que, bajo las apariencias de su liberación, está verdaderamente esclavizada a la condición viril, se ha ido metiendo una potentísima cuña, a medida que la civilización de la razón y el dinero fue desarrollándose. Y el matrimonio estalla. Es hora de preguntarse qué ha de reemplazarlo o qué cambios materiales y espirituales habrá de experimentar en la sociedad futura. (1973, pág.85)

Según las conclusiones del consejo de abuelas del llamado de la montaña, que durante todo el encuentro ofreció espacios de reflexión sobre temas familiares y de género, hoy día la desestructuración de antiguos modelos de familia, generan mucho dolor y confusión pues no se establecen relaciones claras. De allí nace entonces un reto y una necesidad de establecer acuerdos familiares, con los que se logren superar conflictos tradicionales como el de la violencia contra la mujer, y a la vez comprender la familia como centro que da las herramientas para que el ser humano pueda exponer su máximo potencial en pro del bienestar de su comunidad y no como limitante de procesos personales, que luego se transformen en conflictos sociales.

3.2. Eco-aldeanos y hombres masa

Durante el encuentro en Varsana, fue evidente la importancia de lograr la coherencia entre pensamiento, palabra y obra para conformar comunidades sustentables. La madre Gopal Prema⁵, eco-aldeana de Varsana considera que “En verdad hay un deseo sincero del ser humano de vivir sanamente y al ser coherente con ese deseo, se siente a gusto consigo mismo. Es clavarse un puñal cada vez que uno hace algo que sabe que no es ético con uno mismo”

⁵ En la comunidad Krisnaíta, todas las mujeres son consideradas madres. Se las llama así en representación a la *Madre Gaia*, Madre tierra que da origen a la vida.

(Guevara citando a Gopal 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014).

Lo anterior permite cuestionar los supuestos beneficios que promete el discurso clásico de las democracias liberales y el capitalismo, cuando en las ciudades occidentales modernas se multiplica la insatisfacción de vivir en un espacio que no se considera como propio y por lo tanto no interesa mantenerlo en buen estado para generar una mejor calidad de vida. Se están ignorando temas esenciales como el hecho de que las madres no están educando a sus hijos, que se están descuidando las fuentes hídricas que sustentan las ciudades, que a diario se consumen alimentos que no son sanos y se respira aire contaminado.

¿Qué tan coherente se es al conocer y ser consciente de los graves daños de salud, que pueden generar hábitos cotidianos como el mal uso de los servicios públicos (que como se ha logrado exponer a lo largo de la investigación, no son simplemente servicios que puedan compensarse pagando un recibo periódico sino que más allá de eso posibilitan el correcto funcionamiento de ciclos naturales), el sedentarismo, la imposibilidad de llegar a acuerdos familiares y a la vez continuar realizando prácticas perjudiciales para todos los seres vivos?

Observar los comportamientos del hombre contemporáneo promedio, lleva a considerar que la obra “La rebelión de las masas” de Ortega y Gasset, es tan vigente como hace más de 80 años cuando se publicó por primera vez; los hombres masa de nuestros días, desconocen su pasado y no consideran que haya un orden natural superior al que se deba agradecer y que se deba respetar: “Se trata precisamente de un hombre hermético, que no está abierto de verdad a ninguna instancia superior” (Ortega y Gasset 1937, pág.11).

Esta situación se prolonga debido, entre otras cosas, a las numerosas veces que líderes y representantes yerran en su función de ser ejemplares y guiar a la sociedad hacia una situación de bienestar.

El hombre-masa contemporáneo tiene el reto de superar la concepción de lucha de clases que ha sido presentada como propia del ser humano y de comprender las leyes naturales que ha ignorado como superiores para comprenderse beneficiario de la naturaleza

y no dueño de la misma: “La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es, por lo tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores” (Ortega y Gasset 1937, pág. 19).

El hombre-masa se enfrenta a su propia naturaleza y la desconoce, como bien señala Sábato:

Así hemos llegado a una tremenda dicotomía del hombre contemporáneo, a una absoluta deshumanización, pues mientras por un lado se ha erigido un universo de símbolos, el hombre de carne y hueso se ha ido convirtiendo en el hombre-cosa, hasta la humilde impotencia del héroe kafkiano. (1973, pág. 85)

El hombre-cosa para Sábato, el hombre-masa para Ortega y Gasset, son la muestra del hombre promedio moderno, un hombre que descansa en la seguridad de haber nacido en el mejor de los tiempos, donde el bienestar material es valorado, más que la capacidad de las personas de actuar en pro del bienestar integral de la sociedad.

De esta manera el eco-aldeano, que no tiene en ninguna medida un perfil o patrón único, rompe el molde del hombre-masa y se arriesga a proponer y poner en práctica soluciones que le permitan ser coherente con su deseo de bienestar; sobrepasa los límites propios que le han sido impuestos por una sociedad de consumo imperante y proyecta su existencia a un plano que supera su propia vida para compartir con su comunidad las prácticas que lo han ayudado a conseguir la paz interior. El eco-aldeano puede llegar a ser entonces, en términos de Ortega y Gasset, un *hombre selecto*: “El hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores” (1937, pág.18).

Los hombres y mujeres de todas las generaciones que asistieron al llamado de la montaña, intentaban hacer algo grandioso con la libertad que les fue otorgada y no simplemente andar en masa y grandes manadas sin pensar si quiera, en por qué hacen lo que hacen, por ello cuestionan firmemente los modelos de educación convencional.

La educación en acción, aprender los oficios de los padres y de los adultos de la comunidad, le enseñaron a David a concebir la vida de una forma diferente, los procesos de aprendizaje no solo por vía oral sino descubriendo el significado de la vida mientras

trabajaba, la relación con el entorno y con los compañeros, la cosmogonía y la mitología de los pueblos originarios de la sierra, le ayudaron a entender y fortalecer su constante deseo y necesidad de escapar de la escuela para aprender a vivir por sus propios medios. La naturaleza es tremendamente enigmática y traza puentes en distintas direcciones, pero todos deben llevar al descubrimiento propio de la esencia de la vida que se manifiesta en cada lugar:

Yo estaba en un proceso de educación ¿sí? Yo estaba saliendo del colegio y el proceso normal es ir a la universidad. Pero me había dado cuenta de que había aprendido tantas cosas en esos dos años de haber estado ahí (en la sierra), que dije: no tiene sentido ir a la universidad. Había aprendido a cultivar, había aprendido a construir, había aprendido a cazar, una cantidad de actividades que hacían posible la vida, entonces yo había visto que en la Universidad (...) no lo iba a aprender y además allí estaba aprendiendo en constante acción, entonces no estaba sentado ahí escuchando una información, no. Estaba aprendiendo de cosmogonías, de la relación con los elementales, de las plantas, de botánica, de... cantidad de información que era diaria. El manejo de fibras, de materiales, de especies, porque todo el tiempo había algo que hacer ¿no? Transformación de productos, una cantidad de información que yo decía, esto no se aprende en ningún lado sino acá. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Se ha tenido como supuesto que el proceso racional es la mejor e incluso la única vía para desarrollar alguna disciplina, sin embargo David, Johana, Aguayaku y Kinti demuestran que el aprendizaje en el quehacer diario, sí es posible y que la vida no está desligada como solemos creer en: cultura, política, economía, espiritualidad, sino que cada cuadro hace parte de un todo y en la medida en que se comprende esto, la vida cobra un mayor sentido y las relaciones entre las personas, con los animales, con los elementos, se transforma y se integra de una forma diferente y más directa. Por esta razón, David ha utilizado algunos métodos de aprendizaje propios con Aguayaku:

Una cosa que he hecho mucho es que llevo al niño al colegio pero cuando él va al colegio yo también voy en calidad de facilitador de procesos del mismo colegio [...] yo hacía trueque con el colegio para que él pudiera ir y yo era profesor y enseñaba el trabajo de huertas, apoyaba procesos [...] No dejaba en manos de otros la educación que estaba recibiendo mi hijo. Me incluía dentro del equipo docente para saber qué estaba aprendiendo él y creaba unas relaciones también diferentes con mi hijo, porque no era una relación de padre-hijo sino que era maestro/padre-hijo, eso era algo diferente. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Las facilidades de aprendizaje que existen hoy día, abren un mundo de posibilidades al ser humano, el cual empieza a cuestionar si los actos protocolarios y convencionales que

certifican haber adquirido un nuevo conocimiento, son de vital importancia. Frente a esto Don José Delfín señala: “El estudio es muy importante, los cartones, pero la experiencia que recibe uno todos los días es muy importante también. Porque hay personas profesionales que pueden morirse con un cartón y no tienen otras experiencias, otros conocimientos”.

Se identifica así una tensión entre teoría y práctica y las eco-aldeas permiten integrar estas dos partes del conocimiento y tomar sus propias conclusiones de las alternativas que se experimentan. Carlos Rojas, cofundador de la eco-aldea Aldea feliz relata su experiencia: “Entonces en el campo empezamos a probar otras formas de aprendizaje, la educación experiencial, y vemos que la teoría es solo una cuarta parte del conocimiento”.

Sin embargo el reto al que se enfrentan las comunidades en cuanto a educación es grande, pues se están proponiendo métodos experimentales de los que no se conocen los resultados, por lo que muchos de los eco-aldeanos en cierto momento deben aceptar los métodos convencionales para educar a sus hijos. Marta Chávez, bióloga en proceso de ser doctora en gestión rural, teniendo en cuenta su experiencia como voluntaria en distintas eco-aldeas, observa que: “Mucha gente llega a las eco-aldeas cuando tienen hijos, porque desean cambiar el ambiente en que crecen sus hijos, pero cuando los niños cumplen 7 años deben retornar. [...] En el Cauca meten a los niños a la escuela del pueblo”. (Guevara citando a Marta 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Marta ha identificado además que es notorio un desnivel en la calidad y la rapidez de aprendizaje entre un niño campesino y un niño de la eco-aldea, pues este último tiene una mejor nutrición, sus papas son profesionales y eso hace evidente las desventajas de un caso frente al otro.

Lo anterior indica que al interior de las eco-aldeas, se están generando espacios en los que se desarrollan modelos alternativos de aprendizaje. Los ejemplos en el país, son recientes por lo que no es posible sacar conclusiones sobre los modelos que se han implementado, pero se debe valorar la intención de proponer nuevos sistemas educativos.

3.3. Sobre el origen de las cosas

Al recorrer la comunidad Kunagua y compartir con sus habitantes, se llega a comprender que en las ciudades hay una desconexión con la naturaleza de las cosas, lo que se consume como alimento empacado, embotellado, puesto en una nevera listo para consumir, lleva a que en la práctica se pierda la noción del origen de las cosas. Atreverse a aprender a cocinar con la abuela y la madre, aprender a tejer con las tías, transportarse por los propios medios intentando usar las piernas y no siempre el transporte público, es entender que cada quien puede hacer las cosas también por su cuenta, y así es posible que se valore más el trabajo de las demás personas que conviven a diario en las ciudades.

Fotografía 4. Aguayaku cosechando. Hijo de David Forero cosechando repollos de su huerta para preparar el almuerzo.



Fuente: (Guevara 2014)

Esta es tal vez una de las razones principales para conformar comunidades alternativas fuera de la ciudad, y es que las personas buscan una comprensión espiritual que la ciudad no les brinda. A través, por ejemplo, del trabajo con la tierra, comprender y vivir sus procesos, despiertan en el hombre su más sincero deseo de regresar al origen.

En las ciudades hay una carencia: en las familias se siente mucha soledad aun estando entre muchas personas; cada día llegan más personas a las ciudades, pero estando aun tan cerca los unos de los otros, la gente no comparte y hay mucha infelicidad. La vida pierde su sentido, muchos se suicidan, muchos se sienten confundidos y no tienen una guía clara.

Se pierde la noción del origen de las cosas, su esencia, su naturaleza primera. La exaltación del espíritu, el reencuentro con la madre naturaleza, el silencio, la seguridad, la paz y la tranquilidad inspiran al hombre urbano a abandonar su ciudad y a habitar el campo.

4. LA CIUDAD COMO ESPACIO DE TRANSICIÓN

¿Por qué la ciudad como centro de debate y cuestionamientos? Porque la ciudad es la representación máxima de la modernidad; sus dinámicas y el desarrollo que ha tenido, reflejan el pensamiento y los sentimientos del hombre moderno. A continuación se presentan algunas opiniones sobre las percepciones que se tenían de la ciudad, antes y después de conformar la comunidad alternativa, donde se identifica un proceso de reconciliación con las dinámicas urbanas.

4.1. Reconciliación con la ciudad

La ciudad alimenta preocupaciones materialistas e ineludibles en un espacio en el que la vista y la contemplación se ve limitada por construcciones altas de cemento y puentes grises, donde se olvida el sonido y la belleza natural de todos los seres de este mundo que habitan cotidianamente con el hombre pero que son ignorados.

Sábato expresa la relación campo-ciudad, comparando los tiempos del feudalismo y los tiempos modernos:

El fundamento del mundo feudal era la tierra; por eso debemos considerarlo como una sociedad femenina; es estática, conservadora y espacial. En cambio, el fundamento de la civilización moderna es la ciudad; la sociedad resultante es dinámica, liberal y temporal. En este nuevo orden prevalece el tiempo sobre el espacio porque la ciudad está dominada por el dinero y la razón, fuerzas móviles por excelencia. (1973, pág. 82)

De aquí que las ciudades ofrezcan un modelo de vida dominado por el consumismo y vaya eliminando dinámicas conservadoras y tradicionales.

Difícil y romántica es la vida en el campo, sin embargo hay que mencionar la importancia del encuentro de dos entornos, como la experiencia del campo (del campesino) y el conocimiento de la ciudad (del ciudadano). Distintas profesiones, distintos saberes,

distintos orígenes, se van uniendo y van confluyendo para dar como resultado una propuesta nueva de vida simple como la de Kunagua, que lleva a una redefinición de lo que se piensa frente a la ciudad. Las opiniones de la mayoría de los distintos entrevistados, coinciden en que a medida que pasan los años, la visión que se tenía de la ciudad, se va transformando:

David Forero:

En cuanto a la percepción que tenía de la ciudad, era solo crítica: -La ciudad es un moridero-, pero la crítica no genera nada más que un descontento, que una situación que no aporta nada y peor cuando uno está criticando algo, pero resulta que la ciudad te genera beneficios. Eso es una bofetada: -que es que la ciudad es el foco de contaminación, la podredumbre-, pero resulta que te beneficias de ella porque te salen contratos, te compran el mercado... entonces tú dices: -oye pero ¡que desagradecido soy!-. Para mí en este momento, la ciudad es simplemente un lugar en transición; es un lugar en el que están muchas personas y que necesita una armonización, un cambio, una transformación y se da a partir de lo que hagamos nosotros, lo que haga cada individuo. (Guevara citando a David 2014a, Crónicas, entrevistas en profundidad: comunidad Kunagua)

Carlos Rojas: “Para mí irme al campo me ha permitido re-enamorarme de la ciudad, ¡yo voy feliz a la ciudad!” (Guevara citando a Carlos 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014).

Gopal Prema: “Pero pues claro que pueden haber nuevos diseños de ciudad que no sean alienantes, sino liberadores, generadores de ideas sanas de convivencia” (Guevara citando a Gopal 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014).

Las eco-aldeas son espacios de reflexión y de acción muy interesantes precisamente porque permiten observar la ciudad desde afuera, cuestionando sus dinámicas y a la vez planteando proyectos que puedan beneficiar a los habitantes urbanos y rurales.

5. ESPÍRITUALIDAD, SOCIEDAD Y POLÍTICA EN TIEMPOS MODERNOS

El siguiente capítulo analiza la relación entre espiritualidad, sociedad y política en tiempos modernos, el carácter de universalidad que se le ha atribuido a las democracias liberales y al capitalismo (sistemas políticos y económicos predominantes en la actualidad), para luego acercarse a una comprensión de las motivaciones espirituales que llevan a los hombres ciudadanos modernos a abandonar voluntariamente sus ciudades de origen para conformar comunidades alternativas, y la importancia de recuperar, conservar y fortalecer valores tradicionales y ancestrales en estos procesos.

5.1. Democracia liberal y capitalismo como modelos universales

La democracia liberal y el capitalismo se han posicionado actualmente como los sistemas deseables para organizar las grandes sociedades del mundo entero y por tanto se les ha atribuido un carácter de *universalidad*. Así mismo, se habla de literatura universal, derechos humanos universales, pero ¿qué hay detrás de esta incesante necesidad de concebir estos sistemas como universales?

La universalidad se toma en términos materialistas, se mide en tiempo y espacio, siendo que el hombre debe observarse como tal pero debido a su origen divino y no a construcciones perecederas como lo son los modelos económicos y políticos. A lo largo de la historia estos sistemas se transforman uno tras otro, y cada uno trae sus angustias y sus detractores.

Si se observa la variación de las fronteras políticas tan solo en los últimos 2000 años, se comprenderá que para el hombre, nada es estático y que lo que se conserva como universal, trasciende las nociones de tiempo y espacio. Por eso es necesario dejar en claro que este

carácter de universalidad de la democracia liberal y del capitalismo, es impreciso. Es discutible también la suposición de que el mundo entero acepta la democracia y los derechos humanos como principios fundamentales del ser humano: “En cualquier caso, la libre circulación de información no impulsará necesariamente a la gente hacia la democracia, sobre todo cuando la gente que vive en democracias no cree en ella como principio universal.”

A pesar del gran esfuerzo que organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas han hecho por llevar la democracia liberal y el capitalismo a todos los rincones del planeta para presentarlos como los mejores de los posibles modelos políticos y económicos respectivamente, se puede observar que en muchos casos alrededor del mundo, las diferentes culturas, exigen el derecho de conservar sus principios fundamentales, que están anclados no a la declaración universal de los Derechos humanos, sino a tradiciones milenarias y ancestrales que han prevalecido y que han guiado a grandes sociedades a lo largo de la historia. Se generan así grupos fundamentalistas que parecieran hablar en nombre de los que los precedieron y en nombre de las enseñanzas fundamentales que para ellos siempre tendrán vigencia.

5.2. Eco-aldeas y compromiso de conciencia

Lo anterior lleva a cuestionarse sobre la situación actual del hombre moderno y la tendencia a despreciar o ignorar su pasado y no con referencia al pasado inmediato, sino al pasado que lo trasciende, que lo conecta con su origen y guía su accionar. Como bien señala Ortega y Gasset:

Sentimos que de pronto nos hemos quedado solos sobre la tierra los hombres actuales; que los muertos no se murieron de broma, sino completamente; que ya no pueden ayudarnos. El resto de espíritu tradicional se ha evaporado. Los modelos, las normas, las pautas, no nos sirven. Tenemos que resolvernos nuestros problemas sin colaboración activa del pasado, en pleno actualismo -sean de arte, de ciencia o de política-. (1937, pág. 42)

Frente a este cuestionamiento, natural en el ser humano, el encuentro en Varsana planteó ciertas reflexiones que representan algunos de los retos más importantes para el hombre contemporáneo.

Fotografía 5. La ermita de la meditación del peregrino. En eco yoga-aldea Varsana durante el llamado de la montaña 2014



Fuente: (Guevara 2014)

Para los vaisnavas, devotos de Visnu, krisnaítas, *devotos de la suprema personalidad de Dios*, que fueron anfitriones durante el llamado de la montaña 2014, el bhakti-yoga - servicio devocional a Dios- es muy importante y es el medio para unir el alma individual (atma) que todos los seres vivos poseen con el (paramatma) o absoluto al abandonar este cuerpo material.

Para ellos el servicio en sus infinitas posibilidades es la mejor muestra de amor a Dios y por ello la madre Gopal Prema expuso la importancia de servir, no solo a sí mismo sino a

la comunidad con la que se convive que es en su totalidad creación de Dios: “Cuando uno tiene un objetivo claro, sale todo el potencial para servir”.

Sin embargo los asentamientos urbanos, representan el encuentro de dos situaciones hasta cierto punto contradictorias para el ser humano. Por un lado el acceso a la información de diversas fuentes es cada vez más sencillo, por lo que encontrar posibles respuestas a estas preguntas fundamentales (¿de dónde vengo, qué hago aquí, para dónde voy?) se facilita, pero por otro lado su entorno y su forma de integrarse con ese entorno dificultan desarrollar ese potencial para servir y para poner en práctica las enseñanzas que adquiere:

Es una crisis de la ciudad porque no responde a las necesidades espirituales del ser humano de hoy, porque el ser humano de hoy tiene más conciencia de preguntarse ¿qué es lo que lo rodea y cómo está integrándose con quienes convive? [...]¿Qué está generando con sus acciones?⁶ (Guevara citando a Gopal 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Omar Ortiz (Dinvel: Adulferne), que como se había indicado en un principio, vive en el templo taoísta Sacro Acuarios desde hace 14 años, y que por tanto tiene una visión particular sobre las ciudades, considera que los asentamientos urbanos son bloqueadores de sistemas:

Desde una lógica orgánica y biológica cuando se bloquea un sistema, deja de fluir la energía, y consideramos que los seres humanos hemos sido sometidos a unas cargas de bloqueadores de sistemas. La ciudad es un centro bloqueador de sistemas macro-cósmicos y micro-cósmicos. Para nosotros son modelos de vida anti sistémicos y violadores de leyes naturales. (Guevara citando a Omar 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Debido a su proceso de aprendizaje en el templo, Omar considera que las enseñanzas que ha adquirido deben ser compartidas con los habitantes de las ciudades occidentales modernas, pero que en todo caso es difícil que el hombre ciudadano las reciba:

En la ciudad nosotros brillamos, pero el brillo nos lo da el contacto con la naturaleza y lo llevamos a las ciudades. Las ciudades son mundos periféricos, de mucha densidad y oscuridad y cuando vamos a las ciudades, vamos con el riesgo de contaminarnos [...] Por eso es que la gente en las ciudades es tan difícil que entre en las resonancias de Dios. Por eso mi niña, muchas veces sucede que es más fácil que un campesino iletrado reciba las enseñanzas de Dios que un profesional de la ciudad. Porque el campesino está conectado con todas las fuerzas cósmicas con solo vivir en el campo: el campesino va a la ciudad a contaminarse y el

⁶Entrevista a Gopal Prema, integrante Ecoyoga-aldea Varsana.

ciudadino va al campo a purificarse. (Guevara citando a Omar 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Comprender el potencial del ser humano para crear un ambiente saludable en el que su bienestar, que está directamente relacionado con el bienestar de su comunidad, sea el objetivo primordial, puede ayudar a librar al hombre del egoísmo que ha generado innumerables conflictos en la historia de la humanidad. Las eco-aldeas son por tanto, espacios de aprendizaje que permiten comprender esta posibilidad en hechos reales, pues retan al hombre a vivir cada día no con el objetivo de lograr el éxito sino por ser hombres y mujeres valiosas, *selectos* y ejemplares.

Esto implica recuperar el valor cualitativo de la sociedad, pues como bien advierte Sábato:

La característica de la nueva sociedad es la cantidad. El mundo medieval era cualitativo: el tiempo no se medía, se vivía en términos de eternidad, y el tiempo era el natural de los pastores, del despertar y del descanso, del hambre y del comer, del amor y del crecimiento de los hijos; era un tiempo concreto y vital, hogareño, femenino. (1973, pág. 82)

Si bien es cierto que los avances tecnológicos y las investigaciones cuantitativas han traído grandes beneficios al hombre en toda su historia, también es cierto que se ha venido generando un desplazamiento de los asuntos que no son necesariamente medibles cuantitativamente y que deben resolverse mediante el contacto más íntimo del ser humano con su propia naturaleza, el silencio, la reflexión y la capacidad de vivir en comunidad en ambientes agradables.

Por esto es que Swami Bhakti Aloka Paramadvaiti o como es conocido coloquialmente, Gurú Maharaj, líder de la comunidad Krisnaíta y fundador de distintas eco-aldeas en todo el mundo, principalmente en Latinoamérica, recalcó durante su intervención en el llamado de la montaña 2014, la importancia de conocer y recuperar las distintas tradiciones ancestrales del mundo pues

Somos aprendices de quienes han mantenido su espiritualidad. [...] Hay que ponerse de acuerdo; para esto sirven los abuelos, se sacrifican y guardan y velan por el bien de todos. La espiritualidad es [...] amor por los demás, es ser líder y querer sacrificarse y servir, ser feliz sin lastimar a los demás. El deber más importante es preservar la espiritualidad y llega el momento en que los abuelos tienen que apoyarnos. Ellos son los maestros, los que en realidad

tienen procesos milenarios⁷. (Guevara citando a Paramadvaiti 2014b, Crónicas, entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014)

Es muy claro con su posición frente a los movimientos hippies, que son esporádicos y que muchas veces buscan conformar comunas anarquistas que se desvanecen fácilmente con el tiempo, “Pero –pregunta Swami B. A. Paramadvaiti- ¿qué hay de tantas tradiciones milenarias? ¡Aún nos entregan de una u otra forma sus enseñanzas y sus valores!”.

Más allá de lo valioso que pueda ser para el medio ambiente y para una comunidad en busca de una vida sustentable y saludable la conformación de un asentamiento alternativo, se debe tener presente que “la espiritualidad es la que permite que funcione una comunidad y permanezca. Sin valores y sin tradiciones no funciona. [...] Para sustentar, para lograr el sacrificio desinteresado –al interior de las comunidades-, hay que formarse en amor”.

Todas las comunidades alternativas que hoy día se conforman a nivel mundial, pueden desaparecer tan rápidamente como se establecen, pues muchas pueden ser producto de un impulso que se desvanece fácilmente, como sucede con tantas situaciones en estos días. Sin embargo si se cuenta con la capacidad de comprender estos tipos de iniciativas como la oportunidad para recuperar memorias históricas y ancestrales del ser humano, se estarán logrando establecer centros de recuperación de memoria y prácticas tradicionales.

⁷ Swami Bhakti Aloka Paramadvaiti en la conferencia realizada el 11 de Enero de 2014 durante el llamado de la montaña 2014

6. CONCLUSIONES

La conformación de comunidades alternativas en la actualidad, es un fenómeno que representa la necesidad de experimentar nuevos modelos de asociación que integren todos los aspectos de la vida en un ambiente armónico y responsable con el medio ambiente.

Teniendo en cuenta las entrevistas en profundidad y el trabajo de campo realizado, se puede afirmar que la gran mayoría de las personas que tomaron este tipo de decisiones, son jóvenes solteros o parejas jóvenes con niños pequeños o por nacer, que por lo general son profesionales y que sintieron un bajo grado de integración con la sociedad de sus ciudades de origen.

Las razones que por lo general motivaron estos desplazamientos de la ciudad al campo son 1. La necesidad de relacionarse mejor con el espacio que se habita para cuidarlo y modelarlo de forma responsable con los ciclos naturales, 2. Permitir que los hijos nacieran en un ambiente más sano y en el que pudieran compartir con ellos la etapa de primer crecimiento, 3. Comprenderse parte de un sistema en el cual también habitan otros seres vivos además del ser humano, 4. Establecer vínculos más cercanos y sinceros con las personas con quienes se convive.

El desplazamiento a estos asentamientos de vida alternativa, no garantiza que se conquiste un modelo de asociación perfecto, las relaciones humanas no son fáciles y las debilidades están en cualquier parte del mundo, sin embargo se debe valorar la intención de poner en práctica nuevas alternativas y experimentar por los propios medios, lo cual permite romper el molde de hombre-masa que es aquel que actúa en manada sin cuestionarse las razones del diario acontecer.

Migrar de las ciudades al campo para conformar comunidades alternativas no representa necesariamente un desacuerdo total con las dinámicas que se manejan en las ciudades occidentales modernas, de hecho llevan a reformular la percepción que se tenía de las ciudades cuando se habitaba en ellas, proponiendo proyectos que puedan mejorar su proceso para que logre ser un espacio armónico para los ciudadanos.

Finalmente, se puede concluir que muchas de las comunidades alternativas que hoy día se conforman alrededor del mundo, no siempre tienen una clara motivación espiritual en sus inicios, sin embargo la experiencia de vivir en el campo, comprender de una forma diferente el valor de la vida y acercarse a la naturaleza universal del ser humano que trasciende el tiempo y el espacio, pueden generar un despertar de conciencia que lleve a considerar que si no se recuperan los valores y las tradiciones ancestrales, puede desvanecerse cualquier intento de sustentabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Beck, U., (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Berger, P. y Luckmann, T. (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.

Dilthey, W. (1914). *Introducción a las ciencias espirituales*. México D.F: Fondo de cultura económica:
Disponible en:
<http://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/05/135001148-dilthey-wilhelm-introduccion-a-las-ciencias-del-espiritu-1883.pdf>

Lietart, M. (2009); *Cohousing's relevance to degrowth theories*, Florencia, Italia: Journal of cleaner production. Disponible en: www.sciencedirect.com

Mc. Camant, K.; Durrett, C. y Hertzmann, L. (1994). *Cohousing: A contemporary approach to housing ourselves*. Berkeley, CA: Ten Speed Press. Disponible en: www.sciencedirect.com

Martínez, J. y Palacios, M. (1996). *Informe sobre la Decadencia*. Santiago: Ediciones SUR.

Max Neef., M. (2008). *La dimensión perdida. La inmensidad de la medida humana*. Barcelona: Icaria editorial s.a.

Nisbet, R. (1962). *Community and power*. New York: Oxford University Press. Consultado en: www.sciencedirect.com

Ortega y Gasset, J. (1937). *La rebelión de las masas*. Edición Instantes. Disponible en: www.laeditorialargentina.com.ar

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social, Introducción a los métodos y su Diversidad*, Bogotá: Siglo de Hombres Editores, Universidad de los Andes.

Tönnies, F. (1947). Traducción del alemán por J. Rovira y Losada A. *Comunidad y sociedad* [1887], Buenos Aires: 1947.

Schehr, R. (1997). *Dynamic Utopia: Establishing intentional communities as a new social movement*. Westport, CT: Bergin and Garvey. Disponible en: www.sciencedirect.com

Sábato, E. (1973). *Hombres y engranajes. Heterodoxia*. Madrid: El libro de Bolsillo Alianza editorial.

Capítulos o artículos en libro

Bauman, Z. (2001) *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid, España: Akal, pp. 232-248.

Espósito, J. (2003). *Guerras Profanas*, Fontal.España: Ed. Paidós, pág. 89.

Hedbigge, D. (2004). *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona: Ediciones Paidós, pág. 259.

Gilma, R. (1995). ¿Por qué eco-aldeas? En *Eco-aldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*, págs. 1-3. Disponible en: <http://www.selba.org/EcoaldeasYComSostenibles.pdf>

Lovell, H. (2012). Eco-Communities. En *International Encyclopedia of Housing and Home*, págs. 1-5. Disponible en: www.sciencedirect.com

Losada R. y Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político*, Bogotá D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, págs. 45-53, 223.

Norberg-Hodge, H. (1995). De la aldea global a un globo de aldeas. En *Eco-aldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*, págs. 10-13. Disponible en: <http://www.selba.org/EcoaldeasYComSostenibles.pdf>

Ochre G. (1995). El "aglutinante" de la comunidad: Procesos de cooperación. En *Eco-aldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*, págs. 4-6. Disponible en: <http://www.selba.org/EcoaldeasYComSostenibles.pdf>

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Bugallo, A. (2005). Ecología profunda y biocentrismo, ante el advenimiento de la era pos-natural, Bahía Blanca: *Cuadernos del Sur, Filosofía*, (34), Disponible en: http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-74342005000100008

Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular, *Nueva Sociedad*, (71), págs. 69-78. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/1156_1.pdf

Martínez L., Enrique y Prieto, M. D. (2013). La espiritualidad resurge y la religión decae en la modernidad líquida, *Revista electrónica Tendencias*, (21). Disponible en: http://www.tendencias21.net/La-espiritualidad-resurge-y-la-religion-decae-en-la-modernidad-liquida_a14896.html

Mulder, K.; Costanza, R.; Erickson, J, (2006) the contribution of built, human, social and natural capital to quality of life in intentional and unintentional communities, *Ecological economics*, (59). Disponible en: www.sciencedirect.com

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Arguello, O. (2013). El llamado de la montaña, *El tiempo*, versión digital, sección columnistas. Disponible en:

http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/arturoargello/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12558821.html

Fraile, A. (2009). Eco-aldea de Findhorn. *Revista Namasté*. Disponible en: <http://www.revistanamaste.com/ecoaldea-de-findhorn/>

Comunidades autosuficientes en auge: Jóvenes griegos optan por vida auto-sostenible frente a la crisis económica [Web log post]. (2012). *El nuevo despertar*. Disponible en: <http://elnuevodespertar.wordpress.com/2012/09/05/comunidades-autosuficientes-en-auge-jovenes-griegos-optan-por-vida-autosostenible-frente-a-la-crisis-economica/>

Sólheimar. (2009). *Página oficial ecoaldea Sólheimar* Disponible en: <http://solheimar.is/index.php?option=content&task=view&id=323&Itemid=194>

Sarvodaya Movement and Damniyamgama Eco Village. (2010). *Página Oficial eco-aldea Sardovaya*. Disponible en: <http://genoa.ecovillage.org/index.php/country-activities/sri-lanka/11-sarvodaya-movement-and-damniyamgama-eco-village>

Otros Documentos

Concha, C (2010). *La eco-aldea el Romero. Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país* (Tesis de grado). Santiago: Universidad de Chile. Disponible en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-concha_c/pdfAmont/cs-concha_c.pdf

Ecoaldea Kunawa, Silvania Colombia ¿A dónde huir? [Archivo de video] (2010, Julio 1). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=v5KCXOvtMPs&feature=related>

Econotas - Una Ecoaldea en Reñaca. [Archivo de video] (2007, Abril 27). Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=Esf6H_8QfUo&feature=related

Griegos optan por vida auto-sostenible frente a crisis económica [Archivo de video] (2012, Agosto 15). Disponible en: http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=Dddier8L-vQ

Gobernación de Cundinamarca. (s.f.) Mapa político de Silvania, Cundinamarca. Disponible en: <http://silvania-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/64346262346532323461336338613264/mapa-poltico-de-silvania.jpg>

Kyrbi, A. (2003), *Redefining social and environmental relations at the eco-village at Ithaca: A case study*, *Journal of Environmental Psychology* (23), (Caso de Estudio), págs. 323–332. Disponible en: www.sciencedirect.com

Santos, R. (2014) Conferencia Arquitectura y territorio sagrado Mhuysqa. Primer encuentro arqueo-astronómico en Colombia.

Entrevistas

Guevara, L. (2014a) *Crónicas, Entrevistas en profundidad: Comunidad Kunagua*, anexo en el presente trabajo de grado.

Guevara, L. (2014b) *Crónicas. Entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014*, anexo en el presente trabajo de grado.

ANEXOS

Anexo 1. Formato. Entrevista en profundidad

Nombre:

Edad:

Lugar de origen:

Nivel de formación o profesión:

Profesión o campo de formación:

A qué se dedica actualmente:

¿Habita usted en el campo?:

Si su respuesta es sí, responda las preguntas 1 a la 6, si su respuesta es no, pase a la pregunta número 7 a la 9.

1. Ciudad que habitaba antes de irse a vivir al campo:
2. Cuanto lleva viviendo en el campo:
3. Conformación de su núcleo familiar:
4. ¿Cuáles fueron las principales motivaciones que lo llevaron a abandonar la ciudad que habitaba?:
5. ¿Qué momento de su vida fue crucial para tomar la decisión de irse a vivir al campo?
Relate brevemente
6. Según su experiencia y la de sus allegados ¿Qué importancia tiene la espiritualidad a la hora de tomar este tipo de decisiones?
7. ¿Ha pensado usted irse a vivir al campo?
8. ¿Qué lo motiva a dejar la ciudad?
9. ¿Por qué no ha dejado aun la ciudad?

Anexo 2. Crónicas. Entrevistas en profundidad: Comunidad Kunagua

Crónica 1. David Forero

Edad: 37 años

Se dedica a: trabajo en el campo, artes plásticas, bioconstrucción, guardián del agua.

Ciudad de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: esposa y dos hijos: Aguayaku de siete años, Kinti de año y medio.

El día domingo 3 de Noviembre de 2013, David Forero, Fundador de la red Kunagua, me invitó a conocer su familia y su hogar: El Retoño. La finca “el Retoño” es la primera finca de la red en comprometerse con el cuidado de la cuenca del río y sus habitantes han hecho lo posible por utilizar prácticas limpias que los han convertido en guardianes del medio ambiente del espacio que habitan.

David construyó su casa con sus propias manos, con la colaboración de su hijo Aguayaku procurando utilizar los materiales que la misma tierra les proveyó en su territorio. Recorrer los caminos de “el Retoño”, internarse en el espacio que han destinado como reserva natural, compartir con sus habitantes en los lugares que han sido testigos de alianzas comunitarias veredales, departamentales, nacionales y mundiales, es una muestra de lo que ha venido sucediendo actualmente con personas originarias de la ciudad que deciden irse voluntariamente a habitar el campo por distintas razones.

Fotografía: De izquierda a derecha: Entrada posterior casa David Forero; El templo.



Fuente: (Guevara 2014)

A continuación, presento algunos apartes clave de la entrevista hecha a David y a su familia que nos permite entender las motivaciones que llevaron a este bogotano a iniciar el proyecto Kunagua en la vereda “Victoria Alta”, Silvania, hace aproximadamente 16 años.

Para Johana, esposa de David, una de las principales causas que despertó la necesidad de irse a vivir al campo fue poder “*estar más tiempo con sus hijos, participar más en la crianza*” y otra muy importante “*la contaminación en las ciudades*”, que está generando problemas de salud a corto y a largo plazo. David agrega que lograr una buena alimentación también es un tema de gran importancia, pero más allá de todos estos temas, lo que más lo motivó a él fue lo siguiente:

“Estaba pensando en otra (motivación) pero con lo que se refiere a conservar lo ambiental, que es: cómo la ciudad dispone de sus residuos de una manera absurda ¿no? Empezando por el agua, el sistema de alcantarillado y acueducto que tiene, está completamente mal diseñado y no hay una separación de (residuos). A mí una de las cosas que más me motivo a salir de la ciudad desde un comienzo, fue ver el río de ahí, Córdoba, humedal Córdoba, completamente contaminado.”

Despertar de conciencia

David inicia aquí el relato de su experiencia personal, sobre un despertar de conciencia que lo conectó profundamente con el agua, la naturaleza y que lo impulsó a abandonar su ciudad de origen, Bogotá:

“(…) Entonces yo tuve que irme solo ¿sí? Pero eso genero esa reflexión: El río. Incluso escribí un cuento que tengo por ahí: El río y los 450 años mmm..., bueno. El hecho es que el personaje, que habla en primera persona, era yo imaginándome esa situación: de un momento a otro queda dormido, está antes de la colonización y describe el espacio y en un momento entra en un profundo sueño. Despierta después de que han pasado 500 años pero ya hay carros, cuando ya hay una cantidad de cosas y el hombre se sorprende... y era yo mismo estando sorprendido de lo que estaba pasando ahí y escribía cada cosa que no podía creer que existiera de esa manera. (...)

Creo que tenía 17 años, no recuerdo el año. Yo decidí salir y casualmente terminé en la Sierra. En ese trayecto terminé llegando a Santa Marta, conociendo alguna gente y entre pregunta y pregunta me dijeron: -bueno está pasando esto en la sierra: Hay una gente que está viviendo y todos vivimos de la sierra. Hemos hecho una comunidad-. Eso que me contaron me motivo mucho y dije: -¿Esto todavía existe?- ¡Era algo que yo estaba buscando! y conocí a un señor que ya llevaba un tiempo viviendo en esa comunidad y me ofreció llegar a su casa.”

Autosostenibilidad

La comunidad de la que David habla es la de los hippie-koguis que son: *“unas personas que conformaron yo creo que la eco-aldea más antigua en Colombia. Porque ésta eco-aldea, que no se llamaba eco-aldea en ese entonces, empezó a existir a mediados de los 60. En Bogotá hay una movilización que entendieron el hipismo no como una moda sino como una forma de vida y estos fueron estas personas que decidieron ir en busca de lo ancestral, del principio ¿no?”*

Los hippie-koguis, según me cuenta David, son una comunidad que se conformó inicialmente por jóvenes entre 16 y 22 años que sentían la necesidad de recuperar la ancestralidad de los indígenas de la Sierra Nevada y se asentaron en la cuenca del río Palomino desde los años 60's. Al principio los jóvenes llegaron a un pueblo indígena llamado Taminaca y causaron gran controversia, por lo que los indígenas tuvieron que consultar al mamo. El mamo más antiguo, finalmente les dio la autorización para vivir dentro de la Sierra y por eso hoy en día les respetan sus tierras y el espacio que han ganado allí.

Estos jóvenes venían de Bogotá, de Cali, de diferentes lugares del país y coincidieron en esa movilización: *“todos terminaron ahí, intentando ser. Se crearon tres comunidades que son: 1. Los cuis, 2. Sanguetas y 3. Río Molinos. Son tres asentamientos humanos que duraron en ese experimento en convivencia muchos años hasta que llegaron los movimientos políticos, agentes armados e hicieron que se desplazaran. Les incendiaron las casas y ellos terminaron refugiándose en la playa con los colonos. El acceso a arriba pues lo fueron limitando, los fueron bajando, aunque ellos tienen esos espacios allí todavía en uso.”*

A pesar de la desestructuración que sufrieron estos grupos humanos tras los distintos enfrentamientos con los agentes armados: paramilitares y guerrilleros, marcaron un precedente para quienes consideraban las prácticas cotidianas en las ciudades como

limitantes para vivir sanamente en diferentes aspectos, y pusieron en práctica un proyecto de soberanía alimentaria y vida simple:

“Vivían de la tierra y eran una comunidad sostenible, soberana. Pero llegaban a esa soberanía un poco porque ¡necesitaban muy poco! No era una comunidad que estaba pensando en tener muchas cosas, y sus frutos normales eran: el guineo, la malanga y podían comer toda la semana eso ¿sí? Bueno había animales de monte, había otras cositas... aguacates, cosas que se daban ahí. Pero básicamente vivían de lo que estaba ahí, y eso para mí era súper impactante.”

Procesos de aprendizaje

En esta parte de la entrevista, David relata que el hecho de haber sido criado en la ciudad y de haber sido educado en un colegio, lo había hecho pensar que el que triunfaba era el más fuerte o que “*el que ganaba era el que iba más adelante*” y entendía la violencia como poder que generaba respeto dentro del medio social, sin embargo:

“el llegar a la sierra y ver que la fortaleza no es el que doblega al otro, sino que la fortaleza es el que logre conseguir su alimento, el que sepa relacionarse, el que sepa rajar un palo, el que sepa aprovechar los recursos naturales y transformarlos en algo al servicio de la comunidad, realmente esa era la fortaleza. Ahí me cambió la película...”

Dos años estuvo David en la Sierra. Llegó allí cuando tenía 17 años e hizo un voto de no violencia. Después de entender que su fuerza no era comparable con la de la naturaleza y que debía ser constante y adaptarse a los cambios con paciencia, aprendió a trabajar la tierra y a falta de un padre, fue recibido por toda una comunidad que le enseñó el valor de la vida y a fortalecer sus principios éticos de cuidado de sí mismo y de lo que lo rodeaba.

Una de las razones por las cuales David -tras dos años de estar en la sierra- veía la necesidad de continuar viviendo fuera de la ciudad, era que había logrado conectarse de tal forma con

los ciclos naturales de la vida, que se veía impulsado a mantener la tranquilidad y las enseñanzas que le entregaban los animales, los elementos, los árboles, el silencio de la noche y la sabia guía de los mayores, de los ancestros. Simunguey, hombre al que David consideró su padre en la Sierra, le dijo un buen día:

“-Me voy y lo dejo a cargo de todo y ésta es la última prueba para saber si usted camina o no-“.

Para David esta fue una gran oportunidad para ver si sería capaz de encabezar un proyecto autosostenible: *“(…) y yo dije: -¡bueno!- y se fueron unos meses, no recuerdo ni cuántos fueron. Y yo me quedé a cargo de sembrar el bastimento..., mantener el fuego encendido..., estar a cargo de unas gallinas..., estar ahí pendiente de toda la finca en medio de una selva. Y lo logré hasta que él llegó.*

Ese fue un proceso en el que normalmente mis compañeros de 17, 18 años estaban en Bogotá en fiestas, enrumbados y yo estaba en búsqueda de un proceso con la tierra. Como un monje quizás, allá internado en....., haciendo un trabajo de interiorización, un trabajo de saber qué era lo que quería. Y fue duro, doloroso. Quizás algunos lo ven como masoquista ¿sí? Porque era incómodo (...) Salir de esa zona de confort de la ciudad para llegar a un sitio donde no tienes la comida fácil, tienes que caminar, el dinero no te sirve para nada. Y sales de ese medio, pero resulta que le gusta a uno: ¡Lograrlo! Que ya pasara unos meses, unos días ahí y te das cuenta de que se puede, dice uno: pues no, pues ¡volvamos a este proyecto! En este momento quedo completamente desadaptado al sistema social de la ciudad. Ya estaba adaptado a la forma de vida en la naturaleza”

El proceso de aprendizaje al que estamos adaptados comúnmente en nuestra ciudad de origen, tiene el propósito de convertir al estudiante en una persona productiva en términos económicos y que pueda facilitar y apoyar los procesos que se considera traen progreso a un país, sin embargo es un aprendizaje que en la mayoría de los casos olvida la importancia de aprender para servir a los demás conscientemente, para comprenderse parte de un sistema social y trabajar por mejorarlo desde la experiencia personal. En el caso de David, comprendió que para continuar su proyecto personal no era necesario ir a la Universidad:

“Yo estaba en un proceso de educación ¿sí? Yo estaba saliendo del colegio y el proceso normal es ir a la universidad. Pero me había dado cuenta de que había aprendido tantas cosas en esos dos años de haber estado ahí (en la sierra), que dije: no, no tiene sentido ir a la universidad. Había aprendido a cultivar, había aprendido a construir, había aprendido a cazar, una cantidad de actividades que hacían posible la vida y de las cuales yo había visto que en la Universidad (...) no lo iba a aprender y además allí estaba aprendiendo en constante acción, entonces no estaba sentado ahí escuchando una información, no. Estaba aprendiendo de cosmogonías, de la relación con los elementales, de las plantas, de botánica, de... cantidad de información que era diaria. El manejo de fibras, de materiales, de especies, porque todo el tiempo había algo que hacer ¿no? Transformación de productos, una cantidad de información que yo decía, esto no se aprende en ningún lado sino acá. Yo no necesito ir a la universidad, decidí en ese momento no, que no iba a ser así.”

Los medios de comunicación masivos, son hoy en día maestros para todas las generaciones.

Dinámicas económicas y políticas en las comunidades alternativas

Después de su experiencia en la Sierra Nevada, David volvió a Bogotá, trabajó en construcción poniendo en práctica los conocimientos adquiridos con los hippie-koguis y después de un tiempo partió de nuevo hacia Tolima, hacia un eco-aldea llamada Atlantis. Esta experiencia le permitió comprender otros procesos de gobernabilidad al interior de las comunidades alternativas, lo cual nutría su proyecto personal.

Según su experiencia, estas comunidades alternativas se conforman tras tomar *“decisiones en consenso y que prevén y proyectan su comunidad a futuro de determinada manera. Son comunidades espontáneas, que surgen de una necesidad mutua de vivir en el campo.”*

Atlantis, por ejemplo, fue conformada por irlandeses que querían desarrollar un proyecto de vida en el campo, alternativo al que estaban viviendo en sus ciudades de origen. David comentaba

que era un matriarcado y que tenían un sistema de manejo de resolución de conflictos a través de confrontarse frente a frente a partir de los golpes: *“Eso era la locura, pero muy interesante.”* Una persona, líder de la comunidad, tomaba las decisiones y todos rendían pleitesía a esa persona. El género era una condición decisiva para poder gobernar.

En la comunidad de los hippie-koguis, cada uno tenía su finca y cada familia producía para su propia familia, mientras que en Atlantis todo lo que se cosechaba era para todos, las donaciones eran para todos, lo que se traía de afuera era para todos. En la sierra manejaban un sistema político que habían aprendido de los indígenas y eran los *kuicis*, que eran zonas de común compartir, lotes comunes en donde se reunían los miembros de la comunidad cuando el mamo convocaba para tratar temas como por ejemplo la justicia social:

“Ellos (los hippie-koguis) manejan su organización política igual que los indígenas. Los indígenas tienen cada uno más de una finca, en diferentes lugares de la sierra, en diferentes climas, pero tienen un lugar en el que se reúnen que es el pueblo y ahí en el pueblo cada uno tiene su casita y cada uno trae su cosecha de todos lados y comparten para tomar decisiones, para hacer caminos, puentes. (...)Se reúnen todos a tomar la decisión sobre lo que se debe hacer en cabeza del mamo ¿sí? Todos van incluso con los niños al pueblo, todos”.

Hoy día estas dinámicas que los indígenas habían manejado durante muchos años, y que las adoptaron ciudadanos como los hippie-koguis, han ido cambiando radicalmente, y la esencia del mamo como guardián de las leyes naturales y guía de la comunidad, ha ido desapareciendo y se va confundiendo en un sincretismo en el que las tradiciones ancestrales son las más afectadas:

“Lo que ahora si está pasando es que resulta que ahora se están conformando unos ciertos pueblos que se están formando muy cerca de la línea negra de la sierra o sea la parte más baja y han mandado a vivir comunidades a esos pueblos y se han mandado a los niños a educarse en internados y se les ha puesto centros de salud o sea se ha generado un sincretismo dentro de la cultura (...) que en este momento se está viendo afectada por las decisiones políticas tanto de los líderes indígenas, como también las decisiones que ha tomado el gobierno para eso. Porque para el gobierno puede ser muy bueno poner un centro

de salud en una comunidad indígena kogui, pero resulta que lo que está causando es que le está quitando el poder a las plantas y al conocimiento de ellas que tienen los mamos y se empieza a convertir todo en antibióticos, en medicinas... Antes el mamo era el que enseñaba y ahora resulta que los niños van es a aprender a una escuela, en un internado donde se desligan de la relación de sus padres y van a estar con otros niños en un internado. Es una cosa completamente diferente a lo que su cultura estaba proponiendo. Que era lo más bonito y lo que de cierta forma lo sedujo a uno a vivir de ese modo.”

Tribus indígenas como los koguis que se caracterizaban por mantener su tradición y su cosmología, antes de dedicarse a temas de negociación política con entes estatales, ahora se ven en la necesidad de convertirse en líderes que regulen las relaciones de poder a nivel nacional, para lograr que su palabra se haga valer.

Las enseñanzas de los antiguos habitantes de estas tierras, en cuanto a convivencia, justicia, resolución de conflictos, toma de decisiones, como bien lo señala David, seducían a las personas que buscaban alternativas para conformar sus propias comunidades. El valor sagrado que se le daba a las palabras y los actos del mamo por tener la clarividencia para guiar correctamente a su comunidad, se ha ido desvaneciendo en el tiempo, y pareciera que cada vez más su forma de asociación y convivencia se convierten en un ideal romántico que se aleja de la realidad.

Construcción de un proyecto propio

El Retoño era la suma de los distintos proyectos en los que había aprendido y colaborado.

Kunagua es... todo comienza con empezar a habitar aquí el Retoño y generar proyectos en los que se les dé la cabida a otras personas de compartir la propuesta que se está planteando en el proyecto el Retoño. El Retoño abre sus puertas y ve que tiene diferentes espacios para compartir, entonces esos espacios empiezan a ser utilizados por otras personas; se comparte el trabajo, se comparten las dinámicas, se comparten los esfuerzos y los resultados son para todos.

Pero la función específica del Retoño es hacer que las personas se acerquen a esa forma de vida para que una vez habiendo conocido esa disciplina del manejo de la tierra, las personas queden empoderadas y decidan: -yo soy un guardián más de este territorio- y adopten su propio proyecto aquí o en cualquier lugar del mundo.

El Retoño no se ve como una comunidad cerrada, sino... es una comunidad planetaria. Entonces, todas estas personas que llegan y vienen aquí y compartimos el proyecto, empiezan a conocer el lugar, se empiezan a enamorar y dicen: -¡qué lindo vivir por aquí! ¿No habrá tierras para comprar?-. Y empiezan a comprar tierras cercanas, colindantes, en la misma cuenca y empiezan a generar sus proyectos de vida allí.

¿Por qué Kunagua? Porque de un momento a otro, nos damos cuenta de que hay unas quebradas, que todas confluyen, igual que nosotros en ese momento confluímos en un territorio, pero esas quebradas no tienen nombre, ni tienen un manejo, nada. Ni siquiera son reconocidas en el Plan de ordenamiento territorial del municipio. Entonces decidimos bautizar esas quebradas, a partir de una ceremonia, de un encuentro que hicimos, entonces nos bajamos hasta la quebrada donde desembocan estas quebraditas, recogimos unas piedras, nos subimos con esas piedras por un camino muy complicado e hicimos una ceremonia en la que dijimos: -¡ésta quebrada se llama Kunagua! Que quiere decir agua de todos. Bautizamos la quebrada.

Entonces a partir de eso surge el nombre de Kunagua, surge la intención de habitar el territorio, pero digamos que no es una comunidad en la que todos vivimos bajo unos mismos preceptos y todos trabajamos en la misma tierra, no. Cada cual hace lo que se le da la gana en su espacio, tienen sus oficios diferentes, tienen la forma de criar diferente, pero estamos en un mismo territorio, en el territorio Kunagua, la cuenca. Y es en la cual hemos iniciado el proceso del plan de manejo, que también el cambio de tenencia de la tierra, ha sido una estrategia para llegar a concertar acciones del uso y manejo del suelo. Ha sido más fácil cambiar la tenencia de la tierra que incluir en el manejo sostenible a los antiguos dueños del suelo. Entonces ciertas personas que llegan con cierto sentido de amar la tierra, de cuidarla, pues hay que involucrarlas y que compren esas tierras que otras personas no quieren vivir aquí y le den valor ¿sí? Eso ha sido una forma de avanzar en el plan de manejo. Y hoy en día lo vemos, después de 15 años y varias personas se han adaptado a este modo de vida, se ve en la cobertura de estas fincas, hay más bosque, mas fauna, menos influencia por agroquímicos. Entonces uno dice: -se está dando ¿sí? Yo hayo una relación estrecha entre todos los miembros de este territorio. Se está haciendo la tarea mejor dicho.

Y el carácter de cada uno de las personas que han llegado es tan fuerte, que cada uno quiere ser también, el que moldea su propio proyecto. Todos queremos permanecer con nuestra identidad, no asumir una identidad de grupo. –Es que los Kunagua son así-, nosotros no podemos decir eso. Porque en Kunagua hay una diversidad de personas. Entonces no se puede hablar de una comunidad.

Reconocimiento del espacio que se habita

Reconozco cómo se mueve el sol entonces direcciono los surcos para que tengan más disponibilidad solar. Direcciono mi casa y hago las ventanas de acuerdo a donde creo que puedo captar más energía y la casa pueda estar más calientica y podamos gozar de la mejor vista. Entonces al entender primero la dinámica del lugar que habito, me genera a mí una

mejor calidad de vida, solo por entenderla ¿sí? Entonces esa relación de años de estar aquí me ha permitido diseñar ciertas formas de vivir más acorde con el ambiente.

Casualmente, esta tierra es atrayente a diferentes tendencias, tradiciones. Han venido personas del norte, del sur, plantas medicinales, información científica, información ancestral, que también está fluyendo en el cosmos en un nivel de inconsciente colectivo y que confluye en este punto. Entonces nos vemos en la necesidad de crear un sitio común en el cual se ponga toda esa información en iguales condiciones para todos. Ese sitio circular, que le llamamos el templo, es donde decidimos guardar el fuego, donde decidimos mantener las relaciones vivas, donde mantenemos la cultura, el arte, el encuentro, la ceremonia, el ritual de lo habitual en lo cotidiano y donde se encuentra todo ese conocimiento para que surjan cosas positivas. Entonces nos hacemos conscientes de que la naturaleza tiene un proceso de crecimiento y que se traduce en el concepto de espiral. Entonces si seguimos ese patrón de crecimiento, podemos estar más armonizados con el ambiente. Todo empieza a tomar curvas, formas, surcos, la topografía se empieza a leer de una manera diferente.

En una visita que hice casi 1 mes después de esta primera entrevista, conocí a Bernardo.... Que es un amigo de David que está viviendo en una casa del Retoño, construida hace algunos años, con el propósito de que las personas que quisieran hacer un voluntariado o iniciar un proyecto propio en el campo, pudieran prepararse allí y comprender la vida en el campo y su procesos de agricultura, de cuidado de la tierra, de autosostenimiento, de técnicas limpias que se han probado y han funcionado.

Bernardo me estaba contando una anécdota sobre el comportamiento de las hormigas que había observado un día: Las hormigas habían hecho una especie de danza en espiral frente a la casa y recogían los cadáveres de unas hormigas que habían muerto y esto le hacía comprender de qué forma reconocía el espacio en el que habitaba:

“Lo que pasa es que esas cosas uno no las ve allá (en la ciudad), pero esas cosas ¡están pasando todo el tiempo! Es conectarse mucho con su lugar. A uno le parece algo loquísimo, pero en realidad uno no lo ve es porque no lo quiere ver, pero están ahí. Hay muchas cosas

que no le dejan a uno ver. Mucha distracción, mucha televisión. Pero para nosotros es algo mágico. Todo el tiempo es: que el huevo de la gallina, que nació la oveja... (Risas)”

La familia como centro del espiral

Pues mira, están en Kunagua en la cuenca, pero muchos de los que han llegado que incluso han adoptado proyectos en otros lugares del mundo y nosotros los consideramos como parte de este proyecto. ¿Sí? Y no están en la cuenca. Están lejos, al otro lado del charco. Y por eso nosotros decimos: -No es que estamos empezando desde este punto, desde acá empezamos a tener una empatía o una conexión, entonces sea donde sea que se esté haciendo el trabajo, se está haciendo, o sea es comunidad porque vivimos en este planeta; esa es la comunidad de nosotros, la que yo veo viable ¿no?

La primera comunidad es la familia, luego, lo que hace posible que esa familia viva en un entorno: los animales, los microorganismos, las plantas, los seres vivos que hacen posible la vida de esa familia y... luego siguen los vecinos, hasta llegar a la comunidad planetaria ¿no? Entonces, trabajamos eso, fortalecer los lazos familiares, de mantenernos como familias, unidos, en crear una coexistencia con lo que le decían los incas “El ayllu”, que el Aiyu no eran solamente las personas sino los animales, las plantas, todo lo que en ella convive. Y luego si va creciendo el espiral a tal punto en que se quiera desenvolver. Pero siento que primero hay que dejar bien hecho el proceso más pequeño que es el vínculo familia. Yo voy a decir: - la comunidad de la familia, mi familia. Mis hijos, mi esposa. Esa es la comunidad, que es lo más cercano, mejor dicho no puedo decir nada.

Crear ciertos valores para que lo que escojan de todas esas herramientas sea lo que más les aporte. (...) Cada persona viene a ser su mundo, uno ofrece lo que tiene a su alcance, pero pensar que van a ser lo mismo que uno es el peor error que uno puede cometer.

Entonces nosotros por ejemplo en cuanto a eso, una cosa que he hecho mucho es que llevo al niño al colegio pero cuando él va al colegio yo también voy en calidad de facilitador de procesos del mismo colegio (...) yo hacía trueque con el colegio para que él pudiera ir al colegio, y yo era profesor y enseñaba el trabajo de huertas, apoyaba procesos...

No dejaba en manos de otros la educación que estaba recibiendo mi hijo. Me incluía dentro del equipo docente para saber qué estaba aprendiendo él y creaba unas relaciones también diferentes con mi hijo, porque no era una relación de padre-hijo sino que era maestro/padre-hijo, eso era algo diferente.

Es la capacidad de adaptación que tiene el niño a los diferentes espacios. Él no va a ser un niño que diga: -yo soy un niño campesino entonces no puedo relacionarme con otros niños de la ciudad-. No. Que se relacione en todos los ámbitos de manera clara, eso le permite tener más posibilidades de socialización y más posibilidades de aprendizaje.

En un momento llegamos, empezamos en el espiral y empezamos avanzando y dimos una y dos vueltas al espiral y de repente nos dimos cuenta de que habíamos crecido ... y ahora nos tocó devolvernos y fortalecer esas primeras vueltas que hicimos, las pasamos a toda, sin fortalecer y dejando cosas sueltas.

Hay algo muy pertinente en este punto que yo escuchaba el otro día. Una amiga me decía que esa concepción de nación, de patria, es muy difícil de uno realmente llegar a comprenderla. La concepción de continente o de comunidad andina o lo que sea, y me decía: -La nación de uno o la patria en realidad es tu barrio, son tus amigos.

Retos a los que se enfrenta la comunidad

Venga hagamos un proyecto de yacen, sembremos yacen orgánico, transformémoslo en el centro de acopio, y busquémosle comercialización a gran escala para que todos en la vereda nos beneficiemos y tengamos una mejor calidad de vida, un mejor ambiente limpio y unas

mejores condiciones económicas... nadie le va a creer a uno. ¡Ya lo hemos intentado varias veces!, pero si existe un apoyo de alguna institución externa, seguramente la gente ahí si va a decir: -¡sí! Porque eso de que nadie es profeta en su misma tierra, eso es más verídico que... Por ahora, pues entonces desarrollar y crecer paulatinamente con lo que se tiene: se inició sembrando algunas especies, se iniciaron ciclos productivos, se están abriendo los mercados, se está mirando la posibilidad de transformación de esos productos, tenemos un centro de acopio en la vereda, el cual queremos incluirlo dentro de la propuesta de manejo, y tener una infraestructura de esa medida, una bodega gigante con listones, con acero inoxidable, toda enchapada, con las condiciones especiales para sacar cualquier registro ICA, registro INVIMA, podríamos tener un producto transformado que nos dé la posibilidad de comercializar a gran escala, si uno quisiera ¿sí? Entonces, están muchos recursos dados y hay muchas oportunidades para llegar a esa meta. Hay que generar una credibilidad dentro de la población, ¡que incluso los nuevos pobladores, tampoco la tienen!

Porque existe una tendencia a ser individualista, a trabajar cada uno en su parche, en su casa, en su huerta y resolver en pequeño lo que se tiene; porque de uno u otra manera, tienen resueltas sus necesidades básicas en otros lados ¿sí?

¿Qué sucedió con nuestra capacidad de asociación? ¿Nacimos en una sociedad donde la asociación era un tema que no era necesario discutirlo? Es decir ¿cuál fue el modelo de asociación bajo el cual nacimos y el que aún reproducimos? La relación entre las personas, la relación con la naturaleza, con el espacio y el entorno ha cambiado notablemente desde la experiencia de nuestros abuelos hasta la nuestra.

Entonces estamos otra vez iniciando un proceso de fortalecimiento del centro del espiral, para luego si... no perdimos el trabajo que avanzamos, no, eso está ahí ganado, hay reconocimiento, hay una cantidad de cosas que se lograron, una red que de una u otra manera está ahí. Hay unos nuevos propietarios, hay un..... Del suelo. Hay una cantidad de cosas que se avanzaron, pero ahora hay que comenzar de ceros y eso es lo que estamos haciendo en este momento, por eso trabajamos más hacia el interno, hacia la familia, hacia la tierra, hacia el huerto, hacia el Retoño.

La ciudad como centro de transición

En cuanto a la percepción que tenía de la ciudad, era solo crítica. La ciudad es un moridero... pero la crítica no genera nada más que un descontento, que una situación que no aporta nada y peor cuando uno está criticando algo, pero resulta que la ciudad te genera beneficios. Eso es una bofetada, que es que la ciudad es el foco de contaminación, la podredumbre. Pero resulta que te beneficias de ella porque te salen contratos, te compran el mercado... entonces tú dices: -oye pero ¡que desagradecido soy!-. Para mí en este momento, la ciudad es simplemente un lugar en transición; es un lugar en el que están muchas personas y que necesita una armonización, un cambio, una transformación y se da a partir de lo que hagamos nosotros, lo que haga cada individuo.

Y digo yo: -¿qué hago yo para ayudar a esa transformación? Pues listo, me voy a encargar de llevar productos orgánicos, medicinas, información, voy a permitir que las personas de la ciudad vengan a conocer y a ver posibilidades de vida en el campo, ¿sí? Voy a desarrollar tecnologías apropiadas que se puedan poner en práctica aquí o allá en la ciudad. Y de esa manera voy a dejar de hablar mal de lo que está mal y voy a hablar de lo que considero que está bien para poder cambiar. Esa posición es más positiva y hace que se genere algo y no solo crítica.

Entonces yo soy una persona muy activa, yo necesito estar en acción, entonces si se queda uno en la palabra está contradiciéndose. Entonces mejor me quedo callado frente a lo que no está bien de las ciudades. Y de paso estoy invitando a que hagamos algo ¿sí?

Por eso vienen las personas, por eso se hacen encuentros, por eso hoy en día estamos hablando de lo que se puede hacer a futuro.

También en la ciudad hay personas que aman, que ríen, hay personas que aportan, hay cultura, hay arte. ¡Hay que rescatar todas esas cosas! ¡Hay que sacar lo mejor de cada cosa y ponerlo en el lugar en el que queremos vivir!

Estaba pensando en lo que yo incluía de las cohousing communities, que está funcionando en Noruega, Finlandia, que son procesos dentro de la misma ciudad que van integrando con prácticas que se van integrando con prácticas que se van aprendiendo en estos espacios, entonces es decir: -oiga acá también es posible transformar la ciudad, es posible crear espacios en los que la gente, entienda su entorno de una forma distinta, como armonizar su espacio, reconciliarse con la ciudad, precisamente verlo así como, no solamente un impedimento sino que al tener uno cerca todas esas cosas que le causan a uno inconformidad, va buscando uno las formas de hacer más ameno su espacio.

En definitiva para David, la razón más importante para irse a vivir al campo fue el reencuentro con la tierra. El hecho de comprender lo que sucede en nuestro interior y en nuestro entorno.

Crónica 2. Mariana Nakogui

Edad: 50 años

Se dedica a: Construcción, cuidado de los elementos, amar y cuidar el hogar, maestra

Lugar de origen: Sierra Nevada de Santa Marta

Núcleo Familiar: Esposo y seis hijos

A tan solo unos metros de la finca *el Retoño*, se encuentra asentada una familia de indígenas provenientes de la Sierra Nevada de Santa Marta, que confluyeron también en este lugar y están comprometidos con sus tradiciones a pesar de encontrarse alejados de su lugar de origen. Esta familia aporta un importante valor al proyecto de la red Kunagua, pues cuentan con la protección de los mayores de la sierra y siempre esperan la aprobación de sus abuelos para llevar a cabo cualquier nuevo proyecto en el territorio de Silvania, territorio que habitan hace 4 años.

La madre de la familia, Mariana Nakogui es wiwa y su esposo es kogui, hablan la lengua kogui y esta última es la que han enseñado a sus 6 hijos, 2 hombres y 4 mujeres:

“Sin la lengua como que no hay nada, no tiene una fuerza, mejor dicho no tiene palabra, no tiene raíz, para nosotros significa eso.”

La entrevista realizada, toca temas de gran importancia que acercan el estudio que se está realizando a comprender el concepto de “vacío espiritual”. La señora Mariana me da repuestas muy valiosas para reflexionar sobre el rumbo que están tomando las vidas de las personas al interior de las ciudades.

Mariana Nakogui Y su esposo partieron de la sierra por mandato del mamó hace algunos años para venir a habitar este territorio:

Nosotros nos vinimos porque, así como aquí Universidad cinco años y ya termina, para nosotros no, el camino espiritual no termina, es de toda la vida, nunca se acaba. Entonces nos falta mucho para terminar como universidad. Entonces mi mayor nos trajo acá. El mayor es el mamus, de 80 años. El mamus es el guía, como el sabio. Igual que como el padre, él sabe mucho y cuida madre tierra, padre fuego, padre sol, madre luna, todo lo que es alimento, viento, naturaleza.

Nuestro mamus está pendiente de cómo vimos. Por ejemplo sin el viento no hay vida, o fuego no hay vida, o sol no hay vida, sin agua no hay vida, se seca todo. Entonces, él protege la vida y así como acá se paga impuesto de la tierra, así mismo mis mayores, mis mamus cuidan impuesto de la tierra, impuesto de agua, impuesto de sol, impuesto de viento, impuesto de naturaleza, entonces si no se paga impuesto ¿se acaba! Es hacer un pago, mejor dicho, tú tienes que pagar impuesto de la tierra, impuesto de agua pero espiritualmente.

Nuestros mayores, trasnochando, analizan mentalmente y van por ejemplo a hacer pago en Guatavita. Para nosotros las lagunas son muy sagradas, los páramos son fábricas de agua, ¿no contaminamos, nunca tocamos! Los árboles no hay que tocar, no hay que tumbiar. Cuando tú caminas en las montañas, contaminas, entonces no hay que caminar allá, son sagradas, nadie camina la montaña. De pronto cuando digan los mamus para hacer un pago.

Entonces así mismo para nosotros todo esto es muy sagrado, y hacemos danza del agua, danza del sol, canto al viento, canto al agua. Eso es lo que quiero yo cuidar de agua, o cuidar tú danzando al agua. Entonces aquí lo hacemos en esta maloca. Esta la hicimos hace 8 meses.

-Ustedes tienen una conexión muy especial con su espacio. Porque uno se pone a ver por ejemplo en las ciudades, y las personas no están conectadas con su territorio, con todos los estratos de la vida y están en un modo en el que no creen que haya otros seres que también nos acompañan. No hay una relación con el espacio.

- En las ciudades todo por encima se ve bonito. El carro, las casas. Todo es cosa buena pero aquí mirando bien como que no. En Bogotá hay mucha basura, contaminación, no hay viento sano, limpio. Los elementos todos sucios, mucho ruido. Y los que no están acostumbrados van un día, una semana y ya se enferman, dolor de cabeza o fiebre. Comida muy pesada. El tiempo en la ciudad, todo pasa muy rápido, acá es más natural y tranquilo. Cómo es digamos la lluvia en la ciudad, tener que esconderse de la lluvia, escampar. Caminar con miedo.

(...)Somos muy malcriados nosotros, y nos hacemos mucho daño. La madre no sé hasta dónde va a aguantar. Entonces nosotros hacemos pago, pagar impuesto, por eso es que trasnochamos aquí o arrodillar a la madre, perdonarnos de verdad, para que nos sostenga y nos dé su alimento. Si no lo hacemos pueden venir guerras y enfermedades más fuertes, no sé, muchas cosas vendrán. En la sierra se hacen muchos trabajos, ellos no descansan, están teniendo visiones más allá, más profundas. Ellos indican cuando hay que parar, porque nosotros estamos quemando a la madre, le estamos prendiendo fuego, ¿sabes cómo? Nosotros como celos, como rabia, eso es fuego, nosotros somos fuego, y los mamos saben e indican dónde hay que ir apagando el fuego, pero si el mamo no nos protege, no nos cuida, ¿qué pasará?

Muchos jóvenes ¡no sabemos nada mejor dicho!, si voy a estar bien mañana o pasado mañana ¿sí? ¡No pensamos nada! de qué es lo que va a venir. Eso es lo que mis mayores hacen, protegernos de noche y día.

El valor del silencio

Intentar hacer su propia ropa o preparar uno sus propios alimentos, no comer tanta cosa ya preparada, envasada, empaquetada que también genera tantas enfermedades y contaminación. Sino más bien conocer cómo es la forma para hacer las cosas. Y estando uno

en la ciudad, no las tiene nunca presentes. Porque todo está ya puesto, ya hecho, entonces no tiene uno la conexión del origen con la tierra: que la lana, que el animal que le brindó a uno la lana. Hay una desconexión con la naturaleza, todo se vuelve muy artificial; todo nos lo hacen y eso lleva a que se pierda la noción del origen de la vida, de la naturaleza de las cosas.

Aprender a cocinar con la abuela y la mamá, aprender a tejer con la tía, transportarse por los propios medios, intentando usar más la bicicleta por ejemplo, no tanto el transporte público en sí sino darse cuenta de que cada quien puede hacer las cosas también por su cuenta, y así uno valora más las cosas y el trabajo de las demás personas.

Cada persona tiene un valor muy importante en la sociedad. Si una persona se desvía, perjudica a los demás, hace daño a los demás cuando no hace las cosas que le corresponden. Entonces entiende uno mejor porque hace lo que hace y agradece a la tierra, agradece cada plato de comida, agradece cada baño para poder limpiarse, agradece poder tener su familia junto a uno. Todo eso es muy importante y uno lo olvida a veces, ¡o más bien casi todo el tiempo más bien! (risas).

Hay cosas que no andan bien en la ciudad. En política por ejemplo, se traduce en cómo se está gobernando a los ciudadanos. Hay muchas personas que viviendo en las ciudades se da cuenta que hay cosas que se han perdido, en la forma de tratarse con las personas, de relacionarse entre las familias. La salud, todas estas cosas importantes, se ve que en las ciudades toman un valor distinto, más comercial y menos relacionado con un verdadero bienestar cotidiano. Y las personas no quieren eso para sus vidas, y no quieren vivir en una ciudad, enfermándose, viviendo estresados todo el tiempo, pensando todo el día en el dinero.

Entonces esas personas retornan al campo y se dan cuenta de que hay algo más valioso. A muchos les sucede. Y entonces eso tan valioso, es darse cuenta que en las ciudades hay una especie de vacío espiritual, hay una desconexión entre las personas, con la naturaleza, y en la medida en que esto va sucediendo, pues va generando más envidia, individualismo a pesar de vivir todos tan cerca, cada quien con sus problemas. Entonces la pregunta es ¿por qué

algunos jóvenes o familias han decidido partir de la ciudad para ir a vivir al campo? Que no es muy común hoy día pero que posiblemente va a seguir pasando, porque la gente se va dando cuenta que no quieren vivir en una ciudad el resto de su vida.

Entonces al averiguar esas causas, van saliendo distintas historias de cada persona: que no estaban de acuerdo con la educación, otros que no estaban de acuerdo con la forma en que los gobernaban, otros que no estaban de acuerdo en la forma en que se relacionaban con sus hijos. Son distintos motivos que los hacen partir hacia el campo.

Y yo creo que la causa de fondo, más allá de que no quieren estresarse, que no quieren enfermarse por el dinero, es que en las democracias occidentales hay un vacío espiritual muy grande. Esa es mi respuesta. Entender que en el fondo somos más que trabajadores o personas con cierto apellido, sino que más que eso somos almas, que están en una búsqueda espiritual que es más fuerte que cualquier otra cosa en el mundo.

Y yo creo que esa es la razón principal, que las personas buscan una conexión espiritual que la ciudad no les da. En las ciudades hay una carencia, en las familias, se siente mucha soledad aun estando entre las personas. Son muchas personas en un mismo lugar, y cada día llega más y más gente, pero estando aun tan cerca todo el tiempo en la calle, la gente vive muy sola y hay mucha infelicidad. En los niños, sobre el sentido de la vida. No tiene sentido, muchos se suicidan, muchos se sienten confundidos y no tienen una guía.

Ustedes digamos tienen a su mamá para hacerle esas preguntas. Entonces en verdad es grave que pase eso, porque los guías son los medios de comunicación, los noticieros, el internet. Esos son los maestros para las nuevas generaciones, para nosotros. Las preguntas que se tienen, se le hacen a los computadores. Y así mismo se traduce en los gobernantes. Como es adentro, es afuera.

Las comunidades son más pequeñas, por ejemplo sus etnias en la sierra, son más pequeñas y en esa medida hay una relación más cercana con las personas.

Crónica 3. Sandra Uribe

Edad: 35 años

Se dedica a: Joyería, artesana, trabajar la tierra, cuidar el hogar

Ciudad de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: Esposo, Marcial Gutiérrez

El día 18 de Diciembre, me dirigí hacia la finca de Sandra Uribe, vecina de David que desde hace cuatro años aproximadamente comenzó su proceso en la red Kunagua.

Sandra actualmente vive con su pareja, Marcial Andrés Gutiérrez, en una finca frente al Retoño. Antes de venir a habitar estas tierras, vivía en Bogotá y se dedicaba a la joyería, vivía con su hermana y un buen día comprendió que no quería vivir en un lugar con tanto ruido, donde el espacio era tan reducido (vivía en un pequeño apartamento) y sentía la necesidad de trascender procesos personales:

“Yo decía: -¡No quiero vivir toda la vida en un apartamento!-, y un día quise partir al campo, necesitaba ir al campo. Lo que me impulsó a salir de la ciudad fue de pronto tanto ruido; donde yo vivía había mucho ruido. El espacio tan reducido. Es una motivación que tiene que ver con algo espiritual pero no tan claramente”

Su esposo Marcial es originario de Chinchiná, Caldas, y desde pequeño veía a su abuela sembrar y trabajar la tierra en una pequeña parcela, por lo que siempre se vio atraído por la agricultura. Los abuelos de Marcial tuvieron que salir de Chinchiná, Caldas desplazados por la violencia y se trasladaron a la ciudad. Las visitas a las fincas de los familiares en el campo, eran frecuentes y allí nació su amor por la naturaleza.

Despertar de consciencia

En el año 1997 decidió estudiar agronomía en la Universidad de Caldas, conoce la historia de violencia de nuestro país y su repercusión en el mundo, generando así una gran curiosidad por los procesos políticos y económicos de la nación y el mundo: *“Empiezo a entender las dinámicas del sistema capitalista y digo: -Yo quiero ser campesino-, como una forma de hacer frente a ese sistema con el que no estaba de acuerdo y como una puerta de enlace que me permitiera ir al campo.”* Más adelante partió a Bogotá a estudiar Antropología y sufre un choque cultural que lo hace recapacitar sobre lo que quería hacer en su vida. Empezó a considerar la posibilidad de no graduarse, pues sentía que no necesitaba un título para hacer su vida: *“Si uno no cambia su forma de vivir conscientemente, el universo sí lo hace”*.

Cuando llega a Kunagua, observa que: *“los valores que se han ido perdiendo en la ciudad, también se van perdiendo en el campo”*, la infelicidad es para él una enfermedad de nuestro tiempo

Reconocimiento del espacio que se habita

“Hay un discurso de retornar, y hay sensibilización” “reconexión con la naturaleza, estar rodeados directamente, cambia tu vida radicalmente”

“es como una Universidad de aprendizaje, y es como tener miles de hijos, porque ¡cada planta es un hijo!”

“el compromiso de estar acá es cuidar la tierra, y esa misión te da un aprendizaje infinito, la tierra te muestra su magia”

“en el campo es mucho trabajo”

Retos a los que se enfrenta la comunidad

“el compromiso de estar acá es cuidar la tierra, y esa misión te da un aprendizaje infinito, la tierra te muestra su magia”

“tu trabajo interior es aquí o en la ciudad o en cualquier parte del mundo y uno viene pensando que se va a liberar de muchas cosas, pero estando acá también ha habido muchos conflictos y te preguntas: -¿Estoy realmente conectado a la tierra? ¿A los animales?, ¿respeto a los animales?”

“Aquí hemos encontrado que la cara de las relaciones humanas no son fáciles, las debilidades humanas están en cualquier parte del mundo”

Por el hecho de venir de la ciudad, los campesinos tradicionales los llaman “los hippies”

Sandra llegó hace 4 años aproximadamente a Kunagua, y una de las principales motivaciones para dejar la ciudad para empezar a habitar este territorio era poder vivir una vida en comunidad, apoyarse y comunicarse, pero: *“hay momentos críticos en que se quiebran los lazos y posiblemente lo que sucede es que hace falta humildad de parte de todos los que aquí convivimos”*.

Algunos campesinos tradicionales, que habitan estas tierras desde hace mucho tiempo, ven con desconfianza que personas de la ciudad, vengán a decirles cómo deben manejarse los suelos, pues para ellos, por ejemplo, hay necesidades más apremiantes que cuidar la tierra y el agua con agricultura orgánica.

Teniendo en cuenta lo aprendido en las entrevistas que se han ido realizando, se puede identificar que en la red hay: 1. Personas que se han asentado definitivamente en el campo, que viven la mayoría o la totalidad del tiempo en Kunagua, y que sus ingresos provienen principalmente de sus trabajos en el campo, por lo que su compromiso es mayor con el proyecto. Y 2. Personas que conocen del proyecto, compran un terreno, pero van

ocasionalmente o casi nunca debido a que su principal fuente de ingreso está en la ciudad, así que es difícil contar con ellos para llevar a cabo proyectos colectivos.

Habitantes como Sandra, consideran que se necesita que la gente de la red, esté viviendo en sus terrenos y dediquen más tiempo al trabajo con la tierra.

Al igual que David, Sandra se ha dedicado a fortalecer *el centro del espiral*: “*el año pasado fue dedicado a la casa*”, por lo que, como David señaló desde un principio, cada familia está fortaleciendo y preparando su propio hogar, su núcleo, para luego compartir lo mejor de cada uno de forma colectiva.

Crónica 4. Blanca Mongui

Edad: 55 años

Se dedica a: trabajar la tierra, cuidar del hogar, aprender a hacer y hacer productos medicinales naturales provenientes de su huerta, maestra.

Lugar de origen: Chitá, Boyacá

Núcleo Familiar: 5 hijos (uno vive con ella), 2 nietos. Esposo fallecido

La red Kunagua ha tenido un proceso de crecimiento que puede verse representado gráficamente como un círculo, que recorre las hondonadas de las veredas Agua Bonita y Victoria Alta. Guardianes de la tierra y el agua, del aire y del fuego, las personas que se han ido uniendo a la red, han convertido gran parte de terrenos que antes eran áreas de monocultivos y de siembra con agroquímicos, en reservas naturales o zonas de agricultura orgánica, que han ayudado a mejorar el paisaje y han permitido que especies de animales, de plantas y de árboles puedan continuar viviendo y que incluso se reproduzcan, generando suelos y aguas más limpias.

La señora María Blanca Monguí, campesina de la vereda... Ha visto el proceso de crecimiento de la red Kunagua y ha sido partícipe de algunos de los proyectos e iniciativas que se han llevado a cabo en la vereda. La opinión de la señora Blanca es de gran importancia a mi parecer puesto que su caso es de admirar entre los campesinos tradicionales: desde siempre ha trabajado la tierra con técnicas que le enseñaron sus padres y sus abuelos, por lo que nunca se ha visto en la necesidad de utilizar agroquímicos -hoy día le llamamos agricultura orgánica-, y ella con su experiencia y su ejemplo, quizás sin saberlo, demuestra que es posible vivir de lo que la tierra produce sin tener que ser agresivos con el medio ambiente.

Después de vivir un tiempo en la ciudad de Bogotá, la señora Blanca sumó razones de sobra para regresar y vivir el resto de su vida en el campo. Actualmente vive con sus nietos y uno de sus hijos en Silvania y es vecina de varios de los integrantes del proyecto Kunagua. A continuación rescato parte de su historia y reúno algunas de las razones principales que la llevaron a abandonar la ciudad para irse a vivir de nuevo al campo, además de su percepción frente al proyecto Kunagua.

“yo he visto todo eso que hizo allá (David), la maloca, la casa en el árbol, porque eso no había nada, era solo potrero, tenían era ganado pastando en ese lote. Cualquier cosa que necesiten, ellos me llaman así como yo a ellos ¿sí?, entonces estamos en comunicación así no nos vemos muy seguido.”

Cuando le pregunté a Blanquita sobre la percepción que los campesinos oriundos de esas tierras tenían frente al proyecto de Kunagua, me respondió lo siguiente:

“La gente aquí no opina mucho, lo normal, como cualquier persona que viene y compra terrenos. Mientras ellos no se pasen con las personas, pues tampoco las personas molestan. Además que ellos también están trabajando su tierra, ellos quieren aprender algo del campo. Ellos vienen con la opción de aprender a sembrar, de tener algo ¿sí? Para no tener que volver a la ciudad y poderse quedar en su finquita, porque ellos no quisieron volver más a la ciudad, esos son los deseos de ellos.”

Blanquita es muy querida por los ciudadanos que han llegado a la vereda, y de lo que comparten durante sus conversaciones, ella comprende por qué estos jóvenes, estas familias quieren volver al campo:

“Ellos dicen que la ciudad es muy tremenda. Que eso es estresante, que esclaviza, ese es el decir de ellos, y que en cambio estando acá se relajan más, no tienen tanto gasto de plata, tienen lo que siembran, que de ahí sacan ¿sí? Y ellos se basan de que aquí yo tengo todo sembrado, que aquí yo saco un racimo de plátano, que aquí hay cebolla, aquí hay siempre para hacer el almuerzo. Yo aquí tengo plátanos, tengo yacén, arracacha, yuca, cebolla, maíz, frijol, todo tengo: café, mis frutales, guatita, bore y todo es orgánico. Eso es en lo que ellos

se basan que uno se puede mantener con lo que uno tiene en la finca. Si uno compra, compra muy poquito. No necesita tanta plata por eso, entonces ellos quieren ser lo mismo”

Respecto a su historia personal, Blanquita fue criada en el campo: *“Yo me crié en el campo, en Chita, Boyacá. Mi papá sembraba, mi mamá era muy trabajadora también, y a mí me anhelaba también trabajar en el campo, sino que a mi papá no le gustaba que uno trabajara la tierra, decía que la mujer era para que trabajara adentro, en la cocina. Yo cualquier pepita que me encontrara como el aguacate, yo iba y lo sembraba. Me gustaba echar azadón, me gustaba ir a sembrar papa”*

A los 12 años de edad, cuando Blanquita todavía era una niña, se fue a trabajar a Bogotá: *“En Bogotá fue muy tremendo porque ya uno solo y como yo no sabía hacer nada, no me pagaban. Hasta que llegué a una casa donde me enseñaron a cocinar, a asear una casa y después me vine con mi marido para acá (a Silvania). Mi marido falleció hace 10 años.”*

“De la vereda no conozco a otro campesino tradicional que trabaje solo orgánicos. Yo lo hago tal vez por dos cosas: 1. No tenía plata para comprar fungicidas y 2. Que pa’uno comerse ahí una mora toda fumigada tampoco. Entonces me puse a hacer mi abono, lombricultura y no estoy gastando plata en abonos, ni fumigando y tengo mi comida saludable. Y ahí cada 8 días tengo mi platica, cuando vienen a comprarme mercado para los mercados vegetarianos”

Blanquita es una mujer ejemplar en muchos sentidos y es muy consciente de todo aquello que permite vivir una vida sana: alimentándose naturalmente con lo que la misma tierra de su finca le da, trabajando noche y día y conectándose con quienes están en la búsqueda de vivir cada día mejor:

“Como yo le dije un día a mi hijo: -ustedes se sienten cansados y en cambio yo, con la edad que tengo (55 años), sigo trabajando. Hace un año yo no voy al médico, porque siento que no lo necesito, yo me siento bien”

“Yo a mis hijos y nietos les he enseñado a trabajar la tierra, pero 4 de ellos viven en la Bogotá y uno vive aquí conmigo. Pero a mí a Bogotá no me gusta ir ¡no! Tanto trancón,

tanto problema para pasar la calle, ponerse a pagar arriendo. Yo duré 8 años allá, pero lo poquito que duré en Bogotá fue suficiente, para saber que no quería estar allá. Porque uno llegar a Bogotá y uno sin familia, sin nada y aguantarse maltratos de las demás personas; tener uno que humillarse por un plato de comida, por un techo”

Cuando le pregunté a Blanquita si tenía un nacedero o un veranero en su terreno para regar sus cultivos, me respondió lo siguiente:

“Sí, yo tengo un nacedero, pero ¡Yo no riego nada! Con la lluvia, yo llego y siembro y Jmmm ¡a la de Dios! Y ahí me da todo, un poco para los pajaritos y otro poco para mí (risas) La mazorca, los que primero prueban son los pájaros”

“La gente se está envenenando con lo que come. Por lo menos la papa la siembran ya con ese veneno y va naciendo y otra regada de veneno. La mora. La mora la fumigan hartos, le echan químico para que cargue. El café, para que no les dé la broca. Y yo no les echo nada, el abonito de lombriz ahí”.

Crónica 5. Cesar Silva Acosta

Edad: 41 años

Se dedica a: Diseñador gráfica. Trabaja como contratista para el distrito

Lugar de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: Pareja

Cesar Silva Acosta es un miembro más de la red Kunagua y su finca colinda con la de la Señora Blanca.

Nací y fui criado en Bogotá. Mi bisabuelo era muisca, de Suba. Tenía el resguardo de Suba y era un territorio de caza. Históricamente toda guerra ha sido por tierra.

Originalmente somos homínidos. Durante la crianza hay que estar muy cerca de la mamá, otros animales lo hacen muy rápido (caminar). Y al desarrollar el neocórtex, el tamaño del cerebro se amplía muy rápido dentro del vientre materno. Entonces nacemos rápido y nos tienen que tener el resto en brazos, por haber caminado. Entonces el hombre ha caminado siempre, la historia lo dice, cada vez hay nuevos países, movimientos. El hombre está en una constante búsqueda, es una necesidad de buscar hacia afuera, pero también hacia adentro...

Erwin es un hombre que está trabajando en la educación sin escuela y tiene varias ideas: 1. Juego libre, 2. aprender haciendo, 3. Aprendizaje auto colaborarte. Y es algo que tú no lo aprendes en ninguna escuela. Y hay un proyecto de apoyo al trabajo infantil, porque desde niño se pueden aprender muchas cosas trabajando y ganar dinero con lo que se hace. El colegio es interesante y el computador, lo que puedes aprender, pero hay que mirar las alternativas, ampliar las posibilidades y generar nuevos hábitat.

Ese es un problema de la humanidad en este momento: el hábitat, y es entender la cosa no como individuos o el grupo, es decir, no es: el bogotano, ni la familia de ese bogotano, ni

las familias que rodean a esa familia en Bogotá, sino es también pensar en las familias de árboles que acompañan a esta gente, de insectos, de plantas, del aire.

Y hay gente que la tiene muy clara y es algo que se está hablando muchísimo en todo sentido, en la política, en la arquitectura, en la medicina... porque también hablan de que fue un movimiento cósmico. Hay quien dice que fue Habermas, y los de la escuela de Hamburgo, que hablaron de la teoría de redes y que hablaron del humano siendo centro y siendo periferia pudieron crear redes como el internet, el Facebook. Es el problema de las redes, de la aldea global de redes, de que estemos comunicados todos en un solo pensamiento, es una sola idea también moviéndose. Eso también influye en esto porque también es una idea de vida simple. No todo el mundo vive en ciudades, hay un gran porcentaje de la población que vive en el campo y hay gente haciendo muchas cosas.

Concepción del tiempo

“Esa concepción también se ve mucho en el tiempo. Todo eso fue diseñado por alguien. Si tú tienes un grupo de humanos y les montas un horario, ¡ya los tienes! ¿Recuerdas la película underground de Emir Kusturica? Como vivían bajo tierra, les atrasaban el tiempo y entonces después de mucho, habían unos manes que decían: -yo tengo 15 años- pero se veían de 30. ¿Por qué crees que en todas las iglesias de todos los pueblos, o en las torres más altas hay un reloj gigante que marca la hora, o el campanazo de las 12? ”

Para los esquimales, el tiempo es distinto. Comen cuando tienen hambre, duermen cuando tienen sueño, hacen el amor cuando tienen ganas de hacer el amor, pero cuando vives en un sistema en que el tiempo ha sido organizado de tal forma que todos deben levantarse a cierta hora, todos deben comer a cierta hora, etc. Se pierde una noción del tiempo más natural.

Aquí en el campo ellos están con la luna, y si tu analizas los movimientos de la luna, son más exactos, esa es la otra frecuencia, lunar, femenina. Y si tú hablas de la luna, hablas de la deidad femenina. Y a las mujeres, las hembras hay que cuidarlas.

Estos fenómenos suceden porque la gente ya no cree en que las élites son las élites, y ya no se vislumbran ante los que decían tener el poder. Entonces está dejando de comer cuento, para comerse otro cuento. Todavía hay gente que se le arrodilla a un televisor cuando ve a un cura, pero hay otros que ya saben que eso es una empresa. Que son los dueños de las universidades, que son los dueños de la tierra donde siembran coca, que son los dueños de los ejércitos. Y se pierde el sentido de lo que pudo llegar a ser en algún momento.

Crónica 6. José delfín

Edad: 40 años

Se dedica a: Presidente de la JAC veredal, trabajar la tierra, cuidar ganado, generar soluciones para la comunidad

Lugar de origen: Silvania, Cundinamarca

Núcleo Familiar: Esposa y dos hijos

Don José Delfín es el presidente de la Junta de acción Comunal de la vereda Victoria alta, y su visión del proceso de migración de las ciudades hacia el campo, en este caso a Kunagua, Silvania, resulta pertinente por ser el mismo un emigrante e inmigrante más y por tener una visión institucional del proyecto.

Hace 19 años, don José nació en Silvania y a los 19 años se fue a vivir a Bogotá, estudió, trabajó y después de 9 años volvió a Silvania. En Silvania lleva viviendo de nuevo 7 años. Para el los campesinos que nacen y viven en el campo, van luego a la ciudad y vuelven, son *campesinos posmodernos*: “*porque tenemos una experiencia de lo que es acá vivir en el campo, pero también hemos adquirido otro conocimiento en la ciudad.*”

“Me regresé porque conocí mi compañera, cargamos dos hijos, pero me di cuenta que yo no tenía el dinero para estar con ellos a todo momento y que en el campo, sí les podía ofrecer yo, ese calor de padre. Porque es que una vaina es engendrar un hijo y otra es la responsabilidad y el compromiso de acompañarlos, la niñez, la adolescencia, hasta que tengan sus 17, 18 años. Y Bogotá es difícil: Yo salía seis de la mañana, volvía a las 10 de la noche. Mi esposa salía a las 7 a.m. volvía a las 6 p.m., entonces nos dimos cuenta de que teníamos a nuestros hijos pero que los estaban criando otras personas, fue cuando nos decidimos venirnos para acá”

Entonces aquí tenemos más tiempo con ellos, compartimos más, les enseñamos otros valores que de pronto en la ciudad... los niños se dejan llevar por mucho internet, muchos juegos de computador y ¡porque no tienen otro espacio para moverse! Son cuatro paredes y si acaso un parque si los papas tienen tiempo para sacarlos o tienen comodidades para pagarle a alguien para que los lleve ¿no?, tienen que permanecer encerrados.

Entonces aquí con todo este espacio que hay, incluso se levantan, tienen que caminar hacia la frontera (carretera principal) ir hacia fusa a estudiar, entonces se vuelven como independientes, como fuertes. Mi hijo mayor tiene 14 años, ya maneja carro, maneja moto, ordeña, vacuna el ganado, les coloca suero vitaminas. Incluso cuando las vacas han dado cría, tenemos acá los implementos y el recibe. Que eso en Bogotá, habría aprendido otras cosas, pero mis raíces campesinas son esas.

El estudio es muy importante, los cartones, pero la experiencia que recibe uno todos los días es muy importante también. Porque hay personas profesionales que pueden morir con un cartón y no tienen otras experiencias, otros conocimientos.

Al llegar acá, en el 2001 ya la diversidad de los campesinos cambia. Entonces, de esos campesinos nativos que había, empiezan a llegar campesinos posmodernos. También llegó la cultura de Urabá, algunos desplazados que llegaron acá a la vereda y llegan los supuestos hippies que llaman. Es muy chévere cuando suceden esos encuentros porque no son solo campesinos, sino que hay profesionales en todo sentido: desde sembrar una mata hasta escribir una novela. Esa diversidad de conocimientos nos ayuda.

Algunos pensionados también han ido llegando acá, ¿por qué? Porque esta tierra es muy fértil, está muy cerca a Bogotá, 45 minutos en un carro particular y bueno usted sabe el trancón Soacha, vegetación, buenas fuentes de agua. Entonces por esas razones las personas buscan este lugar y siguen llegando.

Sobre Kunagua

Cuando estábamos organizando el POT de vereda Victoria Alta, llegó David, hizo una red con varios vecinos, la red Kunagua, pero para muchos esa red es muy aparte de la historia de victoria alta, y en algunos documentos pusieron: “Victoria alta- red Kunagua”, entonces algunos se incomodaron porque una persona que llega con 2 o 3 años a un sector, donde debe respetar costumbres, venir a cambiar el nombre de la vereda y de algunas quebradas no está bien visto. Una quebrada que hay arriba y se llama Malagana y le colocaron “quebrada victoria alta”.

La convivencia entre los nuevos habitantes y los campesinos en un 97% es buenísima, pero entre los mismos hippies es re mala, porque quien llegó no quiso ser un líder –que es quien escucha, quien acompaña- sino que quiso ser un rey, el que manda y a quien deben obedecer y quienes fueron llegando no estaban de acuerdo con eso y todo cambio.

Entonces algunos campesinos critican que unas personas profesionales sean tan egoístas y no puedan llegar a un acuerdo y que digan: - bueno, ¿en qué estamos fallando?-. Yo he acompañado algunos procesos con ellos, pero nos hemos sentado como 6 veces a tratar los mismos temas y siempre aparece otro problema.

En esta vereda hay católicos, adventistas, testigos de jehová y yo los he acompañado en distintas ocasiones, y todos tienen otras visiones, pero para mí lo único que sé es que para mí hay un solo Dios, sea cristiano- católico, es el mismo Dios y hay un solo Dios en todo lado, según como uno haga sus cosas, entonces Dios lo acompaña a uno. Y estando acá por ejemplo, uno ve la transformación de las personas que van llegando, se encuentra uno con una naturaleza muy linda, aparte de eso uno en momentos llega y se sienta aquí (mira el paisaje que nos acompaña a través de un ventanal grande que tiene la sala en la cual nos encontramos hablando) a recapacitar y tiene como un encuentro, aquí entra bastante sol y es donde uno suelta malas energías, tiene tiempo de pensar. En Bogotá, de pronto está uno en un apartamento, en una casa o algo y uno: - bueno, una oración- pero no sale a la calle, y si

sale, sale con ese temor, cubriéndose del ladrón, cubriéndose del carro. Se encuentra uno con cosas muy hermosas acá. Tal vez se encuentran más cerca de Dios.

Crónica 7. José Luis Potes

Edad: 42 años

Se dedica a: Arquitecto de la Universidad Nacional

Lugar de origen: Guajira

Núcleo Familiar: Esposa e hija

Se están perdiendo los valores de confianza y de respeto. Entonces basado en eso, el fundamento que tenemos es crear una movilización ecológica, en donde la gente va a escuchar cómo sembrar lo que a futuro deben comer los seres humanos. Porque nos tenemos que devolver a sembrar semillas para alimentarnos y no comprarles a las grandes potencias que tienen semillas transgénicas que las venden y nos las dan, pero son semillas enfermas, que están dañando nuestra gente, nos están transformando en lo que ellos quieren. Por eso hay obesidad, por eso hay transformaciones en los niños, hay seres mutados. Entonces nosotros sacamos un producto de acá y lo vendemos limpio en conservas, vendemos a tiendas orgánicas.

Yo tengo mi pasado en dos partes de Colombia, de la guajira por mi papá y del Huila por mi papá. Entonces lo que pasó fue que yo me fui a estudiar a la ciudad (Bogotá) por no involucrarme en lo que realmente eran mis familias en la costa, mercaderes. Estudié arquitectura y estuve 12 años trabajando en la alcaldía.

Y luego conocí a las personas de Kunagua. Yo llegué a la finca del porotal porque unos amigos de la nacional me hablaron de Kunagua y todos pensábamos devolvernos. Porque mi familia en la ciudad está sufriendo, se está limitando mucho y se está perdiendo esto, y se va muriendo la gente por comer mal.

Primero nos unió la música, las gaitas, los tambores. Y estando acá ya conocemos a blanca que es como la que tiene en las manos el poder, nosotros aprendemos de ella, ella cocina muy rico, tiene un poder con las plantas y la cocina, del entendimiento, donde pone la mano, de cómo se dan los cultivos, es como una maestra.

Entonces nos vinimos para acá y esto era un basurero.

En la ciudad estamos haciendo talleres de agricultura urbana con los niños, en los apartamentos, en las terrazas.

Lo que hemos vivido acá nos ha transformado y hemos vuelto al campo por eso, porque queremos decirle a todos ustedes que debemos tratar de preservar el medio ambiente.

Crónica 8. Beatriz Castaño

Edad: 65 años

Se dedica a: Cantante, guitarrista, cuidar animales, cuidar el hogar.

Lugar de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: Tiene 3 hijos. Hoy Día vive sola

Desde pequeña mi mamá siempre tuvo un lugar en el campo para irse de Bogotá un fin de semana. Tenía caballos y tenía una tierra acá en Fusa y venía cada 8 días, amaba a naturaleza y yo aprendí a querer la naturaleza, los animales.

En el campo yo viví desde la adolescencia, en finca. Viví luego 30 años en la ciudad, llevo 9 años acá y me devolví por esas razones, por extrañar a los animales y por respetar muchísimo la naturaleza. Idolatro a los animales, son mi razón más importante y creo que soy muy radical en eso.

Vivir en el campo es duro y yo vivo sola así que no se puede hacer mucho. Primero porque no me quiero esclavizar, ya trabajé toda mi vida.

Esta casa la hicimos, mis hijos y yo. Es tierra pisada, tapia pisada. De la tierra de esa montaña (señala la oscuridad que entra por la ventana) está hecha la casa. Es arquitectura española, con la que vinieron los españoles.

En la ciudad por ejemplo uno va y mira el apartamento o la casa que va a comprar, pero no hace uno su propio hogar, y eso lo conecta mucho a uno con el lugar que habita

Además fíjate en este campo, que es un lugar privilegiado, porque el paisaje es increíblemente hermoso, exótico y tú no encuentras este campo en otras partes, es todavía como primitivo, no hay muchos vecinos.

Yo en Bogotá cantaba, nosotros somos músicos, mis hijos son músicos profesionales y yo, nos hemos dedicado a la música. Les inculque a ellos el amor por el arte.

Al principio me visitaban mucho, ya no. Acá se aburren y la ciudad envuelve a la gente, la ilusión de la comodidad.

Cuando me vine fue muy radical. Vivía en una casa grande en Bogotá y tenía un Bar y tocábamos ahí con mi grupo de Jazz, se llamaba “María Sabina”. Quebré y me puse a buscar tierra, entonces un amigo me contó de esta tierra. Y yo simplemente empaque todo y me vine para acá. Empaqué toda una vida en un camión.

Sin embargo como yo soy música, Bogotá me hace falta para eso. Yo me vengo porque también tengo una pensión, tengo un apartamento en Bogotá, y con lo que recibo pues con eso como, pero eso no lo puede hacer cualquiera, el problema también es económico para quien viene acá. Los jóvenes están trabajando y no pueden sostenerse económicamente de lo que se hace acá.

Pero es que uno viniendo de Bogotá, uno no tiene la cultura de ellos (los campesinos), ellos han trabajado desde siempre en el campo. Y eso que un campesino hoy día vive más de lo que hace en jornales que de lo que les da la tierra.

La naturaleza es la paz, la tranquilidad, ese silencio, esta armonía. La música, tu tocas una nota y funn se va... y armoniza totalmente, el que canta, es “parte de” digamos. ¡Lo que no es parte de uno es ya la ciudad!, esto es lo real ¿sí o no? (mira por la ventana). ¡Esto es la verdad!, todo lo demás es montado: el cemento, el pavimento, los edificios... todo es la programación de que tienes que trabajar de 7 a 5 para tener corbata y vestido de paño para que puedas vivir, pagar el arriendo y pagar los servicios... ¿ves? Y así la gente va y compra un pedazo de carne empacado en Carulla y ni se enteran, no se acuerdan que eso viene de un animalito que han asesinado, que han masacrado, que ha tenido que sufrir en un camión 2,3 horas, aguantando hambre. Entonces es una cosa patética y la gente está de espaldas a esas verdades.

Yo por eso fue que me vine de la ciudad, porque no quería seguir yo haciendo parte de la misma vaina, una masa de gente que todo el mundo hace lo mismo y nadie parece ser feliz.

--

De lo anterior se puede resaltar que los habitantes de Kunagua, consideran a la ciudad como un sistema social que muchas veces impide que el hombre satisfaga su necesidad real, que es encontrar la felicidad. Sin embargo y teniendo en cuenta las conversaciones con David, de la ciudad se deben aprovechar las cosas buenas y aportar nuevas soluciones provenientes de proyectos como el de Kunagua, que le permitan ser un espacio cada vez más armónico y consciente del bienestar general.

Conociendo las distintas versiones de los habitantes entrevistados, no hay un espacio claro de conciliación para los integrantes de la red y en este momento la relación con la comunidad está deteriorada. A pesar de que el esfuerzo por construir el *templo*, tiene un gran significado para fortalecer los vínculos entre las personas que quieran aportar al proyecto, es un espacio que puede llegar a aprovecharse mucho mejor por la comunidad.

Anexo 3: Crónicas. Entrevistas en profundidad: Llamado de la montaña 2014

Llamado de la montaña 2014

Entre los días 9 y 13 de Enero de 2014 se llevó a cabo el encuentro “Llamado de la montaña 2014” en la eco-yoga aldea Varsana en Granada Cundinamarca, reuniendo a más de 250 personas que trabajan en torno a proponer y practicar formas de vida alternativa en cuanto a salud, educación, economía, política, cuidado del medio ambiente, etc. Durante el encuentro, estuvieron presentes distintas personas de todo el mundo con su mensaje y compartiendo su experiencia en proyectos alternativos y ancestrales: Ana Catalina Higuera Rueda (Administradora de empresas y presidenta del pacto mundial consciente), B.A. Paramadvaiti Swami (Escritor y maestro alemán, practicante del krsnaismo y fundador del Instituto Superior de Estudios Védicos en América), Arun Ati (Líder indígena Iku – arhuaca, ganadora del premio Venturs por el proceso ecológico Anei que lidera en la Sierra Nevada Tayrona), Holger Heronimi (investigador y diseñador alemán de sistemas ecológicos, fundador de la eco-aldea Tierramor), Helena Ter Ellen (Holandesa especialista en ecología profunda), entre otros.

Varsana es un lugar hermoso donde lo primordial es encontrar el potencial que todos tenemos para servir a Dios y a su creación mediante el amor. Es una eco-aldea que tiene 30 años de iniciarse y que en cada rincón guarda un significado profundo que lleva a la meditación del ser humano y su entorno. Los vaisnavas, krsnaitas que conforman esta comunidad, son devotos que se han iniciado en un proceso espiritual basado en la sabiduría de las enseñanzas védicas de la India, y en el amor incondicional a la creación de *La suprema personalidad de Dios: Krsna*.

Anteriormente Varsana era un lugar de ceremonias muiscas, de pagamentos, luego el maestro espiritual Gurú Maharaj se hizo guardián de estas tierras y enseñó el vegetarianismo, pues

para los devotos de Krsna: *“los animales como los seres humanos están en una búsqueda y no se les debe negar esta oportunidad, tenemos la misma madre”*.⁸

Poder participar en este encuentro, nutrió considerablemente este trabajo de grado, pues me permitió conocer los alcances de proyectos como los de Kunagua, y las redes que se han creado a nivel mundial. A continuación presento algunas de las entrevistas realizadas a los participantes del encuentro.

⁸ Madre Gopal Prema, durante la visita guiada a la eco yoga aldea Varsana

Crónica 1. Marta Chávez

Edad: 34 años

Se dedica a: Bióloga, Gestora rural, voluntaria en ecoaldeas, cuidado de la familia

Lugar de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: Esposo e hijo

Marta tiene 34 años y es bióloga; vivió 3 años en Holanda, donde conoció a su esposo con quien tuvo un hijo que actualmente tiene 11 meses. Es una mujer joven y muy energética, dinamizadora del *consejo de redes y movimientos sociales* del llamado, por lo que uno de sus mayores intereses en *el llamado de la montaña* es crear puentes y alianzas entre los diferentes proyectos alternativos que se están desarrollando en todo el mundo y apoyarlos para que se fortalezcan y den ejemplo sobre el cuidado de la naturaleza.

Marta está realizando un Doctorado en gestión rural, realizando un estudio sobre cómo se articulan las comunidades alternativas en torno a 4 factores clave: 1. Buen vivir (teniendo en cuenta de lo que significa esto para cada comunidad alternativa), 2. Impacto en la sociedad 3. Cómo la sociedad los influye y 4- Aprendizaje social.

Gracias a los estudios que ha venido realizando, ha logrado identificar algunas de las causas más comunes que motivan el abandono de las ciudades occidentales modernas para conformar comunidades alternativas, además de los retos a los que se enfrentan estos grupos humanos.

Reconocer qué realidades se han establecido en las ecoaldeas del país, cuáles no y las nuevas propuestas que han surgido de estas asociaciones, ha sido una labor que Marta ha ido aprendiendo en los distintos voluntariados que ha hecho en distintas ecoaldeas o proyectos alternativos en el país e internacionalmente.

“Es muy difícil pasar de ser un ciudadano a ser campesino, tenemos el chip de la ciudad”

El reto de la educación

“Mucha gente llega a las ecoaldeas cuando tienen hijos, porque desean cambiar el ambiente en que crecen sus hijos, pero cuando los niños cumplen 7 años deben retornar”

”En el Cauca meten a los niños a la escuela del pueblo” pero me comentaba que es notorio un desnivel en la calidad y la rapidez de aprendizaje entre un niño campesino y un niño de la eco-aldea, pues este último tiene una mejor nutrición, sus papas son profesionales y eso hace evidente las desventajas de un caso frente al otro

“vas con una visión y encuentras otra cosa, pero te das cuenta que la espiritualidad es todo proceso, es el camino que recorres para llegar hasta el presente”

Para Marta “es necesario fortalecer la espiritualidad cotidianamente, es una búsqueda”

“el campo te da todo el material, te inspira, te da las dificultades y vivir en comunidad lo duplica (...) vivir con otras personas es reflejarte como frente a un espejo”

“intentar vivir el proceso de salir de las comodidades que te da la ciudad para habitar el campo, es un camino espiritual”

La espiritualidad la vives a cada instante, todo hace parte del camino. ¿Qué tan fácil es lograr comprender ese camino en la ciudad? En la ciudad hay otra forma de encontrarse, es otra forma pero es la misma búsqueda.

Crónica 2. Carlos Rojas

Edad: 30 años

Se dedica a: Arquitecto con maestría en planificación comunitaria. Ecoaldeano en eco-aldea Aldeafeliz, San Francisco, Cundinamarca

Lugar de origen: Bogotá D.C.

Núcleo Familiar: Esposa (en proceso de separación) e hija

Carlos Rojas ha tenido una experiencia de 7 años viviendo en la eco-aldea Aldeafeliz en San Francisco, por lo que sus repuestas son muy valiosas y representan la experiencia de otra comunidad alternativa.

Carlos ha realizado varios estudios personales sobre el cuidado del medio ambiente, llegando a considerar tras estos estudios y su experiencia personal en el campo que: “el ser humano necesita crear e innovar para sobrevivir como especie”.

Después de vivir unos años en New York, Estados Unidos, haciendo su maestría observó que en ese país las ciudades pueden ser más verdes que Bogotá, sin embargo toda la comida es mucho más artificial: “Aquí (en Bogotá) casi no hay verde, pero hay más cosas naturales, fuentes de agua. (...) Vivir en Estados Unidos te muestra hasta dónde se puede llegar y aunque, si, es muy desarrollado, la gente no anda bien, el nivel de felicidad de las personas es cuestionable”

Al volver a Bogotá, Carlos trabajo desde el año 2000 hasta el año 2003 con la alcaldía de Bogotá en un proyecto de *ecobarrios*. Durante este periodo gobernaba Antanas Mockus con el apoyo de Isabel Londoño, sin embargo “*al haber cambio de alcaldía, el proyecto se desbarato y desde allí supe que no quería trabajar nunca más con el gobierno (...) No quería con alas de otros (el gobierno) voy a volar con alas propias*”.

De esta forma Carlos se enamoró de la idea de trabajar por *“la libertad para realizar los sueños de forma autónoma y diferente”* y quiso hacerlo realidad. Frente a la pregunta de si esto no era posible lograrlo en la ciudad, respondió: *“Pude lucharlo en la ciudad, pero sentí que había un espacio donde no podía crear; no quería ser empleado, 2 generaciones pasadas fueron empleadas del gobierno y de las empresas”*

Tras esta parte de la conversación, observamos que las tres últimas grandes generaciones podían describirse en forma general de la siguiente manera:

1. Los abuelos abrieron trocha
2. Los papas edificaron
3. Nosotros, los educados en Universidades privadas, que hicieron posgrados y viajes al exterior conociendo otras lenguas y culturas

“El nivel de educación superior, te lleva a preguntarte si esa es la vida que quieres vivir. Yo me siento parte de una evolución”

“Y descubres que tus pequeños sueños están conectados con otras personas”

“Yo buscaba una reconexión con la naturaleza y por el placer de vivir. Si escuchas el animal que llevas dentro, vuelves al campo”

“Y ya estando en el campo, veía que en la ciudad, más allá del acceso al dinero, lo que tenías era el acceso a las oportunidades y yo no quería perder el acceso a oportunidades como el alto nivel de comunicación con el mundo. De esta manera, el proyecto de eco-aldea Aldeafeliz lo quisimos conectar con la ciudad para que la gente de la ciudad se inspire y aprenda nuevas alternativas de vida”.

“Entonces en el campo empezamos a probar otras formas de aprendizaje, la educación experiencial, y vemos que la teoría es solo una cuarta parte del conocimiento.”

“A la gente le da temor lo desconocido”

“Tú tienes que aportar algo a donde llegas o sino creas un choque con la gente”

“Para mí irme al campo me ha permitido re-enamorarme de la ciudad, yo voy feliz a la ciudad”

Teniendo en cuenta la entrevista con Carlos y sumando las experiencias de las personas en Kunagua, comprendí que una de las cosas más importantes que se buscan es lograr una visión más holística y aportar en todas las direcciones (campo-ciudad, ciudad-campo) y que no se trata de aborrecer las dinámicas que se llevan a cabo en la ciudad sino de tomar lo bueno como la cultura, la movilización social a gran escala y tener acceso a las oportunidades.

Lo que busca el ser humano comprometido consigo mismo y con su entorno es en sí tener las herramientas para lograr una vida plena y experimentar *el placer de vivir*.

Crónica 3. Kavsula Devi Dasi

Edad: 29 años

Se dedica a: Licenciada en español y humanidades, servir en la eco yoga aldea Varsana en distintos oficios

Lugar de origen: Medellín

Núcleo Familiar: 4 hermanas, papá y mamá

La madre Kavsula fue criada en una familia católica, de monjas y obispos, así que desde pequeña tuvo *“un contacto místico con el catolicismo”*. Estudiante en colegio de monjas, siempre tuvo inconvenientes con las monjas e incluso fue expulsada del colegio por cuestionar constantemente las enseñanzas que recibía y la fe que debía cultivar.

Más adelante conoció a Gurú Maharaj (Maestro espiritual krsnaíta) y se inició como devota del señor Krsna, por lo que le indicaron que su servicio era trabajar en Varsana. Estando en este lugar, comprendió que *“los campesinos adquieren una mirada de la vida mucho más bella y sencilla”*, además de que *“acá todos estamos en una dinámica para que todo sea sostenible y he aprendido que cada rol es muy importante, desde el que lava los baños hasta el presidente. Todos aquí vamos en línea védica y en la misma búsqueda, cada instante de nuestras vidas”*.

“Para mi volver a Medellín es un choque porque hay mucho ruido y mucha contaminación”

Crónica 4. Pedro Medina

Edad: 53 años

Se dedica a: Economista, internacionalista, historiador, fundador de la finca ecológica *La minga, Coach*. Director de la fundación *Yo creo en Colombia*, conferencista, maestro.

Lugar de origen: Bogotá

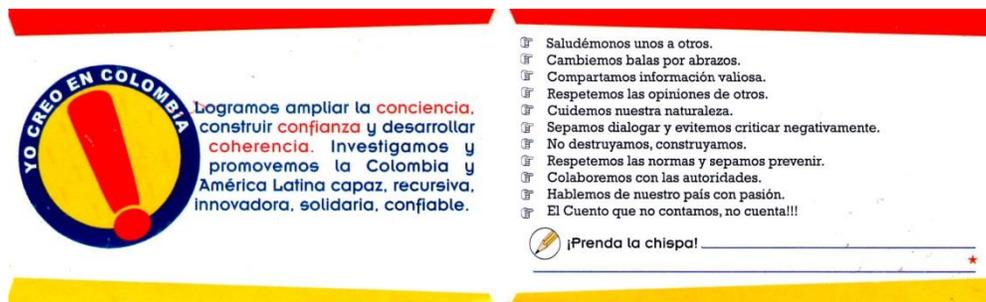
Núcleo Familiar: 3 Hijos, Divorciado

A Pedro Medina yo lo había conocido hace un tiempo en un encuentro de voluntarios universitarios y me había parecido muy interesante su proyecto de la minga, entre otras cosas porque Choachí -donde está ubicada *la minga*- es el pueblo natal de mi abuelo, y siento un cariño muy especial por esa tierra. En este encuentro, tuve la oportunidad de entrevistarlo y me comentó que está en el proceso de dejar la ciudad para ir a vivir a Choachí, por lo que sus respuestas también aportan al presente trabajo.

“Un buen día dictando clases como maestro en la Universidad de los Andes, mientras hablamos sobre Colombia, uno de mis alumnos me dijo: -díganos por qué nos deberíamos quedar en Colombia. Y ahí me di cuenta que sabía muy poco sobre mi país y que por desconocer lo bueno de Colombia siempre nos han vendido la idea de vivir en el exterior.”

Desde ese momento Pedro se comprometió en investigar con el apoyo de 4 Universidades ¿por qué debemos creer en Colombia? Y encontró que el país tiene cosas maravillosas. Y de allí surgió la idea de iniciar la fundación “Yo creo en Colombia”. A continuación su tarjeta personal, la cual incluye las razones por las cuales debemos creer en nuestro país

Imagen. Tarjeta de Fundación “Yo creo en Colombia”



Fuente: (Guevara 2014)

Imagen. Respaldo tarjeta de Fundación “Yo creo en Colombia”



Fuente: (Guevara 2014)

Hace aproximadamente 6 años, Pedro se divorció y tuvo una terrible frustración, tras la cual vivió dos años en un apartamento, hasta comprender que estaba malgastando sus capacidades y su tiempo, así que se decidió a viajar. En uno de sus viajes conoció Choachí, se enamoró de la tierra y compró la tierra que actualmente se llama *La Minga*. 8

Para Pedro el hecho de irse a vivir al campo significa “*estar abierto a las cosas (...), no acostumbrarse a las cosas innecesarias, porque la gente va pensando que uno vale por lo que tiene y no por lo que es*”

Una cosa más que motiva a Pedro a irse de la ciudad es que “*la gente en el campo no toma las cosas por garantizado*” y encuentra gran placer en recoger campesinos por la carretera y compartir con ellos.

De la anterior entrevista me queda algo muy importante y es entender que, personas como Pedro, deciden irse de la ciudad, no por despreciarla, sino por comprender que hay otras formas de vivir una mejor vida, más tranquila y a la vez más sencilla. Por el hecho de permitirse estar atento a las sabias enseñanzas de la naturaleza que son perennes, que permanecen con el paso de los años, mientras los hombres mueren y nacen trayendo nuevas leyes que morirán de nuevo con ellos.

“La ciudad es un tema de sostenibilidad”

Crónica 5. Bárbara Stutzel

Edad: 47 años

Se dedica a:

Lugar de origen: Saarbrücken, Alemania (Sur oeste, Frontera con Francia)

Núcleo Familiar: 6 personas conviviendo en el mismo hogar

Bárbara es una alemana que participó en el llamado de la montaña como invitada al consejo de “*asentamientos autosostenibles*” para contarnos su experiencia en la eco-aldea que habita desde hace 13 años, aunque la eco-aldea existe desde 1991. Su participación fue de gran importancia ya que venía a comentarnos cómo funcionan los métodos de gobernanza como la *holocracia* y *sociocracia* en su comunidad. Estos sistemas alternativos de convivencia fueron presentados por Carlos Rojas (cofundador eco-aldea Aldeafeliz) y son: “Métodos de gobernanza basados en Equidad, Transparencia y Eficiencia.”

Hace unos años, Bárbara fue a visitar la eco-aldea que actualmente habita y decidió quedarse a vivir allí: “Yo veía que allí los enlaces personales, eran más fuertes que en la ciudad, en la ciudad cada uno estaba por su cuenta y ya luego no quieres volver a la ciudad. No soportas el tráfico, el ruido, la contaminación en el aire, no ves los árboles”

Para Bárbara vivir en el campo es lo que le genera bienestar y felicidad: “vivo en un bosque en convivencia con los animales y en un ambiente muy sano”

Crónica 6. Omar Ortiz (Dinvel: Adulferne)

Fotografía. Con taoístas del templo sacroacuarios, llamado de la montaña 2014.



Fuente: (Guevara 2014)

Edad: 40 años

Se dedica a: Inicialmente era educador de disciplinas físicas. Actualmente realiza distintos oficios en el templo Sacro Acuarios como trabajar la tierra, enseñar disciplinas físicas, mentales y espirituales.

Lugar de origen: Medellín

Núcleo Familiar: 10 hermanos y papas (vive sin su familia en el templo)

Omar, junto a otros tres compañeros que asistieron al llamado de la montaña practican el taoísmo y la mayoría viven actualmente en el *Templo sacro acuarios* como monjes. Éste es un templo que queda ubicado entre Boyacá y Santander, cerca de Duitama; cuenta con un terreno de 30 Kilómetros y ya tiene aproximadamente 30 años de compartir la enseñanza taoísta en los Andes americanos. Es un punto de encuentro para taoístas del mundo entero y

llevan una vida dedicada al crecimiento espiritual con cada acto cotidiano, para ellos cada acontecimiento tiene una razón cósmica y.....

“Del campo me gustaba el contacto con la vegetación, el aire y los animales. Desde pequeño gustaba más del campo que de la ciudad. Entonces cuando iba al campo, a la vereda La golunda en Zalgar, Antioquia me gustaba montar a caballo, monte adentro, 3 o 4 horas montando ¡uff feliz, feliz!”

“Antes de entrar a la Universidad, vivía en el campo, sembraba maíz, frijol, yuca y me pagaban. Con eso que ganaba sembrando pagaba el arriendo y estudiaba en un colegio nocturno.”

“Es que este mundo urbano es prácticamente de las dos últimas generaciones”

“Estando en la Universidad, estudiando licenciatura en educación física, conocí el taoísmo y ahí me di cuenta que una de las fases del taoísmo era el ejercicio físico, entonces eso me motivo a conocer más sobre las artes marciales y ver que eso se sustentaba en bases científicas, bioquímicas, fisiológicas”

“Me gustó la forma de vida taoísta, así que me fui a vivir al templo durante 4 años. Allí trabajaba principalmente separando basuras, recuperando lo orgánico en el lombricultivo, que para nosotros es una función muy noble y muy sagrada porque es una labor de redención de almas. El lombricultivo no es solo un lugar para hacer humus. Allí viven almas que viven en mundos periféricos que tienen cuerpo de lombriz por haber violado leyes de la naturaleza y en especial por haber atentado contra Dios en el cuerpo de alguno de los profetas que lo representaron. La lombriz producía humus, el humus era para alimentar la tierra, para alimentar los suelos, pero también las lombrices le daban de comer a las gallinas ponedoras y ese huevo lo consumíamos los monjes”.

Luego volví al templo y ya llevó 14 años.

“Nosotros hablamos mucho de la castidad y la sacralidad, que son producto de la mutación de la energía seminal. Y la castidad y la sacralidad tienen que ir unidas al principio de justicia que es el principio equilibrador y la justicia es el orden, el orden cósmico.

Nosotros fuimos monjes del Dragón amarillo en China y ahora tomamos de nuevo un cuerpo físico para habitar el templo llamado Sacro acuarios.

Viéndolo desde una lógica orgánica, biológica y cósmica, cuando se bloquea un sistema, deja de fluir la energía y consideramos que los seres humanos hemos sido sometidos a unas cargas de bloqueadores de sistemas. La ciudad es un centro bloqueador de sistemas macrocósmicos y microcósmicos. Para nosotros son modelos de vida asistémicos y violadores de leyes naturales.

En la ciudad nosotros brillamos, pero el brillo no lo da el contacto con la naturaleza y lo llevamos a las ciudades. Las ciudades son mundos periféricos, de mucha densidad y oscuridad y cuando vamos a las ciudades, vamos con el riesgo de contaminarnos. Las personas en las ciudades pueden sufrir de locura porque viven en un espacio que está alterado electromagnéticamente, y el sistema nervioso se somete a esa carga.

Allá en el templo tenemos casas solares de 6 ventanas, porque ninguna molécula se forma sin luz solar.

En la ciudad hay confusión porque no se comprende el sentido de la construcción, de alimentarse, de transportarse, de cada cosa que se hace a diario ¿para qué? Parece que nada tuviera sentido, que nada tuviera una razón de ser. Vivir allí es un Karma

Por eso es que la gente en las ciudades es tan difícil que entre en las resonancias de Dios. Por eso mi niña, muchas veces sucede que es más fácil que un campesino iletrado reciba las enseñanzas de Dios que un profesional de la ciudad. Porque el campesino está conectado con todas las fuerzas cósmicas con solo vivir en el campo: el campesino va a la ciudad a contaminarse y el ciudadano va al campo a purificarse.

Nuestro deber es proteger la semilla, porque somos lo que comemos, pensamos como lo que comemos. El 80% de los europeos, por ejemplo, entre los 15 y los 25 años son infértiles.

El pueblo de Dios se ha ubicado en los montes

Hay comidas que roban luz

Crónica 7 Nelson Giraldo Acevedo Arango (Alahikantier)

Edad: 37 años

Se dedica a: En la ciudad de Medellín era comerciante, educador, taxista, tuvo varios oficios. Actualmente vive y trabaja en el templo Sacroacuarios haciendo diferentes oficios.

Lugar de origen: Medellín

Núcleo Familiar: Esposa e hijos

Nelson nació en Caramanta, Antioquía así que su infancia la vivió en el campo; luego se fue a Medellín a trabajar y un día tomó la decisión junto con su esposa de irse a vivir al templo pues querían ofrecerles una mejor vida que la que ellos llevaban en la ciudad a sus hijos.

“Queríamos que nuestros niños crecieran con la libertad del campo. En la ciudad hay una represión de la naturaleza real de las cosas. Mientras que en el campo ellos tienen mayor libertad. Los juguetes que les damos a los niños son árboles, son arena, son piedras, son tierra.

Los niños se están educando allá y tienen toda esa vibración energética en la cual nosotros estamos. Es un mundo lleno de la sabiduría de quienes nos guían y que están en nuestro entorno. Los niños de allá son muy sabios.”

Cuando les pregunté sobre el contacto que tenían los niños del templo con la ciudad, me respondieron que no salían del templo nunca o casi nunca y me contaron sobre un capítulo de una invasión y persecución de la que fueron víctimas los que habitaban el templo hace algunos años:

“Habían niños que llevaban 15 años sin saber qué era un televisor ni un computador ni nada de eso y cuando fueron a la ciudad el impacto fue muy grande a nivel emocional. Y eran

niños que te miraban a los ojos y te decían de qué adolecías: -sumercé tiene cáncer, tiene hepatitis-.”

Monsanto se apoderó del ADN de las semillas y las manipuló de tal forma que la semilla afecte el ADN de las personas también.

Lo que los hombres consumen en las ciudades, son tierras densas, con comidas que no te llevan luz sino que te roban luz y energía y decrepitan los sistemas volviéndolos ineficientes.

Crónica 8. Gopal Prema

Fotografía. Madre Gopal Prema, llamado de la montaña 2014



Fuente: (Guevara 2014)

Edad: 43 años

Se dedica a: Trabajo en la tierra, cocina, artesanías, comerciante

Lugar de origen: Medellín

Núcleo Familiar: Esposo

La madre Gopal Prema vive actualmente en la eco-yoga aldea Varsana, y antes de llegar a este lugar vivía en Medellín. Estudió comunicación social y periodismo y estaba haciendo su maestría en filosofía, cuando decidió venirse a vivir a Varsana. Había tenido una experiencia

en el campo durante tres años en Guarné viviendo con algunos amigos y luego vivió sola allí durante 6 meses.

Su visión de las ecoaldeas y del campo son muy valiosas y recomendamos tener muy presentes sus enseñanzas, pues ayudaron a guiar este trabajo y a construir algunas conclusiones importantes.

Para los vaisnavas, devotos de Visnu, krsnaítas, devotos de la suprema personalidad de Dios, el bhakti-yoga, servicio devocional a Dios, es muy importante y es el medio seguro para unir el alma individual (atma) con el (paramatma) o absoluto al abandonar este cuerpo.

De esta forma, el servicio de diversas formas es la mejor muestra de amor a Dios para ellos y para Gopal: *“cuando uno tiene un objetivo claro sale todo el potencial para servir”*.

“Muy incómoda, en el ambiente equivocado”

“Uno está viajando y quiere asentarse y viceversa”

“En la ciudad hay mucho ruido y contaminación, hasta las mismas relaciones infructuosas con la gente. Sin embargo también hay que reconocer que la ciudad me ayudó a valorar el campo”

“La esencia está en el contacto más natural.”

“El sistema materialista es el que impone en la ciudad y obliga a tener un estilo de vida materialista: ir al colegio, casarse, comprar una casa y luego una finca”

“todos podríamos tener un desarrollo de nuestras facultades”

“No se trata del lugar, sino de los acercamientos que tienes con el lugar, y la conciencia, pero el objetivo se lo das tú. Es lograr un espacio donde logres desarrollar todo tu potencial como ser humano. Puede que te acomodes al desarrollo intelectual, material. Pero hay una parte en el ser humano que es el accionar. El alma es animada, siempre deseamos servir y ¿Tú a quién estás sirviendo?... pero siempre llegas a un hastío y te preguntas ¿Soy feliz? ¡No!. Yo creo

que por eso es que la gente es feliz con los hijos, porque quiere servir. El deseo de atender a alguien.”

“Todos estamos en una búsqueda, pero depende de ti guiarla y no tener fines desafortunados”

“mis padres siempre criticaron el sistema y las ideas que lo rodean y entonces en la infancia es primordial que haya ese alguien que te anime a la pregunta de lo que es y no es o si no el individuo se queda alienado y la gente adquiere todo como un tener y no como un ser”

¿Qué sentido profundo tiene lo que te rodea?

“En la ciudad te metes al sistema así no quieras, el sistema es muy manipulable en la ciudad y uno trata de eliminar esa manipulación cuando está en el campo. Es tóxica esa manipulación y viene de todos lados: alimentos chatarra, aire sucio, hacer más basura, tener ideas contaminadas. La ciudad está diseñada de tal forma que facilita el trabajo a los que quieren manipular y uno quiere enfrentarlo y se va al campo”

“Pero pues claro que pueden haber nuevos diseños de ciudad que no sean alienantes, sino liberadores, generador de ideas sanas de convivencia.”

“De la ciudad extraño el cine, las bibliotecas, la conexión a internet”

“Es una crisis de la ciudad porque no responde a las necesidades espirituales del ser humano de hoy, porque el ser humano de hoy tiene más conciencia de preguntarse ¿qué es lo que lo rodea y cómo está integrándose con quienes convive? Conciencia de lo que está generando con esas acciones”

Observa uno que hay dos motivaciones principales para decidirse a ir a vivir al campo:

1. Cuando hay una inquietud
2. Cuando hay un deseo de ejercer todo el potencial del ser humano, potencial de vida sana y sencilla con pensamiento elevado.

“En verdad hay un deseo sincero del ser humano de vivir sanamente y al ser coherente con ese deseo, se siente a gusto consigo mismo. Es clavarse un puñal cada vez que hace algo que sabe que no es ético con uno mismo.”

“La gente se está dando cuenta, es un despertar de conciencia”

“Las ecoaldeas tienen que encontrar defensas en la ley, eso lo van a pelear y esto tiene que quedar como una decisión libre y espontánea de su ser”

“Uno adolece en ignorancia. En la ciudad no hay que incrementar el karma con las acciones y hay un momento en que dices, lo estoy pagando, lo pagué, pero no debeos hundirnos en eso.”

Crónica 9. Lina Alejandra Echavarría

Edad: 28 años

Se dedica a: Ingeniera Forestal.

Lugar de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: Compañero y tres hijos

La abuela de Lina fue desplazada de Subia por la violencia, sin embargo siempre guardo una relación muy especial con el campo y desde temprana edad quiso irse de la ciudad. La tensión, el ruido, la contaminación se sumaban para apoyar su decisión pero finalmente *“cuando quedé embarazada fue un propósito”*.

Lina ha vivido toda su vida en Bogotá pero al conocer las alternativas que existían para partir de la ciudad y ofrecer un estilo de vida diferente a sus hijos se animó a comprar un terreno en Kunagua.

“Quise partir al campo para que mis hijos tuvieran un contacto con la tierra y de esta forma se conectaran mejor con nosotros, sus padres. El ambiente en la ciudad es demasiado agresivo y competitivo, y nosotros queremos que nuestros hijos crezcan más sanos y tranquilos.

Hace 6 años la familia de Lina conoció a David y “me gustó el proyecto, que ya hay parches establecidos, porque uno de ciudadano solo en el campo se pierde”.

Crónica 10. Ricardo Valbuena

Edad: 42 años

Se dedica a: Biólogo, investigador de procesos de permacultura y biodinámica, viajero, autodidacta

Lugar de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: Soltero

Ricardo es un hombre que conoce Colombia de norte a sur y la ha caminado toda su vida. A excepción del Vichada, conoce todos los departamentos del país y esto lo ha hecho enamorarse de la naturaleza cada vez más. Alrededor del mundo también ha conocido diferentes proyectos autosostenibles que lo motivan a irse de la ciudad y hacer su propio proyecto alternativo en el campo.

Empezó estudiando ingeniería electrónica pero sabía que siempre había tenido una conexión con los animales silvestres, así que estando en la Universidad se inscribió a un programa de Buceo que incluía 6 meses de entrenamiento y comprendió que a él le gustaba era la biología. Su carrera profesional, lo llevó a viajar por todo el país y empezó a practicar montañismo, caminatas. Le encantaba ir a lugares a los que nadie ingresaba y descubrir paisajes maravillosos que no tenían una intervención tan directa del hombre.

Después hizo un intercambio en Kenia, África y allí trabajo 6 meses como profesor de biología física. Estuvo en España, en Brasil y en Chile trabajó en un proyecto que se llamaba *Turismo sin rastro*. De esta forma, Ricardo ha comprendido la importancia de tener historias y experiencias prácticas para transmitírselas a las nuevas generaciones.

En cuanto a la ciudad, Ricardo piensa que “la ciudad es lo más artificial que hay y chupa recursos innecesariamente. Genera un conocimiento que hace que te quedes en el sistema”

Por lo tanto, tiene un proyecto para irse de la ciudad donde pondrá en práctica todos los conocimientos adquiridos en su vida.

Como biólogo, Ricardo dirige sus acciones a preservar los sistemas naturales que conviven ahí con nosotros todo el tiempo pero que no los percibimos, ni los comprendemos, pues hacemos uso de los recursos que la naturaleza nos provee de forma innecesaria. La biología es una disciplina excelente que permite comprender los ciclos de la vida desde los seres más pequeños hasta los seres más grandes y permite adquirir muchas enseñanzas que se traducen en propuestas nuevas que sean más coherentes con las leyes naturales.

Crónica 11. Carmiña Rojas

Edad: 35 años

Se dedica a: Arquitecta

Lugar de origen: Bogotá

Núcleo Familiar: Esposo

Carmiña es hermana de Carlos Rojas, y al igual que él es cofundadora de eco-aldea Aldeafeliz y comparten proyectos de vida similares. Es una de las organizadoras del llamado de la montaña y trabaja con *CASA Continental Colombia*, por lo que está al tanto de lo que sucede a nivel mundial con distintas ecoaldeas.

Desde que Carmiña nació, sus padres le transmitieron el amor por la naturaleza, viajaban todos juntos en vacaciones conociendo distintos rincones mágicos del país, donde de a poco fue hilando sus nexos profundos con el campo. Soñaba junto a su hermano que eran guardianes de la naturaleza, y sus juegos siempre se relacionaban con esta misión que luego la convertiría en su razón de vida. “Si bien no tuvimos la experiencia constante con el campo, si tuvimos una experiencia de activismo y lucha política en defensa de la naturaleza y por un cambio social”

El primer llamado de la montaña al que asistió fue al segundo y se conectó más directamente con las personas que decidían irse de la ciudad para habitar el campo.

Vivió un tiempo en Francia y tuvo su primera hija: “*ser mamá y de una mujer me hizo pensar más conscientemente en el futuro y quería volver a Colombia pero con una dinámica diferente. Mi hija se llama Selva y la selva fue la que me llamó para volver a Colombia pero no a la ciudad, sino al campo como una misión en la vida. Dejar la ciudad ha sido un proceso muy intuitivo y natural*”

Con todo el proyecto de la fundación de eco-aldea Aldeafeliz conoció lo que era vivir en una comunidad alternativa y después de cinco años de estar allí se dio cuenta de que es un poco exigente catalogarse como eco-aldea.

En cuanto a la ciudad, Carmiña piensa que *“estamos graves, necesitamos cambios reales como las propuestas de los ecobarrios, granjas urbanas. A partir del paro agrario, desde mi acción quise aportar a la ciudad alimentos orgánicos para generar consciencia, incluso a precios menores porque la idea no era lucrarse.”*

Estando en Nantes, Francia, vivió una experiencia que le dejó muchas experiencias. Era una ciudad pequeña y muy hermosa, donde las personas tienen una clara conciencia ecológica y se puede ir a mercar en ciclo: *“Europa tiene la ventaja de que existe la clase media y los oficios son muy valorados, el campesino, el carpintero es valorado. En Nantes hay una relación más amable entre ciudad y campo, aquí la diferencia campo-ciudad es radical.”*

“Mi esposo es bioconstructor, yo soy arquitecta y me estoy formando en agricultura ecológica.”

“Para mí en Bogotá hay muchísimo Ruido, contaminación lumínica, luces artificiales al asomarse por la ventana. En cambio en el campo te asomas y ves las estrellas. En Bogotá me trastrocho porque la vibración es agresiva, no deja descansar igual. En el campo, escuchas la música de la naturaleza, puedes estar compartiendo más tiempo con tus hijos y eso es una ventaja; la tranquilidad y esa amabilidad de la vida, no la encuentras muy frecuentemente en la ciudad”.

Crónica 12. Swami Bhakti Aloka Paramadvaiti

El tercer día del encuentro en Varsana, llegó el maestro espiritual Krsnaíta Swami B. A. Paramadvaiti, quien en una espléndida conferencia, nos compartió valiosas enseñanzas sobre nuestro tiempo y nuestra misión en estos días en cuanto al cuidado de la naturaleza y de nosotros mismos.

En nuestros días, gran parte de la humanidad está alterada y confundida en cuanto a su origen sagrado, mucho ateísmo, y la misión entonces es aprender de las distintas tradiciones ancestrales pues *“somos aprendices de quienes han mantenido su espiritualidad”*.

Gurú Maharaj es muy claro con su posición frente a los movimientos hippies, que son esporádicos y que muchas veces buscan conformar comunas anarquistas que se desvanecen fácilmente con el tiempo, pero ¿qué hay de tantas tradiciones milenarias? ¡Aún nos entregan de una u otra forma sus enseñanzas y sus valores! Este encuentro en palabras del maestro, es: *“la necesidad de cada ser de buscar la vida sustentable”*. Pero más allá de eso, *“la espiritualidad es la que permite que funcione una comunidad y permanezca; sin valores y sin tradiciones no funciona”*.

Hay que dejarse sorprender por la vida y despertar el deseo de inspirar, de amar la belleza en cada acto de la vida: “Para sustentar, para lograr el sacrificio desinteresado, hay que formarse en amor”

Cuando quieres una comunidad sostenible, necesitas abrir tu conciencia, despertarla, consciente de los animales, de la naturaleza, de tus hermanos, del absoluto.

Hay que ponerse de acuerdo, para esto sirven los abuelos, se sacrifican y guardan y velan por el bien de todos. La espiritualidad es la defensa por la madre tierra, es amor por los demás, es ser líder y querer sacrificarse y servir, ser feliz sin lastimar a los demás. El deber más importante es preservar la espiritualidad y llega el momento en que los abuelos tienen que apoyarnos. Ellos son los maestros, los que en realidad tienen procesos milenarios.

“La unión es importante, la desunión favorece el protagonismo del ego.” Mahatma Gandhi

El boicot tiene que ser espiritual.

Crónica 13. Heidi Pohl

Edad: 41 años

Lugar de origen: Bogotá

Nivel de formación o profesión: Universitaria - Maestría

Profesión o campo de formación: Diseñadora Industrial

A qué se dedica actualmente: Coach organizacional, facilitadora procesos aprendizaje organizacional

Ciudad que habitaba antes de irse a vivir al campo: Bogotá.

Cuanto lleva viviendo en el campo: Vivo entre Bogotá y nuestra reserva Natural que queda en el Municipio de Chocontá hace 5 años.

Conformación de su núcleo familiar: padres y un hermano.

Cuáles fueron las principales motivaciones que lo llevaron a abandonar la ciudad que habitaba: Tráfico, stress, ruido, agresividad.

¿Qué momento de su vida fue crucial para tomar la decisión de irse a vivir al campo? Relate brevemente. Desde pequeña tuve mucho contacto con el campo pues todos los fines de semana, puentes y vacaciones íbamos a la finca. Viví luego casi 14 años en Alemania muy conectada a la naturaleza y cuando decidí volver a Colombia la única opción posible que encontré fue alternar mi tiempo entre la ciudad y el campo.

Según su experiencia y la de sus allegados ¿Qué importancia tiene la espiritualidad a la hora de tomar este tipo de decisiones? Mucha, pues siento desde mi experiencia que lograr una conexión profunda consigo mismo y con el entorno que genere espacios de sentido de vida, de unidad, es algo que es casi imposible lograr en una ciudad, en donde los entornos naturales

ha sido modificados y reemplazados por sistemas artificiales. ¿Cómo conectarse con la tierra a través de barreras de cemento? Mi padre es alemán y lleva más de 40 años viviendo en Colombia. Su sueño de vida es su finca, en donde vive hace más de 16 años. Yo he visto su cambio, desde que vive en la Reserva, es otra persona, mucho más paciente, más amorosa, más conectada.... Y ahora que está enfermo y seguramente en los últimos años de su vida, creo que no hay lugar mejor para finalizar su experiencia material...

¿Ha pensado usted irse a vivir al campo? Llevo pensando los últimos 2 años en irme a vivir tiempo completo en nuestra reserva natural.

Si su respuesta es sí ¿Qué lo motiva a dejar la ciudad? La ciudad especialmente Bogotá, disminuye radicalmente mi nivel de vida, pues es un espacio agresivo, contaminado, ruidoso, en el que es difícil desplazarse, así sea en bicicleta, en donde los espacios verdes son muy reducidos, en donde visitar a los amigos o asistir a eventos culturales se dificulta por el tráfico, en donde no hay espacios de silencio...

¿Por qué no ha dejado aun la ciudad? Por mi trabajo como consultora que me hacen estar en Bogotá al menos 3 días a la semana para asistir a reuniones, citas o talleres

Crónica 14. Andrés Mauricio Gutiérrez

Edad: 36

Lugar de origen: Bogotá

Nivel de formación o profesión: Profesional

Profesión o campo de formación: Biólogo

A qué se dedica actualmente: Consultoría

¿Habita usted en el campo?: No

¿Ha pensado usted irse a vivir al campo? SI

Si su respuesta es sí ¿Qué lo motiva a dejar la ciudad?

Que al vivir en la ciudad, participo de muchos sistemas que me parecen sin sentido y que además contribuyen a degradar al planeta, tales como el consumo de gasolina para el desplazamiento diario, la contaminación del agua en los sanitarios, el mal funcionamiento del sistema de reciclaje de basuras, el consumo de productos agrícolas con pesticidas y otros contaminantes y transportados largas distancias, con sistemas de explotación de los campesinos. También me desmotiva de la ciudad la contaminación especialmente del aire, visual y auditiva, la percepción de inseguridad, y la actitud de la mayoría de las personas – impersonal, afán, desconfianza, desconexión de la naturaleza, rabia-. Además hay una fuerte tendencia en la cultura de la ciudad a satisfacer los vacíos personales o humanos vendiéndoles cosas a las personas, o queriéndose ver según estereotipos. Aun no tengo hijos pero algo en mí no quisiera que si los tengo, crezcan en la ciudad, por varias razones además de las que ya he mencionado, tales como los altos costos de educación que quisiera brindarles (jardín, colegio, transporte...), la escasez de experiencias al aire libre y en la naturaleza.

¿Por qué no ha dejado aun la ciudad?

Falta de decisión/determinación, investigación de alternativas, y planeación. Miedo a dejar atrás las fuentes de ingresos que tengo en la ciudad.

Anexo 4. Fotografías. Comunidad Kunagua

Fotografía. El templo. Construcción en guadua, espacio de integración de la comunidad Kunagua.



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Aguayaku cosechando. Hijo de David Forero cosechando repollos de su huerta para preparar el almuerzo



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía: Casa el Retoño. Casa diseñada y construida por David y su hijo



Fuente: (Guevara 2014)

Anexo 5. Fotografías. Llamado de la montaña 2014

Fotografía. Con el consejo de Abuelas. El consejo de Abuelas conformado por mujeres mayores de distintas tradiciones ancestrales del país



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. El templo de la fé. En la eco-aldea Varsana. Representación de la reunión de todas las religiones unidas por la semilla del amor.



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Mamo Crispin, Gúru Maharaj, Ati Quigua. Tradiciones ancestrales reunidas en una misma celebración en honor a la naturaleza.



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Iniciativa para compartir saberes



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Consejos del llamado de la montaña 2014



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Consejo de las abuelas de Colombia en Llamado de la montaña 2014



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Todas las generaciones atendiendo al llamado de la montaña 2014



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Sistema de separación de plásticos en ecoaldea Varsana



Fuente: (Guevara 2014)

Fotografía. Flor de la Permacultura. La permacultura es una propuesta de diseño que integra todos los aspectos de la vida de un modo armónico.



Fuente: (Guevara 2014)